

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**EL PAPA BUENO
JUAN XXIII**

LIMA – PERÚ

EL PAPA BUENO JUAN XXIII

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca

Autor: Ángel Peña OAR
Primera edición
Año de publicación
Impresión
Tiraje
Diagramación
Caratula

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Su pueblo y su familia.
Sus estudios.

CAPITULO I: SEMINARISTA Y SACERDOTE

Seminario de Bérgamo.
Seminarista en Roma.
Ordenación sacerdotal.
Secretario del obispo.
La primera guerra mundial.
Propaganda Fide.

CAPITULO II: REPRESENTANTE DEL PAPA

Obispo.
Bulgaria.
Ayuda social.
Las reyes de Bulgaria.
Salida de Bulgaria.
Muerte de sus padres.
Turquía.
Testimonio.
Los judíos.
Von Papen.
Grecia.
Nuncio en París.
Los curas obreros.
Los obispos franceses.
Los prisioneros alemanes.
Otras actividades del Nuncio.
Patriarca de Venecia.

CAPITULO III: PONTÍFICE ROMANO

Cónclave y elección.
La crisis y las relaciones con Rusia.
Las encíclicas
Los judíos y el Papa.
Audiencias.
Anécdotas.
Su generosidad.
El concilio.
Testamento.

Su muerte.

Después de su muerte.

CAPITULO IV: SUS GRANDES AMORES

Amor a Jesús y María.

Los santos y ángeles.

Los difuntos.

Amor al prójimo.

Frases importantes.

Proceso de canonización.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

El Papa bueno, Juan XXIII, destaca en su vida por su gran bondad con todos. Para él no había distinción de seres humanos por su religión, raza o condición económica. Él los quería a todos y a todos ayudaba. Era amable y agradable de trato. Era una persona de Dios que irradiaba amor y que sentía la necesidad de ayudar, servir y hacer el bien a todo el mundo.

Eso no quiere decir que no tuviera que pasar dificultades. No le faltaron incomprendiones, incluso de sus Superiores eclesiásticos, que a veces lo consideraban demasiado ingenuo, que no veía el mal en los otros; o demasiado comprensivo para aceptar a las personas tal como eran y quererlas así.

Desde niño se distinguió por su buen carácter. Era sencillo y bonachón por naturaleza, pero a la vez era muy inteligente y sabía entender a las personas y corregirlas con amor.

Su lema de vida era *Obediencia y paz*. Siempre fue obediente a las autoridades de la Iglesia, que lo enviaron a Bulgaria, Grecia, Turquía, París, Venecia. Nunca rehusó obedecer, aunque humanamente hubiera preferido lugares más fáciles y pacíficos.

Siendo Papa se ganó el cariño de todos por su *humanidad*. Era cercano con todos. No le gustaban los protocolos ni las distancias. Se acercaba a la gente del pueblo como uno de tantos. Visitaba a los niños de los hospitales y, al día siguiente de su elección, visitó a los presos en la cárcel. Siempre se acordaba de enviar saludos a los conocidos. Era un gran amigo con el que todos podían contar y confiar.

Era el Papa de todos, el Papa bueno, el hombre humilde y sencillo, que no se avergonzaba de sus raíces y que hizo estimar a la Iglesia católica por los cristianos de otras denominaciones. Con los judíos siempre tuvo detalles de amistad y salvó muchos miles de judíos durante la segunda guerra mundial.

San Juan XXIII nos ayude en nuestro camino por la vida a la patria celestial.

Nota.- *Summarium* se refiere al Sumario (de los testimonios de los testigos) del Proceso de canonización: *Romana canonizationis servi Dei Joannis Papae XXIII, Summarium super dubio. Diario* hace referencia al *Diario del alma*, Ed. San Pablo, Madrid, 2008.

SU PUEBLO Y FAMILIA

Nuestro santo nació en el pueblo de *Sotto il Monte*, a 19 kilómetros de Bérgamo, el 25 de noviembre de 1881. El pueblo tenía entonces unos 1.200 habitantes y todos se dedicaban a la agricultura.

Sus padres fueron Giovanni Battista Roncalli y Marianna Mazzola, nacidos ambos en 1854. Eran del mismo pueblo y se casaron a los 23 años el 23 de enero de 1877. A los diez meses de la boda, Marianna tuvo su primera criatura: Caterina (1877-1883). Después vino Teresa (1879-1954) y Ancilla (1880-1953). Luego vino nuestro santo y otros nueve hijos le siguieron. Una familia numerosa, pobre y trabajadora en la que los niños aprendían desde pequeños el valor del trabajo y donde se vivía la fe católica. En total fueron 13 hermanos, de los que Giovanni y Giuseppe tendrían ocho y diez hijos respectivamente. En la misma casa vivía el primo Luigi con su esposa y sus diez hijos. A veces se reunían y eran unos 30. Eran pobres y vivían en un espacio reducido, casi hacinados, pero entre todos se ayudaban. También vivía con ellos el tío Javier, tío del papá de Angelo. Era soltero y por su edad y cultura era como el patriarca y la persona de más autoridad.

Se preocupó él mismo de que Angelino, como le llamaban en casa a Angelo, se bautizara el mismo día de su nacimiento en la iglesia de Santa María de Brusico, distante 80 metros de la casa familiar. Fue bautizado con el nombre de Angelo Giuseppe, aunque al inscribirlo cuatro días después en el ayuntamiento, el secretario escribió Giuseppe Angelo.

Los padres de Angelo eran colonos. Los amos de las tierras que trabajaban eran: el conde Ottavio y don Giovanni Morlani, prior de Santa María la Mayor de Bérgamo. Este último se convirtió en el protector de Angelo y financió sus estudios seminarísticos.

Tenían cinco hectáreas de tierra, pero la mitad de los productos iban a sus dueños. Una de sus principales ganancias era la producción de gusanos de seda. Las mujeres cuidaban de los gusanos de seda, del corral, de los cerdos, de las vacas, gallinero y cocina; los hombres por su parte cuidaban del establo de los animales y del campo.

Afirma nuestro Angelo: *Éramos pobres, pero felices con nuestra suerte y confiados en la providencia. No hubo nunca pan en nuestra mesa, siempre polenta, nada de vino para los niños y jóvenes; salvo en Navidad y por Pascua tomábamos una rebanada de torta hecha en casa. Los vestidos y calzado para ir a la iglesia tenían que durar años y años. Pero cuando un pobre aparecía en la puerta de nuestra cocina, donde estaban los niños esperando impacientes su*

*escudilla de menestra, había siempre sitio para él y mi madre se adelantaba para sentar al desconocido entre nosotros*¹.

Él decía muchas veces: *Dios bendice al puchero grande más que al pequeño*. Inculcando a soportar las consecuencias de la pobreza, mirando al cielo.

La vida era monótona y laboriosa. Los domingos asistían a misa. Todos los días rezaban el rosario dirigido por el tío Javier. *Una vez al año iban en peregrinación al santuario de la Madonna del Bosco, montados en un carro arrastrado por un burro*².

Cuando a Angelo le faltaban cuatro días para cumplir cuatro años, el 21 de noviembre de 1885, su madre llevó a sus hijos al santuario de Nuestra Señora de Canève, a un kilómetro de la casa, cuesta arriba. Iba con Teresa de seis años, Ancilla de cinco, Angelo de cuatro, Javier de dos y María Elisa, estando esperando a otro. Cuando llegaron, había comenzado la misa y, no pudiendo entrar, la madre los empujó uno tras otro por la ventana para que vieran a la Virgen.

Angelo contará 66 años después: *La ermita de la Madonna de mi aldea estaba al final de un trayecto áspero entre árboles en un punto del cual no se puede pasar más allá. Es aún hoy en día lugar de peregrinación, especialmente para los jóvenes que van al servicio militar o los emigrantes que parten en busca de trabajo... Mi madre me empujó y me dijo: "Mira, Angelo, mira qué bonita es la Madonna. Yo te he consagrado a ella". Éste es el primer recuerdo que conservo de mi niñez*³.

Angelo no era un niño perfecto ni nació santo. El padre Renato Valaguzza recuerda: *Un día fue a visitar a mi madre, que estaba enferma en Sotto il Monte. A un cierto punto pidió abrir la ventana de la habitación para ver si todavía estaba un árbol con ciruelas o por lo menos ver el puesto donde él a veces, en vez de andar a la doctrina, venía a robar ciruelas; y dijo que una vez fue descubierto y se escapó dejando la gorra. Tuvo que regresar con su padre, quien lo hizo poner de rodillas y pedir excusas antes de recibir la gorra*⁴.

Monseñor Capovilla nos dice: *Repetía que una sola vez había mentido a su mamá. Tenía 7 años. Era una tarde de invierno y en familia se rezaba el rosario a la luz de una lámpara de petróleo. El niño se escapó del grupo y salió*

¹ Nota a la cuarta edición italiana del Diario, 1965, pp. 387-388.

² Capovilla Loris, *Papa Giovanni, un secolo*, Bérghamo, 1981, p. 27.

³ Capovilla Loris, *Il rosario con Papa Giovanni*, Storia e letteratura, Roma, 1979, pp. 15-16.

⁴ Summarium, p. 641.

afuera, subió rápidamente la escalera exterior que llevaba al segundo piso, entró en la habitación de sus padres y tomó un cesto de higos que estaba bajo la cama. Me dijo textualmente: “Se comía poco entonces y yo siempre tenía hambre. Por la mañana, una escudilla de sémola con polenta y a mediodía menestra con polenta y un poco de queso o embutido. Por la tarde, lo mismo”.

Aquella tarde de los higos secos no la olvidaré jamás. Vencido por la gula, después del primero y segundo higo, no sé cuántos otros comí con rapidez. Después bajé, pero estaba con la cara roja. Mi madre se dio cuenta y me sacó afuera y me preguntó si había estado en su habitación comiendo higos. Le respondí que no, pero poco después la verdad se descubrió, pues era tal mi remordimiento que lo vomité todo. Entonces mi madre, mirándome con severidad, me dijo: “Angelino, te reprendo no por haber comido los higos, sino por haber mentado a tu mamá”. Con un fuerte llanto terminó todo y pedí perdón. Y creo que nunca he dicho una mentira conscientemente y nunca más comí higos, aunque me agradaban tanto ⁵.

A pesar de todo, era muy piadoso. Iba con su tío Javier a misa todos los días y ayudaba a misa al párroco. El 13 de febrero de 1889 el obispo de Bérgamo, Monseñor Camillo Guidani, fue de visita pastoral al pueblo y lo confirmó. Y a pesar de no haber cumplido aún los ocho años, el párroco, por verlo tan bueno y piadoso, lo aceptó para la primera comunión el 3 de marzo de 1889. Él dice sobre este gran día: *Se me permitió hacer la primera comunión sin especial ceremonia, en una mañana de Cuaresma en la iglesia de Santa María de Brusico. Sólo estuvieron presentes los niños, el párroco, padre Rebuzzini, y su coadjutor don Bartolo Locatelli. Al acabar la ceremonia, los neocomulgantes se acercaron al presbiterio para ser inscritos en el Apostolado de la Oración; y el padre Rebuzzini me concedió el honor de que escribiera yo la lista de los nombres de mis compañeros ⁶.*

Ese mismo año, el 6 de agosto, caminó con su padre seis kilómetros hasta *Ponte San Pietro* para la fiesta de la Acción católica de Bérgamo, donde había desfile de la Acción católica. Como era demasiado pequeño para ver el desfile, su padre lo empujó sobre sus hombros. Esto lo recordó cuando el 4 de noviembre de 1958 lo llevaban en la silla gestatoria. Dijo: *Otra vez me llevan en brazos, soy levantado en vilo ahora por mis hijos. Hace más de setenta años me llevó a hombros mi padre a Ponte San Pietro. El secreto de todo es ser llevado por Dios y también llevar a otras personas.*

⁵ Summarium, p. 923.

⁶ *Papa Giovanni, un secolo*, o.c., p. 26.

SUS ESTUDIOS

Durante tres años fue a la escuela del pueblo. Todos sus compañeros de clases están de acuerdo en anotar que en la escuela estaba muy atento y era muy ordenado y bueno. Era muy inteligente y destacaba entre sus compañeros por su bondad y estudio. Por eso algunos compañeros le tenían envidia y, alguna vez, al salir de la escuela hasta le tiraron piedras ⁷.

En 1890, a sus nueve años, el tío Javier concertó para él unas clases de latín con don Pietro Bolis, párroco de Carvico, y su coadjutor. Estos dos buenos sacerdotes le dieron lecciones de análisis lógico y gramatical y otras nociones generales para prepararlo para el tercer año del Gimnasio. El buen párroco, don Bolis, no ahorraba darle algún bofetón para hacerle entrar en la cabeza las nociones latinas, traduciendo *De bello gallico*.

Después de estudiar un año con don Bolis entró como medio pensionista en el colegio de Celana, fundado por san Carlos Borromeo como preseminario. Era el más joven de la clase. El colegio estaba 12 kilómetros de su casa. Se hospedaba en casa de los parientes de su padre, pero hubo un incidente doméstico y sus padres lo retiraron de la escuela de Celana y de sus parientes y no terminó el año escolar. Estando en el pueblo, algunos días llevaba las vacas a pastar por los campos y aprovechaba el tiempo para sentarse debajo de un árbol y estudiar el catecismo ⁸.

El párroco de Sotto il Monte, don Francesco Rebuzzini lo tomó a su cuidado y lo preparó de modo que, en octubre de 1892, pudo entrar en el seminario de Bérgamo para el tercero de Gimnasio ⁹.

Su vocación había surgido desde muy niño por el buen ejemplo del párroco Rebuzzini, *quien al salir de la misa se entretenía con los niños y saludaba a los mayores con alegría y bondad* ¹⁰.

Él mismo nos dice: *Yo tenía envidia del sacristán del pueblo que encendía las velas, servía a la misa y tenía el paraguas, cuando don Francesco llevaba la comunión a los enfermos... En mi vida no he pensado en otra cosa que en servir al Señor. Mi madre y mi tío Javier nunca me hablaron de la vocación al sacerdocio. El párroco me lo dijo una o dos veces, creo que en confesión. Sólo después del experimento de Celana, el párroco me preguntó claramente si quería entrar al seminario. Estoy seguro de haber dicho simplemente sí, sin añadir más.*

⁷ Summarium, p. 615.

⁸ Summarium, p. 582.

⁹ Summarium, pp. 924-925.

¹⁰ Summarium, p. 540.

*Y desde aquel momento no tuve otra preocupación que la de prepararme para el sacerdocio. Tenía poco más de 10 años*¹¹.

Para ir al seminario su madre le hizo un traje de fiesta con su vestido de esposa y otro de diario con tela de fustán¹².

CAPÍTULO I SEMINARISTA Y SACERDOTE

SEMINARIO DE BÉRGAMO

Ingresó al seminario en noviembre de 1893 con doce años. Durante sus años de seminario procuró ser un seminarista piadoso y estudioso. Era un ejemplo para sus compañeros según sus maestros. Diariamente ayudaba a misa, leía un capítulo entero de la *Imitación de Cristo* (en un ejemplar que había pertenecido a su párroco Rebuzzini). Hacía varias visitas al Santísimo y rezaba el rosario. Cada semana se confesaba y comulgaba, ya que hasta diez años más tarde no se podía comulgar diariamente. Fue el Papa Pío X quien abrió el camino a la comunión diaria.

Cada mes, iba a ver a su director espiritual y hacía un día de retiro con sus compañeros, al igual que los Ejercicios espirituales anuales. Es interesante leer su Diario para darnos cuenta del interés que ponía en mejorar de sus defectos y cumplir fielmente sus obligaciones. Siempre con un deseo permanente de ser santo.

*Nos dice: Soy seminarista. Por tanto debo recordar siempre que cualquier falta, aunque mínima, en mí es siempre gravísima y debo evitarla como si fuese un pecado mortal... Soy seminarista. Por tanto debo ser con Dios como un ángel*¹³.

Después de casi tres años de estar en el seminario, el Rector le pidió al párroco del pueblo un informe sobre su vida y cómo vivía sus vacaciones. El párroco envió el informe con fecha del 12 de junio de 1895, en el que dice: *Contestando a su muy amable del nueve del presente, me complace en expresarle que Angelo Roncalli, feligrés de esta parroquia, mantiene una conducta no ya buena, sino edificante, de índole óptima e inclinada al bien.*

¹¹ Summarium, pp. 924-925.

¹² Summarium, p. 615.

¹³ Diario, p. 87.

Asiste todos los días a la santa misa, todas las tardes al santo rosario en la iglesia, y todos los días a la visita eucarística. Es asiduo a todas las funciones y a los santos sacramentos. Siempre se ha mantenido alejado, igual que se mantiene en el presente, de toda compañía y diversión. Durante las vacaciones está retirado, con su familia, en la iglesia, o en casa del párroco. En suma: por lo que puedo comprobar, se esfuerza por cumplir a diario todas las prácticas de piedad y lo hace con devoción, con la misma compostura y recogimiento con que asiste a las funciones sagradas. Por el conjunto de la conducta que ha observado hasta ahora, creo estar en condiciones de concluir que el susodicho muchacho está llamado al estado eclesiástico, y no tengo duda alguna de que ha de ser de sumo provecho para la Iglesia. Si tuviese la menor duda de si está llamado a tal estado, seguramente no hubiera hecho tantos sacrificios, que aún tengo que seguir haciendo para conservarlo en el seminario, ya que es sumamente pobre¹⁴.

En el seminario de Bérgamo pertenecía a la Congregación de la Anunciación y de la Inmaculada. A los 14 años, hecho excepcional en aquellos tiempos, fue admitido a la tonsura. Él contaba que el estar en el seminario no le supuso ningún problema en cuanto a disciplina, vida comunitaria y cualquier otra dificultad.

Un hecho que le impactó especialmente fue la muerte de su párroco el domingo 25 de septiembre de 1898. Él escribe en su Diario: *Mi buen padre (espiritual), que tanto ha hecho por mí, que me ha educado, que me ha orientado hacia el sacerdocio, mi párroco don F. Rebuzzini ha muerto y ha muerto de repente. Oh, Jesús, sabéis qué congoja trae esto a mi pobre corazón. Esta mañana mis pobres piernas no me sostenían, un clavo me había penetrado en el corazón; mis ojos no daban o daban pocas lágrimas. No lloré, dentro me sentía como petrificado. Al verlo en tierra, en aquel estado, con la boca abierta y rojo de sangre, con los ojos cerrados, me parecía un Jesús muerto, bajado de la cruz. Ya no hablaba, ya no me miraba.*

Ayer me había dicho: “Hasta la vista”. Oh padre, ¿cuándo nos volveremos a ver? En el paraíso. Sí, al paraíso vuelvo los ojos. Él está allí, lo veo, desde allí me sonrío, me mira, me bendice. ¡Dichoso de mí que pude gozar de las enseñanzas de tan gran maestro! La muerte lo sorprendió de improviso, pero él estaba preparado para ella desde hacía 73 años. Murió mientras luchaba para vencerse a sí mismo, para vencer el mal que le aquejaba; y todo por ir a celebrar la santa misa¹⁵.

¹⁴ González Balado José Luis, *El bendito Juan XXIII*, BAC, 2003, p. 12.

¹⁵ Diario, pp. 72-73.

En el primer año de teología fue maestro de canto gregoriano; en el segundo de teología, fue hecho prefecto de sus compañeros. En ese año entró al seminario Giovanni Brozzoni, que era alto y gordo. Se encontró delante de él pequeño, flaco e imberbe... Don Brozzoni, muerto en 1969 con más de 90 años, recordaba a su antiguo prefecto diciendo: *Desde el primer momento tuve la impresión de encontrarme cara a cara con san Luis.*

Ese mismo año 1900 el párroco de Sotto il Monte, don Ignacio Valsecchi, le invitó a ir con él a Roma para el Año Santo del 12 el 19 de septiembre. Por primera vez conoció Roma y al nonagenario Papa León XIII.

A la vuelta de Roma, se detuvo en Asís. Toda su vida fue muy devoto del gran Francisco de Asís, y a los 14 años se había consagrado como terciario de su Orden. También fue al santuario mariano de Loreto.

Sobre este viaje dijo siendo Papa el 4 de octubre de 1962 a los fieles reunidos en Loreto para rezar el *Angelus*: *Era el 20 de septiembre de 1900. A las dos de la tarde, después de recibir la comunión, pude derramar mi alma en oración. ¿Hay algo más suave para un joven seminarista que entretenerse con su querida Madre celestial? Pero, ¡ay de mí!, las dolorosas circunstancias de aquellos tiempos, que habían difundido en la atmósfera una sutil vena irrisoria hacia todo lo que sonaba a valores del espíritu, de la religión, de la santa Iglesia, convirtió en amargura aquella peregrinación, apenas llegué a escuchar el griterío de la plaza. Aún recuerdo las palabras que dije aquel día, antes de emprender el viaje de regreso: “Virgen de Loreto, yo te quiero mucho y prometo serte fiel como buen hijo seminarista. Pero aquí no me volverás a ver”. En cambio, volví otras veces, después de muchos años. Y aquí me tenéis hoy.*

A fines de ese año 1900, habiéndose resuelto una cuestión relativa al colegio Cesaroli en favor del seminario de Bérgamo, consistente en bolsas de estudio para el Seminario Romano, le ofrecieron la posibilidad de estudiar en Roma junto a otros dos jóvenes de Bérgamo.

Al regresar de Loreto, su obispo Guindani lo invitó a examinarse para solicitar una beca para seguir sus estudios en Roma. Salió bien del examen y fue admitido. Sus compañeros de Bérgamo, como agradecimiento por sus servicios como prefecto, le regalaron el tratado *De Ecclesia Christi* en cuatro volúmenes de Luis Billot.

SEMINARISTA EN ROMA

El 4 de enero de 1901 llegaron los tres jóvenes de Bérgamo a Roma para estudiar en el seminario Cesaroli. Él tenía 19 años. El padre Giuseppe Littarru acompañó uno de los días a los jóvenes recién llegados a una visita a la ciudad. Y cuenta el padre Littarru que, mientras los otros dos mostraban cierta irreflexión, queriendo entrar en una taberna y queriendo comprar un cigarro. Angelo le dio la impresión, confirmada después a lo largo del año, de ser un joven muy piadoso, inocente y docto. En el seminario se puso en las manos del Rector Monseñor Bugarini y del padre espiritual, el redentorista padre Francesco Pitocchi ¹⁶.

A los pocos días, el 12 de enero, escribió a su familia: *La acogida que me hicieron apenas llegado a Roma y el afecto y lo que me quieren los reverendos Superiores está verdaderamente por encima de todo elogio. He encontrado óptimos compañeros con los que ya me he hecho, tanto que casi puedo considerarme como persona antigua en el seminario. Me han asignado una buena habitación para mí solo, en la que tengo una cama, a decir verdad algo dura, pero que me hará mucho bien, y todas las comodidades: cómoda, mesa, sillón, estantería para los libros, lavabo, etc. La clase y el estudio no me causan fastidio ninguno, al contrario, me resultan divertidos. También en lo que respecta a la piedad pueden hacerse aquí las cosas muy bien; en nuestra capilla se venera una hermosísima Virgen llamada de la Confianza, a la que yo os encomiendo todas las mañanas y todas las noches para que Ella os bendiga, os dé paz y consolación en todas vuestras amarguras y tribulaciones.*

Todos los días salgo de paseo, y así me es dado visitar tantos lugares santísimos y rezar por mí y por vosotros. Ya he visitado dos veces San Pedro, el Jesús, los sepulcros de san Luis y san Juan Berchmans, hoy la tumba de san Felipe Neri en su hermosísima iglesia de la Vallicella. Nada os diré de las maravillas que aquí se ven. La otra noche, por ejemplo, asistí a una Academia que se celebró en el Colegio de Propaganda Fide, y en la que escuché a 40 clérigos, venidos aquí para estudiar y volver luego como misioneros, recitar sus composiciones en 40 lenguas diversas. ¡Si lo hubieseis visto!, los había de todos los colores, blancos, amarillos, rojos, algunos tenían la cara y las manos negras como el carbón. ¿Y el Papa? Pude verlo ya el domingo por la tarde en San Pedro. En medio de mil esplendores, pude acercarme, contemplarle bien y recibir la bendición.

El 16 de febrero volvió a escribir: *No me hago sacerdote por cumplido para ganar dinero, para encontrar comodidades, honores, placeres, ¡ay de mí!,*

¹⁶ Summarium, p. 927.

*sino ante todo y únicamente para luego hacer el bien de todos los modos posibles a la pobre gente*¹⁷.

Ese mismo año 1901 le vino una orden para alistarse en el servicio militar obligatorio. Entró el 30 de noviembre como soldado Roncalli, No. 1133-42 del regimiento 73 de Infantería de la Brigada lombarda. Llamó a este período su *cautividad de Babilonia*. El 31 de mayo de 1902 fue promovido a cabo y el 30 de noviembre a sargento. Sólo estuvo un año, durante el cual su castidad fue probada, ya que sus compañeros decían palabras obscenas e incluso blasfemias. Y no faltaban quienes comentaban sus bravatas en los burdeles.

Escribió: *¡Qué feo es el mundo, cuánta suciedad, qué porquería! En mi año de servicio militar lo he tocado con la mano. ¡Qué fuente de podredumbre es el ejército, podredumbre que inunda las ciudades! ¡Quién se salva de este diluvio de fango, si Dios no le ayuda? Te doy gracias, Dios mío, que me preservaste de tanta corrupción. Esta es verdaderamente una gracia de las más grandes por la que te estaré agradecido toda la vida*¹⁸. *El año de mi vida militar fue el año de las batallas. Pude perder la vocación como otros muchos pobres infelices y no la he perdido... Dios no lo ha permitido. He pasado a través del fango y Dios impidió que me manchase. Sigo estando vivo, sano, robusto como antes, mejor que antes. Jesús, te doy gracias, te amo*¹⁹.

*Más de una vez me sucedió acercarme a un grupo y constatar que se callaban de inmediato y, al preguntar, me decían: “Tú Roncalli, ciertas cosas no las conoces y nosotros estamos contentos de saber que serás sacerdote”. Otra vez, habiendo notado que a la salida muchos se dirigían a una callecita de mala fama, pidió explicaciones a un joven calabrés que le dijo: “Quizás nosotros somos como animalitos y nos desagrada, pero estamos contentos de encontrar jóvenes como tú que un día tendrán cuidado de nosotros y de nuestros hijos”*²⁰.

Estuvo un año de servicio militar obligatorio, pero podían haber sido dos, si la diócesis de Bérgamo no hubiera pagado 1.200 liras que permitían reducir a la mitad el tiempo de servicio. Según su cartilla militar, era de *estatura 1.60, pelo liso, negro; ojos castaños, color pálido, dentadura sana, frente alta, rostro ovalado*.

Regresó a sus estudios en enero de 1903 con renovado entusiasmo. El año 1904 fue un año de preparación para la ordenación sacerdotal. El 13 de julio de este año recibió el grado de doctor en teología. Su examen escrito fue

¹⁷ Carta a su familia, Roma 16 de febrero de 1901.

¹⁸ Diario, p. 128.

¹⁹ Diario, p. 147.

²⁰ Testimonio de su secretario Loris Capovilla.

supervisado por Eugenio Pacelli, futuro Pío XII. Hizo sus Ejercicios espirituales para la ordenación en la casa de los padres pasionistas de Monte Celio y esos días, en las tardes, ensayaba el modo de celebrar misa en la habitación donde había muerto san Pablo de la Cruz, fundador de los pasionistas.

ORDENACIÓN SACERDOTAL

E 11 de abril de 1903 recibió el subdiaconado y el 18 de diciembre de ese año el diaconado. Su ordenación sacerdotal tuvo lugar en Roma el 10 de agosto de 1904 en la iglesia de Santa María in Monte Santo. El obispo ordenante fue Giuseppe Cappetelli, patriarca titular de Constantinopla. Toda su vida recordará aquel día y celebrará el aniversario de su ordenación. Escribió en su Diario: *La víspera del feliz día de mi ordenación, el buen P. Luis del Rosario, que atendía a los ejercitantes y que me había dado muchas pruebas de benevolencia, tuvo a bien acceder a un deseo mío y acompañarme a visitar algunos lugares más venerables. Fui con él a San Juan de Letrán a orar en aquella basílica, a renovar mi acto de fe; luego pasé a la Scala Santa y de allí a San Pablo Extramuros. ¿Qué dije al Señor aquella tarde junto a la tumba del Apóstol de las gentes?*

Despuntó el alba de aquella bienaventurada fiesta de san Lorenzo. Mi vicerrector Spolverini me fue a buscar al convento. Atravesé la ciudad en silencio. La inolvidable ceremonia tuvo lugar en la iglesia de Santa María de Monte Santo, en la plaza del Pópolo. Recuerdo todavía perfectamente todas las circunstancias de aquel acontecimiento. El consagrante era Mons. Cappetelli, vicerrector; ayudaban en el altar algunos alumnos del colegio Capránica. Cuando, terminado todo, alcé los ojos después de pronunciar el juramento eterno de fidelidad a mi superior “Praelato ordinario”, vi la bendita imagen de la Virgen, en la que —lo confieso— no me había fijado antes: parecía sonreírme desde el altar e infundirme con su mirada un sentimiento de dulce tranquilidad espiritual, de generosidad, de firmeza, como si me dijese que estaba contenta y dispuesta a protegerme siempre; parecía, en una palabra, comunicarme al espíritu una oleada de dulcísima paz que nunca olvidaré.

El buen vicerrector me acompañó al seminario, donde no había nadie, pues estaban todos de campo en Roccantica. Mi primera tarea fue escribir inmediatamente una carta a mi obispo, Mons. Guindani de feliz memoria. Le decía en pocas palabras lo que dije al Señor a los pies de Mons. Cappetelli: le renovaba mi obediencia. Escribí luego a mis padres haciéndoles partícipes, a ellos y a toda la familia, del gozo de mi corazón, invitándoles a dar gracias conmigo al Señor y a pedirle que se digne conservarme fiel. Por la tarde me quedé solo, solo con mi Dios que tanto me había encumbrado, solo con mis

pensamientos, con mis propósitos, con mis dulzuras sacerdotales. Salí. Recogido con el Señor, como si Roma estuviera desierta, visité las iglesias de mayor devoción, los altares de los santos que me habían sido más familiares, las imágenes de Nuestra Señora. Fueron visitas muy breves. Me parecía como si aquella tarde tuviera una palabra que decir a todos, como si aquellos santos tuvieran también cada uno una palabra para mí. Y de verdad así era.

Visité, pues, a san Felipe, san Ignacio, san Juan Bautista de Rossi, san Luis, san Juan Berchmans, santa Catalina de Siena, san Camilo de Lelis y otros... Al día siguiente, el simpático vicerrector me acompañó a San Pedro para celebrar allí la primera misa. Cuántas cosas me dijo aquella gran plaza cuando la atravesé. Había pasado por allí muchas veces, y siempre con emoción; pero aquella mañana... Y dentro, el templo majestuoso, uno de los recuerdos más venerables de la historia de la Iglesia. Bajé a la cripta, junto a la tumba del Apóstol. Se encontraba allí un grupo de amigos, invitados por el vicerrector. Dije la misa votiva de los santos Pedro y Pablo. Qué consuelos en aquella misa. Recuerdo que, entre los sentimientos de que rebosaba el corazón, uno dominaba a los demás: un gran amor a la Iglesia, a la causa de Cristo, del Papa; una entrega total de mi ser al servicio de Jesús y de la Iglesia; un propósito, un sagrado juramento de fidelidad a la cátedra de San Pedro, de trabajo incansable por las almas. Y aquel juramento, que adquiriría una especial solemnidad por el lugar en que me encontraba, por el acto que realizaba y las circunstancias que lo acompañaban, lo conservo todavía aquí vivo y palpitante en el corazón más que cuanto la pluma sea capaz de describir. Dije al Señor junto a la tumba de san Pedro: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo”. Salí de allí como aturdido. Los pontífices de mármol y bronce colocados a lo largo de la basílica parecían mirarme desde sus sepulcros con un significado nuevo en aquel día, como para infundirme ánimos y gran confianza.

Hacia el mediodía me esperaba un nuevo consuelo: la audiencia del Papa Pío X. Me la consiguió mi vicerrector y me acompañó a la misma. Cuando el Papa llegó hasta mí y el vicerrector me presentó, él sonrió y se inclinó para escucharme. Yo le hablaba de rodillas: le dije que me sentía dichoso al poder ofrecer a sus pies los sentimientos que por la mañana, durante la primera misa, había depositado junto a la tumba de san Pedro, y se los expuse brevemente, como pude.

El Papa entonces, permaneciendo inclinado y poniéndome la mano sobre la cabeza, casi hablándome al oído, me dijo: “Bien, así me gusta, hijo, pediré al Señor que bendiga especialmente estos sus buenos propósitos y sea usted de verdad un sacerdote según el corazón de él. Bendigo también todas sus demás

*intenciones y a todas las personas que en estos días se regocijan con usted". Me bendijo y me dio a besar la mano*²¹.

*El día 13 celebré la misa en la Annunziata de Florencia. Cumplía así un deber de gratitud para con aquella querida Virgen, a quien antes del servicio militar había consagrado mi pureza. El 14 estaba en Milán junto a la tumba de san Carlos... ¡Cuántas cosas le dije! Desde aquel día se hizo más fuerte el vínculo de veneración y de amor que ya me unía a él. El 15, fiesta de la Asunción, a Sotto il Monte. Cuento aquel día entre los más gozosos de mi vida, para mí, para los parientes, para los bienhechores, para todos*²².

SECRETARIO DEL OBISPO

El 4 de noviembre de 1904 continuó sus estudios. Esta vez era derecho canónico. No pudo terminarlos; porque, al haber muerto el obispo de Bérgamo en octubre de este año, fue nombrado para sucederle Monseñor Radini Tedeschi y escogió a Angelo en abril de 1905 como secretario. Monseñor Tedeschi quiso participar en una peregrinación nacional a Lourdes y fue acompañado de su secretario Angelo. El 20 de abril se embarcaron en Génova, hicieron escala en Marsella y pasaron por Lyon y Paray-le-Monial hasta llegar a Lourdes.

Desde allí le escribe a primeros de mayo al que fue rector del seminario de Roma, Vincenzo Bugarini: *Ayer, con profundo consuelo de mi parte, pude celebrar la misa en la gruta. Se experimentan unas emociones tan dulces que no se pueden describir. Por lo demás, todo aquí en Lourdes habla. Cuando se viene, no se quisiera ya marchar.*

Una de las prioridades del nuevo obispo era la visita pastoral a las parroquias. La diócesis contaba con 352 parroquias, millón y medio de habitantes. Comenzó la visita por la catedral de Bérgamo el 8 de diciembre de 1905. Angelo lo acompañaba siempre a todas partes. Era como su sombra.

El obispo lo nombró profesor del seminario. Daba clases de Historia de la Iglesia. Y en sus tiempos libres comenzó a escribir la gran obra de su vida sobre la Iglesia de Bérgamo. Encontró en el archivo de Bérgamo la edición de los 39 volúmenes de san Carlos Borromeo. Era una documentación rica y fascinante sobre la Iglesia de Bérgamo en los períodos más característicos, después del concilio de Trento. Editó cinco volúmenes en los años 1936, 1937, 1938, 1946 y 1957.

²¹ *Diario del alma*, Ed. San Pablo, Madrid, 2008, pp. 226-229.

²² *Diario*, p. 230.

Como profesor del seminario dictó una conferencia el 4 de diciembre de 1907 para premiar a los alumnos más destacados. Habló sobre el cardenal Baronio al conmemorarse el tercer centenario de su muerte. Dijo así: *En Roma, hacia el anochecer, a lo largo de muchos años, era dado ver a un pobre cura cruzando todos los días Ponte Sant'Angelo, para dirigirse, serio y pensativo, a la basílica vaticana. Cuenta Aringhi que, divisándolo gozosos a lo lejos, los rapazuelos mendigos que estaban en las puertas del templo se gritaban unos a otros: "¡Allá viene el cura Zapatones!", aludiendo a los grandes zapatos que calzaba. Llegado el cura, daba una moneda a cada uno de los chicuelos arrodillados a su paso. Luego, entrando con reverencia en la basílica, se dirigía directamente hacia la estatua de bronce de San Pedro, que por entonces se encontraba al lado del portón de la entrada, y, besando el pie del Apóstol, pronunciaba siempre estas dos palabras: "Pax et oboedientia" (Paz y obediencia).*

Era el cardenal Cesare Baronio. Esas dos palabras asumen, para mí, un significado muy alto y, si no estoy engañado, ilustran y explican muy bien toda su vida: "Pax et oboedientia". La paz de su espíritu, de sus hermanos, de la Iglesia desgarrada por la herejía, de toda la sociedad, fue el sueño, el ideal que le sonrió siempre en las prolongadas fatigas, en los lances de su alma. La obediencia más humilde y ciega, como la de un niño, a su padre san Felipe Neri, en tanto vivió, y al Papa, cualquiera fuese su nombre y su temperamento, fue su única regla de conducta y, añadiré, el verdadero secreto de sus éxitos.

De este santo cardenal escogió su lema episcopal: *obediencia y paz.*

Su vida sacerdotal era un deseo constante de ser santo. Dijo un día: *Toda mi vida he tratado de no cometer ni un solo pecado y de estar puro ante Dios*²³. En su Diario escribió: *Confieso a Dios todopoderoso. Durante toda mi vida he sido fiel siempre a la confesión semanal. Varias veces en la vida he renovado la confesión general. En estas circunstancias me contento con una evocación más general, sin precisiones minuciosas, pero ateniéndome a las palabras del ofertorio de la misa diaria por mis innumerables pecados, ofensas y negligencias; todo ya confesado una y otra vez, pero siempre lamentado y detestado de nuevo*²⁴.

En otoño de 1909 hubo una huelga de 800 trabajadores en una fábrica textil de Ranica, a las afueras de Bérgamo. Habían fundado un sindicato con el nombre de *Liga de los trabajadores*. La empresa destituyó al responsable de la

²³ Summarium, p. 59

²⁴ Diario, p. 389.

Liga y disminuyó las horas de trabajo. El periódico *L'eco di Bergamo* comenzó una colecta pública para apoyar a los huelguistas. El obispo contribuyó el primero con 500 liras. La prensa de derechas se puso furiosa y decían: *La limosna del obispo es una consagración de la huelga, una bendición dada a una causa francamente socialista*. El obispo ya había fundado en 1906 la Oficina del trabajo como un consejo de sindicatos para la región de Bérgamo. Además estaba de acuerdo con las ideas promovidas por León XIII en la encíclica *Rerum Novarum* sobre el derecho de los trabajadores a asociarse en sindicatos.

Angelo salió en defensa de los huelguistas en un artículo publicado en *La vita diocesana* en noviembre de 1909. También los sacerdotes de las parroquias se unieron. Pero algunas autoridades no los comprendieron y debieron sufrir por ello. En este caso los trabajadores consiguieron mejoras con el apoyo del obispo y del clero.

Algo muy importante en su vida fue entrar a formar parte de la Congregación diocesana de sacerdotes del Sagrado Corazón. Congregación fundada por su obispo el 3 de noviembre de 1909. Estaba copiada sobre el modelo de los oblatos fundados por san Carlos Borromeo. Según el decreto de fundación: *El objetivo principal será ayudar al obispo en las misiones populares, los ejercicios espirituales para el clero y el laicado, con énfasis en la educación cristiana de la juventud en los colegios, escuelas, oratorios, etc.*²⁵.

Angelo ingresó en la Congregación en 1911 y emitió los votos temporales de pobreza, castidad y obediencia el 4 de noviembre de 1912 y los perpetuos el 6 de marzo de 1917. En 1925, al ser consagrado obispo, como cualquier religioso al que hacen obispo, ya no podía profesar obediencia a su obispo, porque actuaba de modo independiente, pero Angelo permaneció fiel a este Instituto hasta su muerte y siempre llevaba consigo el pequeño crucifijo distintivo de los miembros de la Congregación y vivió su espíritu y reglas.

Ya desde los primeros tiempos como secretario de Monseñor Radini se preocupó de la Acción católica, tanto que en 1910 fue nombrado presidente de la Sección de la Junta diocesana de Bérgamo. Pasada la guerra fundó en Bérgamo y otras ciudades vecinas muchos *Círculos femeninos*.

²⁵ *Giovanni XXIII, Il pastore*, Ed. Giambattista Buseti, Messaggero, p. 38.

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

La vida de Angelo transcurría tranquila entre las clases del seminario y la compañía del obispo, ayudándole en su correspondencia y visitas pastorales, cuando el 1 de agosto de 1914 se desencadenó la Gran Guerra, la primera guerra mundial. El 22 de agosto, el obispo Tedeschi de Bérgamo estaba moribundo. Él dice: *Había pasado diez años en su compañía... Nunca olvidaré haber podido asistirle hasta el final y ser testigo de una muerte tan preciosa a los ojos del Señor. La última oración que le oí murmurar fue esta: "Oh Jesús crucificado, te ofrezco gustosamente, sí, gustosamente, el sacrificio de mi vida en unión con tu sacrificio en la cruz en expiación de mis pecados y los de mi pueblo, por la santa Iglesia, por el nuevo Papa (El Papa Pío X había muerto el 20 de agosto de ese año 1914), por mis sacerdotes, mi ciudad y mi diócesis, por todos los religiosos, por todos los que sufren en cualquier parte, por todos los que me han querido y por los que no me han mostrado afecto, por todos los seres más queridos, familiares, amigos cercanos y lejanos, por mi país... Y por la paz*²⁶.

En 1915 Italia entró en la guerra contra Austria-Hungría. El 9 de mayo Angelo fue llamado a filas. Escribió en su Diario: *Mañana parto para hacer el servicio militar en sanidad. ¿Adónde me mandarán? ¿Tal vez al frente enemigo? ¿Volveré a Bérgamo o bien el Señor tiene dispuesta mi última hora en el campo de batalla? Nada sé. Lo único que quiero es la voluntad de Dios en todo y siempre, y su gloria en el sacrificio completo de mi ser. Así, y solo así, pienso mantenerme a la altura de mi vocación y demostrar efectivamente mi verdadero amor a la patria y a las almas de mis hermanos*²⁷.

Angelo se dejó crecer el bigote, pero manifestando en todo momento su condición de sacerdote. En esta época ya no le parece el ejército tan lleno de suciedad moral como cuando cumplió el servicio militar en 1902. Su tarea principal ahora estaba en atender como capellán a los enfermos del hospital. A veces debía ir al frente para confesar y atender a los heridos en las mismas trincheras.

La providencia lo quiso en Bérgamo, los primeros seis meses como sargento de sanidad, después capellán militar en los hospitales de reserva. Estando en la misma ciudad de Bérgamo pudo hospedarse en el seminario convertido en hospital, y continuar en parte su tarea de profesor y hacer otros ministerios pastorales. La nota más resaltante de estos cuatro años fue la asistencia a los enfermos y heridos graves que venían del frente. Con mucha

²⁶ En su libro *My bishop, a portrait of Mgr. Giacomo Maria Radini Tedeschi*, Londres, 1969, p. 142.
Traducción del italiano por Dorothy White.

²⁷ Diario, p. 263.

diligencia anotaba los recuerdos de las últimas horas de tantos jóvenes que morían en la flor de la edad. Se preocupó además de participar a sus familiares cuanto sabía de ellos,

En una conferencia dictada el 9 de septiembre escribe sobre esta época: *¡Oh, las largas vigiliias a lo largo de las trincheras, gastadas en escuchar las confesiones de nuestros soldados y prepararles para recibir el pan de los fuertes a la mañana siguiente! Los cantos a María se elevaban en torno a un altar sencillo e improvisado. Era sublime la solemnidad de la misa de campaña. Los días festivos, especialmente Navidad, Pascua y el mes de mayo, florecía de nuevo en el hospital la poesía de la iglesia de la aldea natal, y los recuerdos de las esposas y madres distantes se mezclaban con la esperanza ansiosa y el sacrificio duro.*

Humildes sacerdotes, cumpliendo generosamente su deber para con la patria, pero aún más conscientes de un deber mayor para con la Iglesia y las almas, nos inclinamos a menudo sobre los cuerpos agonizantes de nuestros hermanos jóvenes y escuchamos el latido angustioso de la nación a través de sus sufrimientos y agonía. Es imposible expresar lo que siente el corazón sacerdotal en esos momentos. Permítaseme manifestar un recuerdo personal. A menudo ocurrió que no pude menos de caer de rodillas y llorar como un niño, solo en mi cuarto, incapaz de contener la emoción que sentía ante la muerte simple y santa de tantos pobres hijos de nuestro pueblo, humildes campesinos de Marche, Garfagna, Abruzzo o Calabria, que morían con el viático en sus corazones y el nombre de María en sus labios, sin maldecir un destino cruel y ofreciendo gozosamente la flor de su juventud a Dios y a los hermanos.

*Puedo asegurar que, a través de estos contactos, yo, y otros mejores que yo, tuvimos una impresión consoladora y una convicción firme, que musitábamos mutuamente al encontrarnos: no es cierto que la Italia cristiana haya muerto. No está muerta la niña, sino dormida*²⁸.

El obispo Monseñor Giovanni Marchesi nos informa: *Durante la primera guerra mundial, como capellán militar fundó la “casa del soldado” para que los soldados en sus horas libres pudieran encontrar facilidades para escribir cartas a sus familias, buenas lecturas y siempre una palabra fraterna y una orientación espiritual. El espectáculo más hermoso fue la Pascua de los militares. Él mismo visitó a los jefes militares y les solicitó tiempo libre para que los soldados pudieran cumplir con su deber cristiano de confesar y comulgar. Las iglesias se llenaron de soldados que cumplían el precepto pascual, preparados por él o por otros sacerdotes. Se sintió feliz...*

²⁸ Capovilla Loris, *Il rosario con Papa Giovanni*, Storia e letteratura, Roma, 1979, pp. 126-127.

*Pero tenía una gran pena. En los hospitales había una invasión de señoritas de la Cruz Roja que se ocupaban muy poco del bien moral y religioso de los soldados y distribuían incluso revistas pornográficas y libros impropios. El siervo de Dios reunió a las “Damas católicas”, que ofrecieron su asistencia a los soldados enfermos. Al poco tiempo, desaparecieron las de la Cruz Roja y las señoras católicas tomaron su puesto, desapareciendo las lecturas impropias y dándoles revistas y libros morales*²⁹.

El obispo dio el siguiente testimonio: *Durante la guerra de 1915-1918 nuestro seminario fue ocupado por los soldados, sirviendo como hospital militar. Un día sucedió que un coronel, jefe de sanidad, entró a caballo en el patio de filosofía y tuvo expresiones sobre sacerdotes y religiosas, aludiendo claramente a una vida inmoral. El siervo de Dios lo enfrentó, recordándole que sus palabras eran muy ofensivas y, habiendo el coronel reaccionado, el siervo de Dios añadió que él podría decir mucho sobre su persona, porque era notoria su conducta poco ejemplar*³⁰.

El 4 de agosto de 1918 escribía a Monseñor Spolverini: *Dentro de unos días me trasladaré a otro hospital, el mayor de Bérgamo, con mil camas, destinadas a enfermos de tuberculosis... No lo he dudado un solo instante y di las gracias por el honor que se me concedía, poniéndome sin más a disposición. Si dentro de poco oyese que he enfermado y muerto de tuberculosis, no piense que he cumplido un acto heroico. Todos aquí están impresionados por la gravedad del peligro al que me expongo menos quien firma, el cual probablemente podrá disfrutar del premio de su simpleza, quedando ileso de todo mal. Y, si hubiese de morir así, ¿habría muerte más envidiable que la mía?*

Fue licenciado el 10 de diciembre de 1918. El obispo lo nombró director espiritual del seminario de Bérgamo para atender a los seminaristas que volvían del frente y necesitaban una guía espiritual segura. Él, por su iniciativa, fundó la *Casa de los estudiantes*, que llegó a albergar unos 48.

El 24-25 de diciembre de 1918 le escribía a Monseñor Spolverini y le dice: *Me he convertido en fundador y director de una “Casa de los estudiantes” con pensionado, clases de religión, encuentros vespertinos, etc. Y en el promotor de un amplio programa de formación y asistencia de la juventud estudiosa de Bérgamo, de lo que confío puedan derivarse muchas ventajas con miras a la educación de sólidas conciencias católicas; y de aquellos hombres que deberían convertirse en los hombres de acción del mañana. La obra cuenta con la*

²⁹ Summarium, p. 686.

³⁰ Ib. p. 682.

simpatía general de la ciudadanía... Si el Señor no me retira su ayuda, dentro de un año espero poder organizar otras “Casas de los estudiantes” en la ciudad, como la que acabo de poner en funcionamiento, y tres pensionados incluido éste y el viejo colegio de San Alejandro.

En 1956, siendo patriarca de Venecia, al inaugurar un pensionado de jóvenes universitarias en Padua, recordó sus años con los jóvenes en *la Casa de los estudiantes* (Casa degli Studenti), que comenzó en 1918 en un viejo edificio de Bérgamo, que lo transformó en Casa de acogida para formar a los estudiantes. Y dijo: *La providencia quiso que yo consagrara a esta obra lo más y mejor de mi actividad sacerdotal durante más de tres años. El contacto cotidiano con tantos jóvenes, buenos hijos de familia, maduró en mi espíritu la convicción de que nada más alto y más bello podía ofrecerse a mi ministerio sacerdotal y de que a nada más honroso ante Dios y ante las almas habría podido aspirar que a la consagración total de mi humilde existencia, hasta su fin, a esta asistencia espiritual de la juventud estudiosa, practicada como un gran servicio de la santa Iglesia y de mi país.*

PROPAGANDA FIDE

El 10 de enero de 1921 le llegó una carta del cardenal Van Rossum, prefecto holandés de Propaganda Fide, nombrándolo Director de Propaganda Fide a nivel nacional con residencia en Roma. Sus hermanas María y Ancilla fueron a vivir a Roma con él para atenderlo personalmente. Él escribió en su Diario: *Dejé en Bérgamo con pena lo que amaba tanto: el seminario, donde el obispo me había querido padre espiritual, y la “Casa de los estudiantes”, hija preferida de mi corazón. Me lancé con toda el alma a mi nuevo ministerio. Aquí debo y quiero permanecer sin pensar en otra cosa, sin mirar otra cosa, sin aspirar a otra cosa, tanto más cuanto que el Señor me concede dulzuras inenarrables*³¹.

Desde el 18 de enero de 1921 ya estaba trabajando en Roma en su nueva tarea. En el mes de marzo su obispo (de Bérgamo) le escribió diciéndole que le manifestaba su agradecimiento por los trabajos realizados en la diócesis y que, con voto unánime del capítulo catedralicio, había sido nombrado canónigo honorario. El 7 de mayo de 1921 el Papa Benedicto XV le dio el título de Monseñor, nombrándolo con el título honorífico de *prelado doméstico de Su Santidad*.

³¹ Diario, p. 269.

Su labor al frente de Propaganda Fide fue exitosa, motivando el espíritu misionero y recogiendo limosnas para las misiones. Recaudó un millón de liras en 1922, doble que en años anteriores; y con gran satisfacción de su parte, comprobó que su propia diócesis de Bérgamo fue la primera de Italia en contribución económica. Así se lo expresaba al obispo en carta del 14 de abril de 1924: *La generosa recaudación de la diócesis de Bérgamo durante 1923 a favor de ésta que es la Obra principal entre las manifestaciones de la vida y de la actividad católica, le asegura una vez más el primer puesto de honor en la santa competición de las diócesis italianas.*

Con su intervención salvó a un seminarista, Lorenzo Satt de Propaganda Fide, que había sido expulsado por el Rector Pietro Parente, porque simplemente había enviado a su hermana un cosmético adquirido del periódico *La domenica del Corriere*. Se trataba de un medicamento para quitar las manchas que ella tenía en la cara. Monseñor Roncalli intervino ante el cardenal prefecto de Propaganda Fide para que el alumno fuera readmitido, como de hecho lo fue ³².

Eran tiempos malos en que estaba Mussolini en el poder con un fuerte sentido anticlerical. En varias ocasiones los fascistas habían interrumpido procesiones o hecho escándalos públicos contra gente de la Iglesia. Pero Mussolini quiso suavizar su actitud anticlerical para estar a bien con la Iglesia y ofreció algunas medidas proclericales, como introducir la educación religiosa en la escuela primaria, el nombramiento de capellanes militares oficiales, mejora de salarios del clero y vuelta del crucifijo a los edificios públicos. Por otra parte comenzaron los tratos secretos entre el Vaticano y el Gobierno de Mussolini sobre la *Cuestión Romana*, es decir la cuestión de los Estados Pontificios y así se llegó a los *Pactos de Letrán* en 1929, en los cuales se establecía entre otras cosas un territorio independiente, como país independiente, es decir, el Estado del Vaticano.

Por su parte, Angelo no descansaba. Para cumplir bien su trabajo viajó por casi todas las diócesis italianas y también a otros países como Francia, Bélgica, Holanda y Alemania. Aprovechando el tiempo, se dedicó también en Roma a dictar clases de patrología en la universidad Lateranense. Él dice: *Un día, el cardenal vicario de Su Santidad, Basilio Pompili, me invitó para que ocupase aquí en Letrán el puesto del profesor de patrología, que acababa de fallecer. Mis clases no fueron más que 15 (a partir de noviembre de 1924), puesto que enseguida me sobrevino la obediencia de dejar el movimiento de cooperación misionera y de cambiar Roma por el Oriente próximo. Aquellas quince lecciones me conmovieron profundamente. No sé a qué se debió mi éxito. Pero recuerdo la fiesta y los aplausos con que mis alumnos acompañaron y subrayaron cada*

³² Summarium, p. 27.

lección y la sorpresa, cuando de manera inesperada, terminó aquella docencia, para mí tan espontánea, ordenada y fácil.

CAPÍTULO II REPRESENTANTE DEL PAPA

OBISPO

El Papa Pío XI pensó en el padre Angelo para destinarlo a Bulgaria como Visitador apostólico, pero quiso que fuera no como simple sacerdote sino como obispo para tener así más autoridad moral.

A primeros de enero de 1925 tuvo conocimiento de esto. Parece que le sugirieron ir por unos meses a Bulgaria y después iría a una nación sudamericana como representante del Papa. En este sentido le escribe a sus padres y hermanos el 19 de enero de 1925: *Antes de que os enteréis por otros, os comunico confidencialmente una noticia que causará seguramente alegría a vuestro cristiano corazón. Es una rosa, aunque no sin su espina.*

El Santo Padre está para nombrarme obispo, porque quiere enviarme como representante suyo, ahora por unos meses en una nación de Europa, que todavía no puedo deciros, y después, a la vuelta, en una nación de América del Sur. Naturalmente cuando se va a América al servicio de la Santa Sede, uno se queda, si las cosas van bien, al menos tres o cuatro años y no todos los años se vuelve a Europa de vacaciones.

Como veis, es un gran honor para mí, que me considero indignísimo y también para vosotros y para toda nuestra parroquia y parentela. Pero a la vez es un sacrificio, por la separación que hemos de imponernos por algún tiempo. Este sacrificio es gravísimo para las hermanas que en estos días no encontraban paz, y han empezado sólo hoy a mostrarse algo resignadas. Espero que el Señor les dé la gracia de ofrecer con gusto este sacrificio para bien mío, de toda nuestra familia y de la santa Iglesia a la que es deber mío servir.

Apenas reciba la comunicación oficial de nómina, volveré a escribir para informaros del día de mi consagración, a la que pretendo que podáis venir, si no todos, al menos ustedes, padre y madre y Severo. Hay quien se encarga de todos los gastos; y vosotros no debéis inquietaros por ello. Que viva no uno solo sino los dos padres y puedan asistir a la consagración de un hijo obispo, es un caso

tan raro que merece la pena que madre haga de nuevo el viaje a Roma. ¿No les parece?

*En cuanto a mí, ¿qué debía hacer ante la obediencia que el Santo Padre me dio? ¿Decir que no, porque me manda un poco lejos? ¿Decir que no para no abandonar a mis hermanas? Yo me reconozco indignísimo del honor y de la misión que la Iglesia me impone; pero si es ésta verdaderamente la voluntad del Señor para mí, ¿puedo estar seguro de que la bendición del Señor me acompañará, si yo me niego a hacer esta voluntad sólo porque cuesta un poco?*³³

*En su Diario escribió: La Iglesia me quiere como obispo para mandarme a Bulgaria como visitador apostólico en ministerio de paz. Quizá me aguardan muchas tribulaciones en mi camino. Con la ayuda del Señor estoy dispuesto a todo. No busco ni quiero la gloria de este mundo. La espero muy grande en el otro... Pongo en mi escudo las palabras “oboedientia et pax” (obediencia y paz) que el padre Cesar Baronio pronunciaba todos los días, besando en San Pedro el pie del Apóstol. Estas palabras son en cierto modo, mi historia y mi vida*³⁴.

El 17 de febrero de 1925, el cardenal Gasparri, secretario de Estado, le anunció oficialmente que había sido nombrado Visitador apostólico en Bulgaria. Le comunicó que entraría así al servicio diplomático vaticano y después de poco tiempo le darían un puesto apropiado en Argentina. Angelo no se creía en condiciones para esta nueva misión eclesial. Además debería dejar a sus hermanas, lo que significaba que deberían volver a Sotto il Monte. Preguntó si era cuestión de obediencia o sólo una propuesta consultiva. Al decirle que era cosa de obediencia, aprobada por el Papa Pío XI, decidió aceptar.

El Papa lo recibió en audiencia el 21 de febrero de 1925 y le anunció que deseaba nombrarle obispo para mejor cumplir su misión, pues el mismo Papa, siendo delegado apostólico en Polonia, había sentido las humillaciones recibidas siendo delegado en Polonia sin tener categoría de obispo, pues lo excluían de sus reuniones y, a veces, lo consideraban en último lugar por su rango menor.

Fue consagrado obispo el 19 de marzo, fiesta de san José, de ese año 1925, en Roma en la iglesia de San Carlo al Corso.

³³ Carta a la familia desde Roma del 19 de enero de 1925.

³⁴ Diario, p. 276.

Cuando su madre era felicitada por sus amigas y vecinas, les decía: *Yo no he rezado al buen Dios para que le hagan obispo, sino para que sea un santo sacerdote*³⁵.

El 23 de abril se despidió de la familia y partió rumbo a Sofía, la capital de Bulgaria.

BULGARIA

Llegó a Sofía el 25 de abril de 1925. La ciudad estaba recuperándose del susto de una bomba terrorista, que había causado más de un centenar de muertos y mil heridos entre las ruinas de la antigua iglesia de Svata Nedela. El 13 de abril el rey Boris III había escapado ileso de un intento de asesinato mientras cazaba en las montañas. Al día siguiente, mataron al general Constantino Gheorghiev confiando en que el rey asistiría al sepelio. Por ello pusieron la bomba en la iglesia, pero el rey salió ileso, aunque murieron más de cien personas. El país estaba dividido entre conservadores y comunistas. Bien poco podía hacer por la unión del país el nuevo Visitador Roncalli. Su primer paso fue solicitar al rey el permiso para visitar a los heridos. Pero este gesto fue mal visto por Santo Sínodo de la Iglesia ortodoxa búlgara.

Los ortodoxos eran la mayoría del país. Los católicos apenas llegaban a 62.000; y entre ellos estaban divididos en dos grandes grupos: 48.000 eran de rito latino y 14.000 uniatas de rito eslavo³⁶.

Los unistas eran católicos de rito oriental, unidos a Roma, pero perseguidos por los ortodoxos por ello. En muchos casos fueron despojados de sus iglesias y bienes en favor de los ortodoxos, que eran mayoría. Por otra parte, los católicos de rito latino se sentían superiores a ellos, por ser en parte extranjeros o católicos de mejor posición social. Angelo, sin embargo, los llegó a querer de verdad o se hizo querer.

Comenzó su labor visitando las parroquias de rito eslavo en las zonas rurales de las montañas. Apenas conocía la lengua búlgara y tuvo que llevar al padre Stefan Kurtev como intérprete. Viajaban en mula o caballo y, a veces, en tartanas, pues apenas había automóviles en aquellos lugares. Siempre solía llevar su sombrero de teja sobre la cabeza y se presentaba como el representante del Papa. Cuando iban por aquellos montes, distribuía a los niños pobres que encontraba lo que podía. Su compasión también se extendía a los animales. No le

³⁵ Summarium Additum, p. 155.

³⁶ También había 700.000 musulmanes, 54.000 judíos y 12.000 protestantes.

agradaba que se los maltratase y, cuando iban en caravana en mulas, él iba el último para evitar que alguien diera palos a su mula para acelerar el paso ³⁷.

En L'Osservatore romano del 11 de noviembre de 1926 salió una crónica de un misionero de Bulgaria, donde relataba las visitas del Visitador. Decía así: *A pesar de las tareas campestres, hombres y mujeres, ricos y pobres, viejos y niños, todos, al sonido de las campanas, unos a caballo, otros en carromatos y otros a pie, se ponían en marcha para tener la gloria y felicidad de ser los primeros en "ver al Papa", como ellos decían, que venía a visitarlos. Interrumpiendo los trabajos, todos corrían a su encuentro para besarle la mano y recibir la bendición que Monseñor Roncalli, visiblemente conmovido, les impartía con afecto paterno, apeándose del carruaje.*

En Sofía hizo convocar a un Congreso a todos los católicos en el colegio de los padres Asuncionistas. Allí hubo una pacífica reconciliación de todos los católicos para trabajar unidos ³⁸.

Pronto se hizo querer por su carácter amable y bonachón. Le llamaban *Diado*, o sea, buen Padre. Nunca olvidó a aquellos buenos búlgaros. En 1949 escribía: *Todavía conservo una colección de fotos de aquellos hermosos paisajes campesinos y las miro cuando quiero descansar un rato. Créanme, cuando recuerdo a aquellas personas tan queridas, me emociono y se me saltan las lágrimas* ³⁹.

Consiguió que fuera nombrado el primer obispo búlgaro de rito oriental en 1926-1927 Monseñor Cirilo Kurtef. Él asistió a su consagración episcopal en la basílica de San Clemente en Roma. Lo acompañó de regreso a Bulgaria y, pasando por Atenas fue con él a visitar al metropolitano griego. En Estambul fueron a visitar al Patriarca ortodoxo de el Phanar, tratando así de mostrar cortesía y amabilidad hacia los hermanos separados ⁴⁰.

El padre Angelo Altan manifestó que cuando el siervo de Dios estaba en Bulgaria, el metropolitano ortodoxo había puesto en la orden del día algunas cosas restrictivas para la comunidad católica. Monseñor Roncalli lo invitó a comer y el metropolitano aceptó. La comida se desarrolló en un ambiente amigable y él no aludió al tema por el que lo había invitado, pero el metropolitano, al regresar a su sede, eliminó las disposiciones restrictivas.

³⁷ Summarium, p. 1140.

³⁸ Summarium, p. 1114.

³⁹ Carta a Stefan Kurtev del 14 de enero de 1949.

⁴⁰ Summarium, p. 25.

Procuró tener relaciones amistosas con todas las autoridades ortodoxas. Visitó al presidente del Santo Sínodo ortodoxo, metropolitano Vratza Clement, a quien le habló de resaltar lo que les unía y no lo que les separaba. Y ambos se reunieron varias veces como amigos. También visitó al metropolitano de Sofía, Monseñor Stefan, quien se mostró muy reconciliador y liberal con los católicos de su diócesis.

Del período que pasó en Bulgaria contaba que a un cierto arzobispo ortodoxo le había dado una medalla del Papa y aquel obispo, que murió poco después, había dado la disposición de ser sepultado con aquella medalla ⁴¹. Le gustaba participar en las celebraciones ortodoxas, suscitando perplejidad entre algunos católicos. Y no faltó nunca a las grandes ceremonias en la iglesia ortodoxa de Sofía. Se colocaba en un ángulo y seguía devotamente los ritos. Le agradaban especialmente los cantos ortodoxos ⁴².

Tenía un tacto único para hacer de sus enemigos buenos amigos como en el caso del señor Danailov. Era diputado y había tenido algunos discursos en la Cámara de diputados contra el clero católico de Bulgaria. Decía que eran extranjeros y de costumbres disolutas. Todos los católicos se indignaron y quedaron ofendidos por sus palabras. Poco tiempo después, su hijo estudiante se ahogó en el mar. Uno de los redactores del periódico católico, un sacerdote, le dirigió una carta personal, diciéndole que Dios lo castigaba por haber hablado contra los católicos. Danailov se sintió mal de que un sacerdote católico pudiera hablar así.

Poco tiempo después llegó a Bulgaria Monseñor Roncalli y, conociendo este incidente, decidió visitar personalmente a Danailov, que era ya ministro. Cirilo Kurtef, que después fue nombrado obispo, afirma: *Me pidió que lo acompañara a la casa de Danailov para presentar sus excusas y, a la vez, hablarle de un proyecto de seminario interdiocesano católico de distintos ritos; y se pusieron de acuerdo, quedando que le ayudaría en lo que él pudiera* ⁴³.

Para él era muy importante la fundación de un seminario. Para este fin adquirió en diciembre de 1929 un terreno de 30.000 metros cuadrados, pagando 250.000 liras. Pero en Roma no tenían sus mismas ideas y el proyecto fue postergado. Él, por su parte, veía que su ida provisional a Sofía iba para largo y no quiso tampoco mencionar el tema.

⁴¹ Summarium, p. 271.

⁴² Summarium, p. 661.

⁴³ Summarium, p. 1104.

Un detalle que encontró en las iglesias de rito latino consistía en que, en las grandes fiestas litúrgicas, el representante de Francia tenía un puesto de honor reservado junto al altar y el celebrante. Antes de comenzar una ceremonia, debían hacerle una reverencia e incensarlo. Esto se repetía al finalizar la ceremonia. Monseñor Roncalli hizo lo posible para suprimir este detalle y esto aumentó su prestigio ⁴⁴.

También hizo traducir al búlgaro el padrenuestro y otras plegarias para rezarlas durante la misa, lo que causó extrañeza a más de uno en aquellos tiempos anteriores al concilio.

AYUDA SOCIAL

En 1925, al llegar a Bulgaria, la situación económica era muy precaria y había muchos refugiados, especialmente rusos y macedonios. Con dinero enviado por la Santa Sede, ayudó a los que pudo. También instaló *Comedores del Papa*, que, en distintos lugares, atendían a unos 350 niños.

En una carta a su hermana Ancilla le escribe: *El Santo Padre me ha dado 100.000 liras para los pobres refugiados que vuelven de Grecia o de Serbia a Bulgaria. Con ellas he empezado a distribuir una comida al día a 250 niños de los más pobres. Pero no en Sofía, sino en Messembria, junto al Mar Negro. Pensad que se necesitan dos días para ir allá. Naturalmente yo no tengo que hacer más que mandar y pagar. He enviado allí a tres de mis religiosas Eucaristinas que hacen mucho bien. ¡Pobrecitas! No tienen ni la comodidad de escuchar misa ni de confesarse por lo menos cada 15 días; porque en el lugar donde están habitan sólo ortodoxos, que como sabéis son cismáticos separados de la Iglesia Romana. Rezad también por ellos. Pronto abriré otro refectorio para los pobres niños —he preferido ocuparme principalmente de ellos— en otro lugar, donde me dicen que mueren muchos en invierno por falta de nutrición. ¡Si vierais qué de miserias! Todavía consecuencia, todas ellas, de la guerra* ⁴⁵.

La situación económica del país se agravó con el gran terremoto del 14 de abril de 1928. El asolador terremoto tuvo por epicentro las montañas de Plodiv, donde vivía la mayor parte de los uniatas. De inmediato fue a visitarles y después de conocer la situación pidió ayuda urgente al Vaticano. Tres días después estaba organizando el envío de alimentos y mantas a los más necesitados, no sólo a los católicos, sino también a los ortodoxos. Organizó *Comedores del Papa* para todos, no sólo para niños. Pidió ayuda a Italia y muchas Instituciones le enviaron

⁴⁴ Summarium, p. 1102.

⁴⁵ Carta a su Hermana Ancilla desde Sofía el 31 de enero de 1926.

ayuda, destacando sus paisanos de Bérgamo por su generosidad en dinero y ropa. El Papa envió dos millones de levas (dinero búlgaro). Con esta ayuda se ganó la estima del pueblo búlgaro para la Iglesia católica y para el Papa, más que si hubiera dado cientos de conferencias teológicas.

El 19 de abril escribe a sus hermanas Ancilla y María: *No temáis por mí. El terremoto está lejos. En estos días he ido a esos sitios. ¡Qué lástima! Ayer noche en Filipópolis asistí también yo a una sacudida violentísima, que causó grandes desperfectos en toda la ciudad. He pasado la noche al aire libre, como hacen todos. Ahora he vuelto a Sofía para poder cooperar mejor en la obra de socorro. Por mí pues, estad tranquilas. Yo estoy estupendamente. Aquí en Sofía estamos lejos del centro del terremoto. Y además las oraciones de madre y de todos vosotros me salvarán de todo peligro*⁴⁶.

El 26 de abril les vuelve a escribir y les dice: *Volveré a Filipópolis, como es mi deber de caridad, para consolar a los pobres infelices, víctimas del (segundo) terremoto del día 18, en el que también yo podía haber caído, si el Señor no me hubiese salvado junto con otros. Ahora que todo ha pasado me alegro de haber estado allí en la hora del peligro y haber remediado las primeras necesidades. Desde Sofía he podido después organizar los primeros socorros. El Santo Padre me ha mandado en seguida medio millón, que sirve para las primeras y más graves necesidades. El acto del Santo Padre ha suscitado en toda Bulgaria, que como sabéis no es católica, la mejor impresión.*

*Desgraciadamente las continuas lluvias han hecho extraordinariamente penosa la vida a tantos pobrecitos que no tienen todavía el coraje de entrar en sus casas ruinosas, y por tanto pasan los días y las noches a la intemperie bajo el agua, esperando que se construyan las chabolas de madera, en las que encontrarán refugio. Pensad en tantos viejos, en tantas madres que tuvieron hijos en esos días y no sabían cómo defenderlos del frío, de la lluvia y del barro*⁴⁷.

El 20 de junio escribió a su padre: *He vuelto por cuarta vez a los lugares del terremoto. ¡Qué pena da aquella pobre gente! ¡Quién sabe cómo pasarán el invierno! En cuanto a mí debo bendecir al Señor que me ha dado la ocasión de ser instrumento de tanto bien*⁴⁸.

Stefan Nicolov refiere: *Monseñor Roncalli se conquistó la simpatía de todo el país de Bulgaria, incluso de los más enemigos de los católicos. El*

⁴⁶ Carta a sus hermanas Ancilla y María desde Sofía del 19 de abril de 1928.

⁴⁷ Carta a sus hermanas Ancilla y María desde Sofía del 26 de abril de 1928.

⁴⁸ Carta a su padre, Sofía 20 de junio de 1928.

ejemplo de amor desinteresado por el pueblo llegó a ser casi legendario. Él visitó a los siniestrados, se interesó de obtener ayuda y distribuyó el dinero que tenía. Visitó heridos y a cada uno llevó una palabra de consuelo. Todos quedaron maravillados de que no se interesaba sólo de los católicos y ayudaba indiferentemente también con la misma solicitud y generosidad a los ortodoxos. Esta actitud fue especialmente apreciada, cuando algunos meses después consiguió una fuerte suma de dinero para la reconstrucción de las iglesias destruidas por el terremoto. Empleó el dinero en la reparación, tanto de iglesias católicas como ortodoxas. Y a quienes le ponían objeciones, les respondía: “Son todas casas de Dios. Son nuestros hermanos también los ortodoxos”⁴⁹.

A Monseñor Drago le escribió en una carta del 21 de enero de 1929: *En el escaso bien que hago en este país, estoy siempre preocupado de preparar buenos elementos para el futuro: buenos sacerdotes, buenas instituciones religiosas, buenos abogados católicos, buenos médicos, profesores, diputados y también buenos principios y buenos ejemplos, buenas nuevas familias, etc., que fructificarán en su momento.*

Stefan Nicolov cuenta un caso entre mil: *Después de mi salida de la prisión, un escritor comunista, Krostju Belev, que antes de la llegada del comunismo había sido perseguido, me dijo que debía su vida a Monseñor Roncalli. De hecho, un día fue perseguido por la policía estando en Filipoli, donde estaba Monseñor Roncalli de visita. En su fuga, entró a una iglesia católica. La policía lo siguió hasta la puerta y allí estaba un sacerdote que les dijo algunas palabras a los policías y se retiraron. Aquel sacerdote se volvió al escritor, diciéndole: “Hijo, estás libre, puedes irte”. Él supo después por otros sacerdotes, que ese sacerdote había sido el delegado apostólico Monseñor Roncalli y, desde entonces, procuró recordar ese episodio en algunas de sus obras⁵⁰.*

En el Vaticano, al ver sus buenos oficios, decidieron subirle de rango el 26 de septiembre de 1931 de modo que de Visitador apostólico lo nombraron oficialmente Delegado apostólico, enviado del Papa, aunque todavía no con el título de Nuncio o representante oficial.

En 1934 empezaron a proponerle ir de Delegado apostólico a Turquía. No estaba interesado en ello. Y sobre su pensamiento le escribe a Andrea Cesarano: *Estoy siempre dispuesto a ir donde la obediencia me envía, aunque sea a un destino provisional en el infierno, pero por lo que se refiere a si me gusta o no la idea de ir a Constantinopla, no me hago ilusiones acerca del lugar. Creo que es*

⁴⁹ Summarium, pp. 659-660.

⁵⁰ Ib. p. 667.

*un buen puesto para quien se contente con mantener unido lo que queda del agradable rebaño católico tan zarandeado, mientras confía en que se abran las puertas para un apostolado entre los turcos*⁵¹.

De hecho, lo nombraron oficialmente Delegado apostólico en Turquía. En la Navidad de 1934 se despidió de Sofía. En el sermón de despedida dijo: *Pienso que me han entendido bien los ortodoxos. El respeto que siempre he tratado de tener para con cada uno, en público y en privado; mi silencio y suspensión de juicio; el no detenerme a recoger las piedras que me tiraban desde un lado u otro de la calle, todo esto me deja con la clara certidumbre de que siempre les he mostrado amor en el Señor con la caridad sincera y fraternal aprendida en los evangelios... El camino de la caridad es el camino de la verdad*⁵².

Y concluyó su sermón con la costumbre irlandesa de dejar una vela encendida en la ventana la noche de Navidad para manifestar a Jesús y a María que la familia les aguarda en ese hogar. Les dijo: *Dondequiera que vaya, si una persona de Bulgaria pasa por mi puerta, aunque sea de noche y aunque sea pobre, encontrará la vela encendida en mi ventana. Llamad. No se os va a preguntar si sois o no católicos. El título de búlgaros es suficiente. Entrad. Dos brazos fraternales os darán la bienvenida y el corazón cálido de un amigo lo celebrará*⁵³.

LOS REYES DE BULGARIA

El rey Boris III había sido educado como católico, pero para asumir el trono debió hacerse ortodoxo. Tenía ya 35 años y se iba a casar con la princesa Giovanna, hija del rey de Italia Víctor Manuel III. Para ello fue necesaria una dispensa. La boda se realizó por el rito católico el 25 de octubre de 1930 en Asís. La pareja se había comprometido a educar a sus hijos como católicos. Pero al regresar a Bulgaria, los novios celebraron una espléndida ceremonia de bodas de rito ortodoxo en la catedral de Sofía. Esta segunda boda cayó muy mal en los ambientes vaticanos. Mientras el Papa Pío XI protestaba, Roncalli buscaba con tranquilidad una solución diplomática, suavizando las declaraciones papales.

En 1933 hubo otro impase en las relaciones con el rey Boris III, ya que, al nacer su primera hija, la princesa María Luisa, fue bautizada por el rito ortodoxo, contradiciendo el compromiso adquirido de bautizar y educar a sus hijos como

⁵¹ *Quindicesimo anniversario della morte di Papa Giovanni* por Loris Capovilla, 1978, p. 72.

⁵² *Natale 1975, Capodanno 1976*, por Loris Capovilla, p. 9.

⁵³ *Ib.* p. 11.

católicos. Roncalli invitó a la reina Giovanna a una misa privada en la Delegación apostólica y le regaló un bello misal, ganándose su amistad.

Después envió un informe al Vaticano en el que decía: *He buscado la mejor manera de hacer el encargo recomendado y ciertamente la reina se acordará siempre de nuestro encuentro, llevando a casa algunos pesos. Y el siervo de Dios decía que los pesos eran los regalos que le había hecho*⁵⁴. El rey por su parte le escribió una carta, explicándole:

*Usted conoce perfectamente que por familia y bautismo soy católico. Si he actuado como lo he hecho dos veces, ha sido tan sólo preocupado por los intereses de mi país. El santo Sínodo estaba empezando a dudar de mi lealtad a la Iglesia ortodoxa. Los comunistas se agarran a cualquier pretexto para poner al pueblo en contra mía. He de hacer todo lo que puedo por este país tan azotado y dividido*⁵⁵.

Por este asunto y su comprensión con la posición de los reyes se generalizó la opinión entre algunos curiales que era demasiado ingenuo o inocente, como si dijeran que era poco diplomático y se dejaba llevar de su bondad.

En realidad, consiguió que el asunto no llegara a mayores, ganándose de por vida la amistad de los reyes. De hecho la reina asistía muchas veces a misa a su capilla privada y ayudaba en su limpieza y arreglos florales, etc.

El padre Civan Jean Mussulu explica las cosas así: *Estando Roncalli de Delegado en Bulgaria, el rey Boris deseaba casarse con la princesa católica Giovanna. Yo fui enviado por primera vez a Roma para tratar el asunto, porque las leyes búlgaras exigían que el rey fuera casado por la Iglesia ortodoxa, pero Roma insistía en que debían observarse las leyes canónicas. Al regreso, yo encontré al rey sentado frente a Monseñor Roncalli, quien ocultando sus ojos en lágrimas, comprendía la respuesta negativa. El rey y Monseñor Roncalli hablaron del asunto y llegaron a tenerse mucha confianza.*

Yo le sugerí a Monseñor Roncalli que le sugiriera al rey de casarse con otra princesa, pero él me respondió: “¿No entiendes que este matrimonio es por amor?”. El pueblo búlgaro se enteró por los periódicos de la oposición de Roma, puesto que la princesa Giovanna era católica, y empezaron a murmurar. Por segunda vez, me envió a Roma donde tuve una audiencia con el Papa Pío XI y le expliqué las razones para que se pudieran hacer concesiones. El Papa, en

⁵⁴ Summarium, p. 329.

⁵⁵ Paul Dreyfus, *Jean XXIII*, Paris, 1979, p. 83.

vista de la confianza que tenía en Monseñor Roncalli, aceptó que pudieran casarse en Asís por el rito católico, ya que la princesa era terciaria franciscana, a sabiendas de que después se tendría en la catedral ortodoxa de Sofía el matrimonio por el rito ortodoxo conforme a las leyes del país. Monseñor Roncalli me dijo: “Es mejor dos veces que ninguna”.

Cuando se supo que la reina iba a tener un hijo (la niña María Luisa), Monseñor Roncalli habló con el rey Boris para que la reina estuviera en la ignorancia y no tuviera que ser excomulgada por no cumplir los compromisos adquiridos de bautizar a los hijos por la Iglesia católica. Así la princesa María Luisa fue bautizada en el palacio y la reina, ignorando este bautismo ortodoxo, no incurrió en culpa. Así todo el mundo estaba contento y se salvaron los derechos del Vaticano y de la realeza de Bulgaria.

Pero algunos periódicos búlgaros protestaron por la intervención del Vaticano en asuntos internos religiosos de un Estado ortodoxo. Y entonces Monseñor Roncalli exigió una retractación de esos ataques. Yo presenté al ministro de información el facsímil de los compromisos que hizo el rey al momento del matrimonio y que sólo se pedía respetar los compromisos. Así aceptaron obligar a la prensa a retractarse... Monseñor Roncalli salió de Bulgaria amado por todos, incluso por los ortodoxos y cargado de regalos. Su permanencia en Bulgaria acercó a los católicos con los ortodoxos⁵⁶.

El día en que Monseñor Roncalli salió de Bulgaria fue despedido en el palacio real con mucho cariño por los reyes. Él por su parte siempre les guardó una gran amistad. En su dormitorio tenía un retrato de la reina Giovanna con una dedicación⁵⁷. En su habitación de Sotto il Monte tenía un retrato de los reyes⁵⁸.

SALIDA DE BULGARIA

Escribió a sus padres: Las últimas jornadas de Sofía me han procurado muchas consolaciones. Se podía apreciar cuánto me querían aquellos buenos búlgaros, incluso los ortodoxos. Fui a saludar al rey Boris y a la reina Giovanna: me retuvieron una hora cada uno. Luego, la tarde antes de marchar, es decir, el jueves, nos invitaron a mí y a don Santiago a cenar con ellos en la villa de Vrana. Fue mi última tarde en Bulgaria, pero desde luego resultó inolvidable. Para la cena —éramos en total nueve personas— había 7 camareros vestidos de librea para el servicio. Pero por lo demás todo se desarrolló dentro

⁵⁶ Summarium, pp. 1091-1092.

⁵⁷ Summarium, p. 313.

⁵⁸ Summarium, p. 519.

de los cauces de la mayor intimidad. El rey me regaló un retrato suyo con marco de plata, luego una cruz muy hermosa del Monte Athos, que a él le había regalado como recuerdo un archimandrita ortodoxo, cuando todavía era sólo príncipe, y también la mayor condecoración del país, como se suele hacer con los personajes más importantes. Todo ello revela su buen corazón hacia mí y el de la reina, llena de lágrimas y de buenas palabras como todas las mujeres. También los demás búlgaros han sido realmente muy buenos conmigo: todos sin excepción. He abandonado aquel país con el corazón alegre por haber permanecido en él y haber consagrado 10 años de mi vida al servicio de aquellas almas.

En Estambul, como sabéis, la hora actual es difícil. No quise que nadie fuera a la estación, pero apenas llegué a la Delegación, me acerqué a visitar al jefe o gobernador turco de la ciudad que me acogió muy bien. Y lo mismo el jefe de la policía. El domingo de la Epifanía mi entrada en la catedral fue un verdadero triunfo. Si hubieran estado presentes, hubieran llorado de consolación. En parte porque me conocían y en parte también porque actualmente para los católicos, como para cualquiera que desee profesar una religión, aquí la situación es difícil⁵⁹.

Nunca se olvidó de Bulgaria. Según Stefan Nicolov: A fines de 1943 Monseñor Roncalli legó a Sofía de incógnito y me dijo: “Quiero decirte una cosa importante. Vengo de Grecia y me he encontrado allá con el metropolitano de Atenas, Damaschinos. En 1941 hubo encuentros armados entre el ejército de ocupación búlgaro y el pueblo griego. Los griegos están diciendo que, en aquella ocasión, el ejército búlgaro masacró a 15.000 personas, pero es necesario saber la verdad para que no inflen las cifras... He sentido el deber de conocer la verdad y me encontré con el metropolitano Damaschinos. Hemos conseguido documentos dignos de fe. El número de víctimas no fue de 15.000, sino de 1.500. He querido informarte, porque eres búlgaro y debes saberlo.

Otro ejemplo de afecto por Bulgaria ocurrió en París después de terminada la segunda guerra mundial. Era el año 1947 y en la conferencia de paz iban a decidir la suerte de Bulgaria. La delegación búlgara fue acogida con frialdad de parte de las potencias aliadas. Pero el Nuncio, como decano del Cuerpo diplomático, a la llegada de los representantes de la delegación búlgara, se levantó y fue a su encuentro, diciendo en voz alta: “He aquí a mis amigos los búlgaros”. Ante esta expresión cordial y humana, los otros representantes no pudieron menos de tratarlos con gentileza y así pudieron participar en las reuniones en curso para resolver los problemas de la guerra⁶⁰.

⁵⁹ Carta a sus padres desde Estambul del 8 de enero de 1935.

⁶⁰ Summarium, p. 662.

En Bulgaria había sabido ganarse el respeto de las autoridades búlgaras, entre otras del señor Stantcheff, presidente del Consejo, y del señor Valikoff, presidente de la Banca nacional. Pero, en especial, del general Popoff, antiguo militar. Su hijo murió durante su estancia en París y para él consiguió una concesión perpetua para la tumba, lo que agradeció con lágrimas en los ojos el general, que no tenía divisas para pagar los gastos, a pesar de la situación de general en jefe del ejército búlgaro ⁶¹.

Su cariño al pueblo de Bulgaria lo manifestó incluso siendo Papa: El 29 de marzo de 1959, en su radiomensaje por la Pascua de Resurrección, aludió al pueblo búlgaro: *Un pueblo fuerte y bueno, que encontré a lo largo de mi camino y con el cual compartí mi vida de los años más vigorosos, desde 1925 hasta 1934, más allá y más acá del gran Balcán, en un ejercicio de ministerio espiritual inspirado en un sentimiento recíproco de respeto y fraternidad cristiana. Me gusta recordar siempre con sentido afecto a aquella buena gente trabajadora, honrada, sincera, su hermosa capital, Sofía, que me devuelve al arte antiguo de los primeros siglos cristianos, y a las épocas nobles y gloriosas de su historia. Desde hace muchos años, la visión de aquel querido pueblo ha desaparecido de mi vista, pero todos aquellos conocimientos de personas y de familias siguen vivos en mi corazón y en mi oración diaria* ⁶².

Según Stefan Nicolov: *Estas palabras resonaron en el mundo entero y pusieron en dificultad a los dirigentes comunistas. Yo había sido liberado después de ocho años de dura cárcel y todos sabían que era amigo del Papa. Los dirigentes comunistas me llamaron y me dijeron: “Sabemos que eres amigo de Monseñor Roncalli, ahora Papa de Roma. Pero queremos saber qué ha hecho este hombre en Bulgaria. Les conté lo que había hecho en los diez años de su estancia en nuestro país y que se había preocupado de ayudar a los pobres y fomentar la hermandad entre todos y, por eso, el pueblo lo invocaba y hablaba de él”*.

Dijeron: “No es posible que lo haya hecho sin interés. Procuraremos que se le olvide”. Pero no pudieron sacarlo del corazón del pueblo búlgaro ⁶³.

⁶¹ Summarium, p. 1090.

⁶² Discurso radiofónico del 29 de marzo de 1959.

⁶³ Summarium, p. 663.

MUERTE DE SUS PADRES

Su padre fue siempre un hombre trabajador y piadoso. Todos los días en casa rezaban el rosario en familia. De su madre, refieren algunos testigos del Proceso que estaba siempre con el rosario en la mano y él decía: *Veis lo que significa tener una buena madre* ⁶⁴. Ya anotamos anteriormente que, al ser nombrado obispo, su madre decía a las amigas y vecinas que no le había pedido a Dios que fuera obispo, sino un santo sacerdote.

Su padre murió en julio de 1935. Él escribió a su familia: *A pesar de morir a los 81 años, tengo la impresión de que ha desaparecido demasiado joven. Lo era en verdad para nuestro amor que hubiese deseado que viviese siempre o que al menos viviese más tiempo ¡Qué fiesta le habrá organizado en el paraíso Angelino! ¡Qué fiesta tan grande también nuestra querida hermana Enriqueta e igualmente todos los viejos de nuestra casa y de la casa de madre! Debemos consolarnos pensando en estas cosas que son verdades sacrosantas; pensando en el paraíso, donde le volveremos a ver y donde gozaremos todos juntos en la santa luz y en el amor de Dios para siempre. Vosotros sabéis que una de las mayores consolaciones de la vida es mi familia de la que me siento orgulloso con todos: pobre, simple, humilde pero buena y temerosa de Dios. Estoy seguro de que especialmente en estas circunstancias dolorosas de la muerte de las personas más queridas, continuaréis haciéndonos honor, con vuestra fe en Dios, con vuestra veneración a nuestros queridos difuntos...*

Difundida aquí la noticia de la muerte comenzó enseguida a llamar gente a la Delegación. Mañana cuatro periódicos de Estambul y L'Osservatore Romano darán el anuncio. Se celebrarán centenares de misas en sufragio, se harán millares de comuniones. Para el jueves se prepara una solemne función fúnebre en la basílica catedral. Creo que resultará una ceremonia muy imponente ⁶⁵.

Y a los pocos días escribió otra carta a su madre y hermanos en la que decía: *Aquí la manifestación de amor filial que me hicieron estos católicos de Estambul resultó de lo más confortador. Leeréis a su debido tiempo en el "Eco" y quizás en el "Osservatore Romano" las noticias del gran funeral que ayer, jueves, se celebró aquí, en Santo Espíritu. Yo mismo canté la misa y me porté bastante bien. La conmoción, sin embargo, era general. Una ceremonia muy imponente. Fijaos: todos los sacerdotes y religiosos de Estambul, que son muy numerosos; la catedral repleta de Congregaciones religiosas orando, y de*

⁶⁴ Summarium, p. 615.

⁶⁵ Carta a su familia. Estambul, 29 de julio de 1935.

distinguidas personas de toda lengua y nación. Acompañó la misa un coro de 75 cantores, entre grandes y pequeños. Se ejecutó la misa de Perosi. Impresión suave y profunda en todos.

Yo reflexionaba que todo eso se debe a la bondad de nuestro querido padre y de nuestra madre, por haber dado un hijo al servicio del Señor y por haber cumplido el sacrificio de dejarlo partir para lejanas tierras. Si no hubiese sido así, ¿quién hubiera conocido la existencia de nuestro pobre y querido padre, quién hubiera rezado por él? Por consiguiente, no hay que lamentarse ni siquiera por el sacrificio que me ha impuesto la lejanía. Ha tenido una buena compensación para el alma bendita de nuestro padre que ha acaparado tantos sufragios y me ha servido a mí de consuelo ⁶⁶.

Su madre murió en febrero de 1939 y en carta a sus hermanos dice: Me llevaría mucho tiempo contaros la impresión y reverencia que ha despertado aquí la noticia de la muerte de nuestra madre. El ser obispo y gozar del amor de los buenos católicos tiene la ventaja de que todos se interesan por lo que respecta también a la persona. He tenido que publicar en los periódicos que dispense de las visitas, porque, si no, no terminaría nunca. Esta tarde, en la gran basílica de San Antonio, donde se clausuraban las Cuarenta Horas y que estaba llena, prediqué yo mismo y todos rezaron por el Papa y por nuestra pobre madre. El jueves en la catedral del Espíritu Santo, se celebrará un funeral por nuestra madre, que sin duda va a resultar muy solemne por la concurrencia de clero, de religiosas, de representaciones y de fieles ⁶⁷.

Ocho días más tarde les escribe otra carta, diciendo: Aquí el funeral del jueves 23, celebrado en la catedral del Espíritu Santo, resultó solemnísimos. Esta vez asistió también la representación del Consulado de Italia. Estaba todo el clero y representaciones de todas las casas religiosas y muchísima gente más. Yo creía que no se iba a poder superar lo que se hizo por nuestro querido padre. Pero sí que se superó, tanto aquí como entre mis conocidos de Bérgamo, de Roma y de Italia. He recibido pésames de bastantes cardenales y preladados, y en número mucho mayor que cuando murió nuestro queridísimo padre. Fue suficiente la noticia que publicó "L'Osservatore Romano".

Hoy se celebró otro funeral en la basílica de San Antonio que vosotras conocéis... Naturalmente he querido honrar y hacer sufragios por nuestra difunta con amplias limosnas a los pobres, que aquí son muchos y muy miserables. Haré también algo por los pobres de Bérgamo y de Sotto il Monte, pero en esto dejadme proceder tranquilo y a mi manera, como si vosotros no

⁶⁶ Carta a su madre y hermanos desde Estambul, 2 de agosto de 1935.

⁶⁷ Carta a la familia. Estambul, 21 de febrero de 1939.

supierais nada de nada. También vosotros según vuestras fuerzas, de pobres con los pobres, no dejéis de ser caritativos. La caridad atrae gracias y bendiciones sobre las casas. No tengáis reparo en sacar el dinero que necesitéis para “El Eco”, para la lápida y la breve inscripción en el cementerio y para el nicho, y para cualquier otro gasto... Yo estoy ahora diciendo las 30 santas misas que se llaman gregorianas, a las que está unida la piadosa opinión de que son eficaces para la completa liberación de las penas del purgatorio ⁶⁸.

TURQUÍA

Salió de Sofía el 4 de mayo de 1935 y fue despedido entre otros por representantes del rey. Llegó a Estambul al día siguiente. Allí había 35.000 católicos que vivían alrededor de Estambul. Eran de rito latino de diversas naciones europeas, especialmente Francia, Italia, Alemania y Austria. También un grupo numeroso de uniatas: armenios, caldeos, sirios, maronitas, melquitas, búlgaros y griegos. Cuando llegó, las Congregaciones religiosas no deseaban recibir directivas del Delegado apostólico. Quiso hacer una visita a todas las Congregaciones y su secretario le dijo que no sería bien recibido. Él respondió: *“He escrito al Superior de los padres capuchinos el día y la hora de mi visita”. El día de la visita lo esperaban con la cruz y procesionalmente lo llevaron a la iglesia. De esta manera continuó con todos, obteniendo el mismo comportamiento. Su manera de tratar unía a todos* ⁶⁹.

Quiso desde el principio ser elemento de unión entre todos los católicos y establecer buenas relaciones con los 100.000 ortodoxos agrupados en torno al patriarca ecuménico Focio II, en el Phanar. También se preocupó de establecer buenas relaciones con las autoridades civiles turcas, pero ellas no reconocían su categoría de Delegado del Papa, y por tanto, no tenía ningún rango diplomático oficial. Turquía era un estado laico donde no se reconocía a ninguna religión, a pesar de que casi todos eran musulmanes. Las autoridades seguían un programa de secularización progresiva. De hecho, el 13 de junio de ese mismo año 1935, quedó suprimido por ley todo atuendo religioso en público. Él tomó con tranquilidad el hecho de tener que vestir de paisano por la calle. Algo más serio era el problema de los colegios católicos. Los hermanos de las Escuelas cristianas, por presiones del Gobierno, debieron cerrar cuatro de sus ocho colegios. Las hermanas de Nuestra Señora de Sión debieron cerrar dos colegios.

⁶⁸ Carta a sus hermanos desde Estambul del 28 de febrero de 1939.

⁶⁹ Summarium, p. 1024.

Pero, a diferencia de Bulgaria, en Turquía podía dedicar más tiempo al ministerio pastoral, que era lo que a él le agradaba: estar en contacto con los católicos y poder predicarles y ayudarles espiritualmente.

En Turquía decidió introducir algunas palabras en turco en la liturgia. A partir del 12 de enero de 1936 las alabanzas del *Bendito sea Dios, Bendito sea su santo nombre...* se recitarían en turco en la catedral, recomendando que en otras iglesias hicieran lo mismo. Más tarde quiso que el evangelio se leyera en latín y también en turco. También mandó que se recitara en turco el padrenuestro y el avemaría. Eran pequeños cambios que no todos veían con buenos ojos. Él escribe: *Cuando se recitó el Tanre Mubarek (Bendito sea Dios), mucha gente se marchó de la iglesia disgustada... Pero yo estoy contento. El domingo se leyó el evangelio en turco delante del embajador francés. Hoy, las letanías en turco delante del embajador italiano... La Iglesia católica respeta a todos. El Delegado apostólico es un obispo para todos y trata de ser fiel al evangelio, que no admite monopolios nacionales, no está fosilizado y mira al futuro*⁷⁰.

El padre Gino Spavento refiere: *El día de Pentecostés, en Estambul, durante la solemne ceremonia en la que estaba presente el cuerpo diplomático, el siervo de Dios hizo leer la epístola y el evangelio primero en latín y luego en turco, lo que creó cierto malestar en el embajador francés, pero alegría en la población turca*⁷¹.

Cuando murió el patriarca ecuménico Focio II envió una representación al funeral y felicitó a su sucesor Benjamín I el día de su elección.

Se interesó mucho de la vida y desarrollo del seminario interritual de San Luis y en su favor intervino ante la Sagrada Congregación para la Iglesia Oriental y ante la Congregación de Propaganda Fide⁷².

Al mes pudo escribir: *Hoy hace exactamente un mes que salí de Sofía. Aquí me encuentro muy bien. Me doy cuenta de que me aman estos sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles. Se apresuran a ir a las funciones en que tomo parte. Naturalmente yo me hallo más en mi ambiente, puesto que tengo que atender a todos los menesteres y funciones propios del obispo. Hasta ahora no he tenido muchos fastidios, a pesar de que las circunstancias actuales no sean propicias*⁷³.

⁷⁰ Trevor Meliol, *Pape John*, Londres, 1967, p. 1969.

⁷¹ Summarium Additum, p. 65.

⁷² Summarium, p. 24.

⁷³ A sus hermanas, Estambul 4 de febrero de 1935.

En 1938 escribe: *Aquí en Constantinopla todo es más hermoso y más grande que en Sofía. Los católicos son más de 30.000. Además hay frailes y monjas y escuelas católicas de todo género. Esto no quita que esta sea la capital del mahometismo y del cisma. Pero, en fin, cuando hay mayor número es más fácil tener la impresión de que uno se encuentra en país católico. Tanto más que aquí hay hermosas iglesias y los católicos las frecuentan y se encuentran a gusto en ellas. La noche de Navidad, por ejemplo, la catedral de Santo Espíritu estaba rebosante de fieles y hubo muchas comuniones, incluso de hombres y jóvenes*⁷⁴.

Paolo Mazzaluri refiere: *Pude observar que en la iglesia del Espíritu Santo en Estambul, cuando oficiaba Monseñor Roncalli había también presentes muchos civiles y militares turcos. Había aprendido a hablar en turco y los discursos los decía en esta lengua*⁷⁵.

Y se hizo querer de todos, incluso de los ortodoxos griegos y armenios. En su Diario escribió: *Deseo ocuparme con mayor cuidado y constancia en el estudio de la lengua turca, al cual me ha enviado el Señor: es mi deber. Sé que el camino que he emprendido en las relaciones con los turcos es bueno y, sobre todo católico y apostólico. Debo proseguirlo con fe, prudencia y celo sincero a costa de cualquier sacrificio*⁷⁶.

*Las circunstancias de mi vida ordinaria aquí en Estambul sólo me consienten dos horas de trabajo tranquilo: las de la noche, de 10 a 12. Conviene que me adapte a ellas. Pero a las 12, después de las últimas noticias, debo retirarme sin remedio para una breve oración y para dormir. Veo que me basta con seis horas de descanso nocturno*⁷⁷.

*Mi trabajo en Turquía no es fácil, pero me viene bien y es motivo de muchos consuelos. Veo que existe la caridad del Señor y la unión de los eclesiásticos entre sí y con su pobre pastor. La situación política no permite hacer mucho, pero me parece ya meritorio no empeorarla por culpa mía*⁷⁸.

En 1938 la situación política mundial comenzó a cambiar. Los sucesos de Italia le tenían preocupado. Mussolini se acercaba cada día más a Hitler y los nazis alemanes estaban en buenas relaciones con los fascistas italianos. Hitler visitó Roma en mayo de 1938 para afianzar su unión con Mussolini. En esa ocasión, la cruz esvástica nazi ondeó por las calles de Roma. El Papa Pío XI

⁷⁴ Carta a sus familiares, Constantinopla, 27 de diciembre de 1938.

⁷⁵ Summarium, p. 209.

⁷⁶ Diario, pp. 297-298.

⁷⁷ Diario, p. 300.

⁷⁸ Diario, p. 305.

prefirió no estar presente y se fue a Castelgandolfo. A raíz de esta visita, Mussolini empezó a perseguir sin mucha eficacia a los judíos italianos. El ala fascista radical y anticlerical comenzó a hostigar más a la Iglesia. Incluso el palacio episcopal de Bérgamo fue acosado una noche con eslóganes insultantes. El Papa Pío XI murió el 10 de enero de 1939 y le sucedió el secretario de Estado, Eugenio Pacelli, Pío XII.

Un representante del patriarca ecuménico de Constantinopla, Benjamín I, estuvo presente en la catedral de Estambul al *Te Deum*, en acción de gracias por el nuevo Papa. Roncalli se presentó en el Phanar, residencia del patriarca, para darle gracias a Benjamín I y se abrazaron calurosamente. Era como un anticipo del abrazo que se darían Atenágoras y Pablo VI en Jerusalén en enero de 1964.

Pero en el mundo había un ambiente de guerra. Hitler se estaba preparando a marchas forzadas. El 22 de mayo de 1939 Hitler y Mussolini firmaron el Pacto de Acero. Pío XII veía acercarse la guerra y exhortó a todos a buscar la paz. Dijo: *Nada se pierde con la paz. Todo puede perderse con la guerra.*

El 1 de septiembre de 1939 Alemania invadió Polonia. Al caer el 28 de ese mismo mes la capital, Varsovia, muchos polacos huyeron a Turquía. En esos momentos dramáticos, Roncalli organizó los socorros para los refugiados que carecían de todo.

Durante la guerra mundial (1939-1945) tuvo relaciones con todas las representaciones diplomáticas con el fin de ayudar a los refugiados políticos y a los prisioneros. Estambul fue el centro de clasificación de la correspondencia epistolar que pasaba de la Secretaría de Estado.

Su actividad era muy intensa. En carta a sus hermanas Ancilla y María del 5 de septiembre de 1940 les dice: *Vivo en paz y en continuo trabajo al servicio de la Santa Sede. Daos cuenta de que ahora toda la correspondencia oficial de la Santa Sede, dirigida a Siria, a Palestina, a Egipto, a Persia y a Irak, tiene que pasar por aquí. Yo después la hago seguir su curso. Además están los asuntos de Grecia.*

Tenemos que encomendarnos día a día a la providencia. Por mis manos pasan tantas peticiones de padres, de esposas, de hijos que buscan noticias de sus parientes muertos, prisioneros o desaparecidos. Monseñor Gustavo Testa en Egipto se ocupa todavía más directamente de tantos hombres gloriosos, pero que sufren. Todos los que estamos al servicio de la Santa Sede en el extranjero

*trabajamos cooperando a la obra de caridad del Santo Padre. ¡Oh, cuánto hace el Santo Padre por tanta pobre juventud y por el consuelo de tantas familias*⁷⁹.

Siegfried Pruczsinsky declaró: *En 1944 Turquía rompió relaciones diplomáticas con los países del Eje y todos los ciudadanos alemanes fueron invitados a dejar inmediatamente Turquía o ser internados en un campo de concentración en Anatolia. Esta decisión también afectó a miembros de las comunidades religiosas de padres lazaristas, hermanas de la Caridad y otras Instituciones austriacas que por la anexión de Alemania en 1938, se consideraban alemanas. La decisión debía ser tomada en 24 horas. Muchos miembros de las comunidades religiosas temían represalias en Alemania. Los miembros de estas comunidades se pusieron a preparar sus maletas. Algunos no sabían qué hacer, si quedarse o irse a Alemania. Además, el irse suponía la pérdida de todas sus obras, quizás para siempre. Informaron a Monseñor Roncalli y se presentó en el colegio de las hijas de Saint Georges donde estaban reunidos los miembros de las comunidades. Les dijo literalmente: “Vuestra situación me recuerda un pasaje del evangelio, cuando la tempestad del lago de Genesaret. Gente de poca fe ¿Por qué tenéis miedo? La tempestad no puede hacerles nada. Vuestro lugar está entre vuestras ovejas. ¿Dónde quedarán todos los alemanes que se dejarán internar? Yo les doy la bendición a todos los que se queden”.*

*Entonces todo cambió. Solamente cuatro miembros dejaron el país. Los otros siguieron el consejo de Monseñor Roncalli. Y fue así que los padres, hermanos y hermanas de San Vicente de Paúl, acompañaron a los internados en Anatolia y quedaron allí hasta el fin de las hostilidades. En los tres lugares de internamiento estaba presente la caridad cristiana, haciendo su obra por medio de ellos*⁸⁰.

TESTIMONIO

Betina, la esposa de Gaston Bergery, embajador de Francia en Turquía, nos cuenta: *Yo nací americana y protestante y no muy practicante. Antes de ser embajadora iba a misa como turista y para matrimonios y entierros de amigos, misa de Navidad y poco más. Pero cuando asistía a las misas de Monseñor Roncalli era para mí la cosa más hermosa del mundo. Nosotros fuimos de Ankara para asistir a una misa solemne a Estambul y me acuerdo de haber dicho a la señora Von Papen que Monseñor Roncalli parecía flotar en el aire cuando levantaba la hostia. Sentía tal alegría al verle comulgar, que se me llenaban los*

⁷⁹ Carta a sus hermanas Ancilla y María, Estambul 21 de enero de 1941.

⁸⁰ Summarium, pp. 1068-1069.

ojos de lágrimas de emoción. Algunos franceses de la colonia de Turquía me dijeron que ellos también habían sentido la misma alegría. Su manera de celebrar la misa era siempre emocionante. Su mezcla de alegría y recogimiento hacía que todos los asistentes salieran contentos y felices. Mi esposo es católico y fue educado con los dominicos, pero no es practicante. Me decía en Turquía que en su vida había asistido a muchas misas, pero ninguna la había sentido tanto como las de Monseñor Roncalli.

Un verano, como el gobierno turco no permitía hacer fiestas en los lugares públicos, tuvimos una procesión en los jardines de la embajada francesa. Los días anteriores Monseñor tenía mal aspecto y se veía que sufría por mala salud, teniendo dificultades para subir las escaleras, pero asistió. La procesión duró bastante tiempo y hacía mucho calor. Él caminaba vestido con muchos ornamentos, llevando una pesada custodia de metal dorado y plata. Cuando todo terminó, Monseñor Roncalli parecía más fresco que los fuertes jóvenes que entre cuatro habían llevado el baldaquino y estaban cansados. Yo tuve la indiscreción de preguntarle cómo podía llevar alegremente algo tan pesado y tanto tiempo. Y Monseñor Roncalli me respondió: “Betina, es Él quien me llevaba a mí”⁸¹.

Una mañana, mirando por una ventana, vi a Monseñor Roncalli pasando el patio. Un bebé muy pequeño para caminar se fue a cuatro patas hacia él y dos perros corrieron haciéndole fiesta. Uno de los jardineros me decía que las rosas se abrían cuando pasaba Monseñor Roncalli. No sé si era de verdad o eran sólo palabras retóricas, pero lo cierto es que a su paso, los corazones se abrían de alegría.

Un día, una de las señoras de la colonia francesa de Turquía, se quejaba a Monseñor de que era escandaloso oír reírse a las buenas religiosas. Ella les había oído reírse desde la calle. Monseñor le respondió riendo: “Es la alegría de san Francisco”. Cuando la demandante se retiró, él preguntó la causa de tanta risa y ellas le mostraron la lavandería y cómo cuatro canarios, tratando de huir, habían caído en el agua de las palanganas del lavado. Ellos estaban tan contentos de estar en el agua que las religiosas se reían como niñas y yo, la embajadora, reía más fuerte que ellas⁸².

A nuestro regreso a Francia mi esposo fue tomado prisionero por razones políticas. Monseñor Roncalli, que entonces era Nuncio en París, me recibió con su acostumbrada bondad. Y me habló del amor y bondad de la Virgen María... La confianza que encontré en su afectuosa acogida fueron muy apreciadas por mí en aquella prueba... Después de algunos meses en los que el ministerio de

⁸¹ Summarium, pp. 896-897.

⁸² Ib. pp. 897-898.

*Asuntos extranjeros y el ministerio del Interior se reenviaban uno al otro el dossier de mi esposo, pues cada uno decía que no había nada de qué acusarlo y que no era asunto de su ministerio, sino de otro, fui a la capilla de la Virgen Milagrosa de las hermanas de san Vicente de Paul en la Rue du Bac de París, donde hice bendecir un rosario con una medalla de la Virgen. Se la envié a mi esposo y, al día siguiente de recibir el rosario, regresaba a casa*⁸³.

LOS JUDÍOS

Su secretario Capovilla informó que en su agenda de 1938 había escrito: *En Sofía se nos une (en el tren) el señor Pierre Lewis, consejero comercial de la delegación francesa y director de Louis Dreyfus, israelita de religión y distinguidísimo, culto, muy justo en sus ideas como en sus actitudes. Su tío rabino (me cuenta) capellán militar de los suyos en el frente, presentó el crucifijo a besar a un católico moribundo junto a su capellán muerto. Fue herido a su vez y murió. ¡Qué episodio tan conmovedor y simbólico a la vez!*

Precisamente un asunto importante de su trabajo era la salvación de los miles de judíos perseguidos por los nazis. En Bulgaria había muchos judíos eslovacos deportados de Hungría y que se encontraban en campos de concentración. Ellos obtuvieron visados de paso para Palestina, firmados por Roncalli. Por este hecho, el 22 de mayo de 1943, Chaim Barlas, de la Agencia judía de Jerusalén, le envió una carta de agradecimiento⁸⁴.

El 8 de septiembre de 1943 Italia firmó el armisticio que la sacaba de la guerra. Mussolini fue tomado prisionero, el fascismo italiano se desmoronó. Los alemanes pasaron de ser amigos a enemigos de ocupación. Italia declaró la guerra a Alemania el 13 de octubre de 1943. Los judíos fueron perseguidos sin piedad y enviados a Alemania. El Papa animó a los eclesiásticos y fieles a salvar la vida de los judíos. Sólo en Roma, ocupada por los alemanes, 155 conventos (algunos de clausura) dieron asilo a unos 50.000 judíos. Unos 30.000 encontraron refugio en la residencia veraniega del Papa en Castelgandolfo. En total, según los historiadores más serios, más de 85.000 judíos italianos fueron salvados por la acción directa de la Iglesia católica.

Mientras el 80% de los judíos europeos hallaron la muerte, el 80% de los judíos italianos se salvó. El judío Pinchas Lapide, cónsul de Israel en Milán, entrevistó a muchos judíos supervivientes y escribe en su libro *“Three Popes and the Jews”*: *Pío XII contribuyó sustancialmente a salvar a 700.000 judíos, y tal*

⁸³ Ib. p.899

⁸⁴ Actes et documents du Saint-Siège, 1967, vol. 9, p. 307.

vez a 860.000, de la muerte segura a manos de los nazis. La Iglesia católica salvó más judíos durante la guerra que todas las demás Iglesias, instituciones religiosas u organizaciones juntas. En contraste con lo conseguido por la Cruz Roja o las democracias occidentales ⁸⁵.

Roncalli por su parte, en febrero de 1944, se entrevistó dos veces con Isaac Herzog, el gran Rabí de Jerusalén, para tratar el destino de 55.000 judíos en Transnistria, una provincia administrada por Rumania. A medida que los alemanes retrocedían, eran trasladados a campos de exterminio. La última esperanza era la intervención del Vaticano ante el gobierno rumano. Esta vez Roncalli se ganó el aprecio del gran Rabí, que le dirigió una carta el 28 de febrero de 1944 en la que le decía: *Deseo expresar mi gratitud más profunda por los pasos enérgicos que usted ha dado y por su voluntad de salvar a nuestro desgraciado pueblo, víctimas inocentes de los horrores de un poder cruel... Usted sigue la tradición profundamente humanitaria de la Santa Sede y los nobles sentimientos de su corazón. El pueblo de Israel nunca olvidará la ayuda proporcionada por la Santa Sede y sus más altos representantes a nuestros hermanos y hermanas en estos momentos, los más tristes de nuestra historia* ⁸⁶.

El gobierno alemán se opuso a la liberación de miles de judíos de los campos de concentración de Rumania. Sólo uno o dos barcos pudieron pasar con refugiados judíos por Estambul camino de Palestina. En julio de 1944, Roncalli informaba de la llegada de un barco desde Transnistria con 730 pasajeros, incluyendo 250 huérfanos ⁸⁷.

Lo que pudo hacer fue remitir a los diplomáticos vaticanos de Hungría y Rumania certificados de inmigración con su firma; con ello, muchos pudieron ser salvados, probablemente con la venia del embajador alemán Von Papen. El postulador de la causa de beatificación de Juan XXIII manifestó que, cuando las tropas alemanas ocuparon el sur de Francia, recibieron orden de deportar a los campos de exterminio polacos a 10.000 judíos que se encontraban allí. Todos ellos eran súbditos turcos, nacionalizados franceses. Para salvarlos, el doctor Barlas, secretario del Comité sionista, se acercó a Estambul, se hizo preceder de una presentación del Delegado apostólico (Monseñor Roncalli) y se acercó al embajador alemán (Von Papen), diciéndole: *Solo usted puede ayudarnos*. Von Papen habló con el ministro turco de Relaciones exteriores y pidió su consentimiento para enviar a Hitler un telegrama en que decía: *La eventual deportación de los súbditos turcos (en Francia) provocaría en el país una*

⁸⁵ Citado por Frederick Marks, *A brief for belief*, Ed. Queenship, Golea, California, 1999, p. 69.

⁸⁶ Actes et documents du Saint-Siège, 1967, vol. 10, p. 161.

⁸⁷ Ib. 355.

profunda conmoción y podría incidir de modo muy negativo en las relaciones entre Alemania y Turquía.

Cuando Von Papen tuvo que abandonar Estambul y regresar a Berlín, llamado por su gobierno, quiso despedirse de su amigo Roncalli. Así lo certificó en el Proceso ante el tribunal de la causa de beatificación de Juan XXIII. Dijo: *Cuando tuve que marcharme llamado desde Berlín, Roncalli vino a saludarme en la primera parada después de la estación principal. Durante diez minutos paseamos por el andén como viejos amigos. Al final me arrodillé y le pedí su bendición. Lo hice así, porque estaba seguro de que era la última vez que nos veríamos, ya que muy probablemente los aliados me ejecutarían. Entonces el Delegado apostólico puso en mis manos una carta, que ahora está en los archivos americanos. Un hermano no la habría escrito con mayor cordialidad.*

VON PAPEN

El embajador alemán en Turquía durante la segunda guerra mundial, Von Papen, era católico y ayudó mucho a Monseñor Roncalli para ayudar a los refugiados y salvar miles de judíos en aquellos difíciles momentos con ropa y víveres. En varias oportunidades Monseñor Roncalli debió hablar con el mariscal Wilhelm von List, jefe de las tropas de ocupación en Grecia, compañero de armas y amigo de Von Papen, con cartas de recomendación de este último, en favor de partisanos griegos condenados a muerte y fusilados a diario. No siempre obtuvo la clemencia deseada, pero en ocasiones les fue conmutada la pena de muerte por la de cadena perpetua y así pudo Monseñor Roncalli salvar decenas de vidas.

El mismo Von Papen fue interrogado en Aachen (Aquisgrán) el 3 de diciembre de 1968, cuando ya tenía más de 90 años, y declaró para el Proceso de canonización de Juan XXIII: *En aquella época afluían a Turquía muchos refugiados sobre todo de los países orientales, entre ellos muchos judíos. Estos refugiados significaban mucho para las autoridades turcas, porque venían sin medios de ninguna clase. En ellos vio Roncalli un campo particular para su actividad prestando su ayuda. Yo mismo, cuando permanecía en Estambul, me encontraba con él casi a diario y hablábamos de cómo poder ayudar a los refugiados. Como embajador tenía a mi disposición un fondo del que podía disponer libremente sin dar cuenta a nadie. Con este fondo organicé un depósito de víveres y ropa que fueron distribuidos según el deseo y las intenciones de Roncalli. Recuerdo que con frecuencia, a su pedido, pude conseguir que los refugiados no fueran enviados atrás (a Alemania), sino que los judíos pudieran tomar el camino de Israel... Con frecuencia, en Estambul, Monseñor Roncalli y yo íbamos a misa al pensionado de Sión, dirigido por religiosas francesas.*

En estos años de guerra Monseñor Roncalli me pidió ayuda para poder ejercer su actividad en Grecia, ocupada en esos momentos por los alemanes. Tenía en Grecia un buen amigo, un general comandante en jefe (El mariscal List) lo llamé por teléfono y le rogué que hiciera cualquier cosa para ayudarlo. Este amigo mío estuvo dispuesto a hacerlo ⁸⁸.

Con la recomendación de Von Papen el mariscal List le concedió viajar a Monseñor Roncalli en aviones militares alemanes desde Turquía a Grecia para cumplir mejor su misión apostólica.

Las ayudas de Von Papen a Roncalli crearon sospechas y Von Papen llegó a enterarse que estaba incluido en la lista negra de la Gestapo. También la Gestapo seguía los pasos del Delegado apostólico al igual que los servicios secretos aliados, ingleses y franceses; además de los italianos.

Von Papen declaró en el Proceso para su beatificación: *Siempre llevo en mi bolsillo el rosario que me regaló Monseñor Roncalli.*

Cuando después de la guerra Von Papen fue considerado criminal de guerra por haber ayudado a Hitler a subir al poder, Roncalli, que era Nuncio en París, escribió una carta al tribunal internacional de Nüremberg. En ella decía entre otras cosas: *No deseo interferir en ningún juicio político acerca de Von Papen. Sólo puedo asegurar una cosa: “Me dio la oportunidad de salvar las vidas de miles de judíos”* ⁸⁹. Igualmente escribió a favor del mariscal de campo List, haciendo resaltar en ambos su actitud humanitaria en Turquía y Grecia. Por ello ambos fueron absueltos y salieron en libertad ⁹⁰.

GRECIA

Desde 1936 a 1944 fue, a la vez que Delegado apostólico en Turquía, también de Grecia. Ambos países estaban bajo su atención pastoral como representante del Papa. En Grecia encontró muchas dificultades por la oposición de los ortodoxos griegos a todo lo que sonara a católico. El sentimiento anticatólico venía desde tiempos de las Cruzadas, cuando los cruzados, en 1204, se apoderaron y saquearon Constantinopla. Además, su antecesor en el cargo, Monseñor Margotti, había sido poco prudente y siempre ostentaba en su coche la bandera papal, lo que hería la susceptibilidad de los ortodoxos. Él fue más cauto, fue despacio y con el tiempo supo ganarse su confianza,

⁸⁸ Summarium, p. 1005.

⁸⁹ Zizola Giancarlo, Oggi, del 13 de abril de 1983.

⁹⁰ Summarium, p. 717.

En 1936, del 17 al 20 de mayo, visitó el famoso monasterio ortodoxo griego del Monte Athos. Escribió: *Hay allí más de veinte grandes monasterios, además de otros muchos pequeños. No se permite la entrada a las mujeres. Llegó a haber una población de 10.000 monjes, pero ahora son sólo unos dos mil. Se echan de menos los caminos. Hay que hacer los recorridos más difíciles a caballo. Me encomendé a san José y a mis antepasados, como suelo hacerlo, para no tropezar. No me caí ni una sola vez. Mi estancia duró tres días... Me vino bien esta distracción. Volví a Atenas más entonado que de costumbre*⁹¹.

Del Monte Athos recordaba cómo los monjes ortodoxos le habían mostrado algunas imágenes o mosaicos en los que el Papa estaba representado en el infierno.

Una de las dificultades que tuvo con los ortodoxos fue la disminución de los católicos al casarse por el rito ortodoxo, ya que, desde 1941, entró en vigor la ley por la que sólo se consideraban válidos los matrimonios realizados por los ministros ortodoxos.

Él deseaba hablar con el metropolitano ortodoxo, pero el protocolo no permitía que el metropolitano fuera a la delegación apostólica ni el delegado a ver al metropolitano. Un día, el metropolitano fue a hacer una visita a un almirante, amigo suyo, que vivía en el mismo edificio de la delegación. Monseñor Roncalli vio la manera de encontrarlo en el ascensor y pudieron hablar durante unos diez minutos. A este primer encuentro, siguieron otros. Se hicieron amigos y, al despedirse, se abrazaron como buenos amigos⁹².

El padre Antonio Spina refiere: *En el día de la fiesta nacional de Grecia, en la reunión habida en la embajada griega en Estambul, estaba el presidente del Consejo griego, Metaxas, y, hablando conmigo, me dijo textualmente: "Al ángel de Monseñor Roncalli no le podíamos decir no". Se trataba de darle el visto bueno para entrar en Grecia*⁹³.

El padre Víctor Vianelli certificó: *Yo lo acompañé a Meteora, al monasterio ortodoxo de San Esteban (Grecia) donde pudo celebrar la misa precisamente el día de San Carlos Borromeo. La misa la celebró en una estancia privada... Abrazó a todos los monjes y todos lo acogieron con cordialidad y respeto, sabiendo su dignidad, y le ofrecieron a su disposición el apartamento reservado al arzobispo ortodoxo de Atenas. Al partir, les dio como limosna 1.000*

⁹¹ Carta a su madre del 24 de mayo de 1936.

⁹² Summarium, p. 224.

⁹³ Summarium, p. 24.

*dracmas. Quiso hacerse fotografiar en compañía de todos los monjes y manifestó su admiración por la vida monástica. Sobra decir que todos quedaron contentos*⁹⁴.

También con su bondad unió a los católicos e hizo *regresar al buen camino al sacerdote Martino Buscara, que se encontraba en Grecia. Desde entonces este sacerdote le guardó gran reconocimiento y afecto*⁹⁵.

En 1940 el Vaticano le ordenó que dedicara más tiempo a Grecia. Por ello hizo tres visitas entre mayo y junio de este año. La situación política se estaba complicando. Italia entró en la guerra a favor de Alemania. Grecia fue ocupada por alemanes e italianos. Los diplomáticos vaticanos, como él, eran considerados enemigos de los aliados y espías. Por ello, debió ser cauto en sus relaciones amistosas con el embajador alemán en Turquía Von Papen. Su principal tarea fue ser cartero del Vaticano para informar sobre desaparecidos, heridos y prisioneros de guerra. Hacía así una gran labor social, pues las familias de los soldados pedían constantemente noticias de sus seres queridos.

En 1941 voló ocho veces a Grecia. Grecia, ocupada, estaba desolada por el hambre y la destrucción. Escribió: *Atenas, que visito por decimoséptima vez, parece completamente diferente... Al mirar a la cara (a los atenienses) parece que regresan de un funeral y saben que retornan a una casa desolada, donde les aguardan nuevas penas... Aquí estamos en una situación en que los niños piden pan y no hay quien se lo dé. Se ha impuesto un racionamiento estricto en la ciudad, lo que no es suficiente para la alimentación ordinaria de un joven, un adulto robusto o una madre con hijos*⁹⁶.

Una de las cosas más consoladoras para él fue encontrar muchos soldados italianos de Bérgamo. Dice: *Hay muchos soldados buenos aquí, oriundos de Bérgamo. Su capellán habla muy bien de ellos. Forman parte de las fuerzas de ocupación y naturalmente lo prefieren a estar en el frente. Pero son buenos soldados que han estado ya en el frente y se han ganado su honor*⁹⁷.

Esta mañana celebré la misa en esta iglesia catedral ante los oficiales y soldados de Italia. Había seis generales y muchos oficiales y soldados. Después del Evangelio, pronuncié una breve homilía. Después asistí a la misa pontifical celebrada por el arzobispo de Atenas Monseñor Filipucci. Yo soy el Delegado apostólico para todos, y por tanto a todos sin distinción me debo en mi

⁹⁴ Summarium, p. 1022.

⁹⁵ Summarium, p. 24.

⁹⁶ Actes et documents du Saint-Siège, 1967, vol. 5, pp. 99-100.

⁹⁷ Carta a su familia del 28 de julio de 1941.

ministerio. En uno de los próximos domingos, celebraré le santa misa para los soldados alemanes.

Realmente me da mucho consuelo encontrar a estos buenos soldados nuestros... El capellán me dice que en Tebas se encuentran 300 artilleros bergamascos que esperan que les haga una visita. Y es probable que me llegue hasta allí. Está a sólo 90 kilómetros de Atenas⁹⁸.

También visitó a los soldados heridos alemanes y a los prisioneros de guerra británicos. Pero su principal preocupación era dar de comer a tantos hambrientos de la población griega. A fines de otoño de 1941 la situación era desesperada, mientras que había 360.000 toneladas de grano, ya pagadas, en el puerto de Haifa, en Israel, esperando el permiso de Inglaterra para transportarlas a Grecia. Roncalli se entrevistó con el metropolitano de Atenas Damaskinos, que actuaba como regente en lugar del gobierno griego, que estaba en el exilio. De inmediato, viajó a Roma y se entrevistó con el Papa Pío XII para exponerle la situación.

Por medio del embajador inglés ante el Vaticano, consiguió que se desbloqueara la situación, manteniendo en secreto su acción, porque entre los ortodoxos había algunos que hubieran preferido morir de hambre antes que comer el pan del Papa. Sin embargo, el metropolitano y el gobierno acogió con gratitud este gesto que el pueblo conoció en 1945 al término de la guerra mundial⁹⁹.

El Papa envió una buena ayuda de leche condensada, medicamentos y otros alimentos, comprados en Suiza. En Atenas se instalaron siete *Centros de la Providencia*, donde se repartía sopa a todos sin distinción, aunque era una gota de agua en medio de un mar de necesidades. En carta a su familia del 15 de enero de 1942, les dice: *El Santo Padre me envió medio millón de liras para empezar. Pero lo que hace falta aquí es el don de hacer milagros.*

Buscaba ayuda en todas partes. Algunos soldados italianos, desobedeciendo órdenes, compartían su pan con los niños griegos que mendigaban. Decían: *Nosotros también tenemos hijos pequeños.*

Él continuaba su labor social y espiritual a pesar de las dificultades. Escribió: *Entre los católicos he promovido una colecta en dinero para comprar leche a los niños de Grecia. La iniciativa fue un éxito. Incluso los Bancos contribuyeron. Creo que conseguiremos una suma equivalente a unas 100.000*

⁹⁸ Carta a su familia. Atenas 15 de agosto de 1941.

⁹⁹ Summarium, p. 224.

*liras. También aquí hace mucho frío y hay tanta nieve como no se veía hace 25 años*¹⁰⁰.

*La guerra es fatal y fatal es la peste, pero el hambre es algo horrible de decir y de soportar. Repito de nuevo para nuestros niños lo que ya dije otra vez: hay que acostumbrarles a la mortificación y a pedir al Señor por tantos ancianos, niños y enfermos que mueren de agotamiento. Preveo que la primavera será aún más triste para aquel desdichado pueblo (griego)*¹⁰¹.

*Voy con frecuencia a Grecia y ahora en la guerra suelo permanecer bastante allí. Tengo contactos con las tropas de ocupación, trato con muchos capellanes y les predico el retiro mensual. Así puedo hacerles algún bien a ellos y al mismo tiempo a los pobres griegos. Como sabes, el Papa es el padre de todos los redimidos en Cristo y de una manera especial lo es de los hijos que hace siglos marcharon de la casa paterna y están sufriendo más ahora. El mes de julio pasado hice una gira por el Peloponeso, donde administré la confirmación a casi 600 soldados, sicilianos en su mayoría. Puedo decirte que han sido días inolvidables llenos de consuelo para mí*¹⁰².

*He podido visitar hospitales militares sin excluir el de los prisioneros ingleses. He celebrado dos misas dominicales y festivas para la Asunción y San Bartolomé aquí en la catedral: para el Estado Mayor italiano y para los católicos del ejército alemán. El miércoles pasado tuve un encuentro reservado, pero muy efusivo con el metropolitano ortodoxo de Atenas y primado de toda Grecia Damaskinos. El servicio que presté a los griegos del interior, emparentados con los de Estambul, de facilitar contactos de unos con otros con cerca de ocho mil cartas, creó una corriente imprevista de simpatía hacia quien representa a la Santa Sede, cosa que no hubiera podido conseguir con ninguna otra iniciativa de alto alcance. Está además el ejercicio ininterrumpido, un poco molesto, pero consolador, de las obras de misericordia*¹⁰³.

En 1943 los alemanes sufrieron su primera derrota seria en Stalingrado. Él se preocupó de buscar información, en unión con la Cruz Roja, sobre los soldados heridos, prisioneros o desaparecidos, pero Rusia no daba informaciones, porque consideraba a los prisioneros como traidores.

El 8 de septiembre de 1943 Italia se desvinculó de Alemania, Monseñor Roncalli intervino repetidamente ante el mariscal List para obtener la gracia del perdón a italianos y griegos condenados a muerte. Entre los condenados a muerte

¹⁰⁰ Carta a su familiares. Estambul 15 de enero de 1942.

¹⁰¹ Ibídem.

¹⁰² Carta a su sobrino Enrique Marchesi. Estambul 25 de agosto de 1942.

¹⁰³ Carta a Monseñor Adriano Bernareggi del 15 de septiembre de 1941.

estaba Monseñor Vucinus, obispo católico de Sitra. Él fue personalmente a visitar al general alemán para salvarle la vida.

En resumen podemos decir que su labor apostólica en Turquía y Grecia desde 1935 a 1944 fue realmente exitosa y supo ganarse el cariño, incluso de los ortodoxos, con su apoyo económico a la población hambrienta y con sus gestos de buena voluntad. Hasta pudo salvar la vida de miles de judíos; y de otros muchos griegos e italianos condenados a muerte.

NUNCIO EN PARÍS

En la Navidad de 1944 le llegó un telegrama cifrado de la Santa Sede y no pudo leerlo, porque los funcionarios eclesiásticos en Estambul estaban de vacaciones. Al otro día le llegó otro segundo telegrama también cifrado. Se fue a la capilla a rezar y pudo descifrarlo. Decía: *Puede partir cuando quiera, pero sepa que el primero de enero debe estar en París.* Y él refiriéndose a este episodio, repetía: *Vean cómo es la Iglesia, podía ir cuando quisiera, pero era ya el 27 de diciembre*¹⁰⁴.

El mismo día 27 salió de Estambul. Llegó a Roma y fue recibido por el Papa Pío XII, quien le dijo que él mismo había pensado en él para Nuncio en París. Y añadió: *Vaya a la Secretaría de Estado, donde encontrará el discurso ya listo que debe dar.* Él obedeció, pero dentro de sí decía: *Pobre Angelito, ni siquiera un discurso sabes hacer y te lo tienen que dar hecho*¹⁰⁵.

Al ser nombrado Nuncio en París debía estar presente el 1 de enero como decano del Cuerpo diplomático para felicitar al presidente de Francia. Este privilegio le fue concedido al Nuncio de cualquier país por el Convenio de Viena.

El 30 de diciembre el gobierno francés del general De Gaulle puso a su disposición el avión presidencial, pilotado por el futuro general Cressaty. En el avión hacía frío y el Nuncio cubrió con su manto a su acompañante, el joven sacerdote Guesquière de la diócesis de Lille. El jefe del protocolo llegó con retraso al aeródromo a recibirlo y debió refugiarse en una barraca. Después, en un vehículo militar, fue trasladado a la Nunciatura de París¹⁰⁶.

¹⁰⁴ Summarium, p. 329.

¹⁰⁵ Summarium Additum, pp. 65-66.

¹⁰⁶ Summarium, p. 702.

El 1 de enero presentó sus credenciales al presidente provisional Charles De Gaulle, dio su discurso y ocupó su puesto número uno entre los diplomáticos extranjeros, a la derecha del embajador soviético. El 6 de enero de 1945 dirigió una sencilla carta a todos los obispos de Francia, presentándose como nuevo Nuncio. Ese mismo día visitó la iglesia de Notre Dame, que es como la catedral de París y la basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Montmartre. En la tarde del mismo día acudió al arco del Triunfo para rendir homenaje al soldado desconocido.

En una reunión diplomática, vio que el embajador ruso era dejado un poco de lado. Él se le acercó sonriendo y le dijo: *Nosotros dos somos un poco parientes. ¿No es verdad? El otro se quedó sorprendido y él le explicó que los dos tenían una notable circunferencia, indicando sus estómagos (ambos eran gruesos) y así rompió el hielo con el embajador*¹⁰⁷.

A los pocos días, el embajador ruso le hizo una visita de cortesía por ser el decano del Cuerpo diplomático. Monseñor Roncalli le invitó otro día a desayunar, pero el embajador se excusó.

Por Pascua de ese mismo año 1945, el embajador le envió una carta de saludo con las palabras en ruso: *Cristo ha resucitado*. Él esperó la Pascua ortodoxa y también le envió una carta con las palabras: *Verdaderamente Cristo ha resucitado*¹⁰⁸.

Desde su llegada a París, Monseñor Roncalli encontró muchas personalidades contrarias a la Iglesia católica, pero él consiguió hacerlos sus amigos o, al menos, que lo trataran con mucho respeto. Uno de estos contrarios era Eduardo Henriot que llegó a ser un buen amigo del Nuncio y el día de su recepción como académico de la Academia francesa, lo invitó. El Nuncio estaba ausente de Francia y el padre Egidio Vagnozzi, que lo reemplazaba, fue en su nombre y le concedieron el primer puesto entre los invitados.

Otro día la familia Gay invitó al secretario del partido comunista francés, Maurice Thorez, a la toma de sotana de uno de sus hijos. En la recepción de su casa también estaba el Nuncio, quien se acercó a Thorez. Tomó una copa de champagne en la mano y le dijo: *“A pesar de las apariencias y de lo que se dice, tenemos ciertas cosas en común. Nosotros dos somos amigos de la familia Gay y, por eso estamos aquí”*. *“En efecto”, aseguró Thorez. “Nosotros dos tenemos la misma circunferencia (gordura). “Sí, es verdad”. “Y ambos apreciamos los*

¹⁰⁷ Summarium, p. 454.

¹⁰⁸ Summarium, p. 714.

*buenos vinos de Francia”. “Ciertamente”. Y todo el mundo se echó a reír. A partir de ese día, no tuvo nada que temer del partido comunista*¹⁰⁹.

Otro de los contrarios a la Iglesia y jefe de los radicales franceses era Ramadier, masón del grado 33. Tuvo intervenciones en el Parlamento contra la Iglesia. El Nuncio lo invitó un día a comer. Ramadier aceptó. Durante la comida, el siervo de Dios habló de distintas cosas, le pidió noticias de su familia y de sus hijos. Saliendo del comedor, el siervo de Dios le dijo: *He oído decir que Su Excelencia ha tenido algunas intervenciones en el parlamento sobre la Iglesia.* Al decir esto, lo introdujo en el archivo de la Nunciatura y le dijo: *Aquí tiene a su disposición este archivo para documentarse en sus discursos.* Ramadier se conmovió y, desde aquel día, cambió totalmente su tono y conservó relaciones de amistad con el siervo de Dios. Hay que observar que, cuando le habló a Ramadier el Nuncio le dijo: *Discursos sobre la Iglesia; no dijo contra la Iglesia.*

Cuando el Nuncio estaba para dejar París, Ramadier lo acompañó hasta el tren llorando. Todas decían: *El Nuncio ha convertido a Ramadier, pero el siervo de Dios decía: “Yo no lo convertí, lo traté de hombre a hombre”*¹¹⁰.

El obispo Bruno Heim declaró: *Monseñor Roncalli acogía con gusto a las personalidades de distintas tendencias políticas. Tuvo conversaciones amistosas con el presidente Auriol, que en su infancia había sido cantor de coro de la iglesia. También recibió al señor y a la señora Bidault y otras veces al presidente Schuman. Éste era soltero y el siervo de Dios lo invitaba en los días de grandes fiestas. Tuvo también buenas relaciones con Paul Reynaud, que era masón, y se comunicaba con el Barón Marsaudon, miembro vitalicio del Supremo Consejo de la Gran Logia de Francia*¹¹¹.

LOS CURAS OBREROS

El año 1942 los alemanes llevaron a Alemania a realizar trabajos forzados a 800.000 jóvenes franceses. Los alemanes no quisieron concederles capellanes que los acompañaran, pero el cardenal Suhard consiguió que 35 sacerdotes se unieran secretamente a los deportados. Muchos de ellos fueron descubiertos y dos de ellos murieron en campos de concentración. Otros muchos sacerdotes de distintos países y también franceses habían vivido la experiencia de vivir en campos de concentración alemanes. Al regresar a Francia, los sacerdotes franceses quisieron prolongar su experiencia de vivir con los obreros para poder

¹⁰⁹ Summarium, pp. 1081-1082.

¹¹⁰ Summarium, p. 331.

¹¹¹ Summarium, p. 807.

así identificarse más con ellos y evangelizarlos como compañeros de trabajo. El cardenal Suhard de París aprobó esta idea.

En vista de la descristianización del mundo obrero, creó después de la guerra *la Misión de París*, autorizando a un grupo de sacerdotes a trabajar en las fábricas y barrios populares. En el Vaticano veían esta experiencia con mucha cautela. En 1947 el cardenal Ottaviani del Santo Oficio envió una carta al cardenal Suhard, planteándole algunas preguntas: ¿Cumplen los sacerdotes obreros sus obligaciones de sacerdocio: Rezo del oficio divino y guarda de su promesa de castidad? ¿Es la misa vespertina realmente necesaria? ¿Por qué esta forma de apostolado? ¿No hay otros caminos para llegar a las masas? Y así otras cosas.

La gente de clase media consideraba que esos sacerdotes eran comunistas. Algunos contaban historias de que habían visto celebrar a algún sacerdote en traje de calderero de la fábrica. Otros hablaban de que habían oído a uno decir, en vez de *Dominus vobiscum*, *Salud chicos* y otras cosas parecidas.

En una mina los obreros, al descubrir que uno de ellos era sacerdote, le pidieron que se retirara para rezar por ellos y trabajara mejor de sacerdote ¹¹².

El Nuncio, durante los ocho años que pasó en Francia, conoció los pro y los contra de esta experiencia. Apreciaba el valor y el sacrificio de estos sacerdotes trabajando en las fábricas, pero por otra parte creía que ambas cosas no eran compatibles en la práctica. Al final, esta experiencia fue descalificada en 1953 por el Papa Pío XII. En 1964 el Papa Pablo VI aprobó una forma modificada de *los sacerdotes obreros en el trabajo*. Pero no por mucho tiempo.

LOS OBISPOS FRANCESES

Al asumir su cargo de Nuncio en París Monseñor Roncalli se encontró con que el gobierno del general De Gaulle quería a toda costa que salieran de su sede al menos treinta de los obispos de Francia, acusados de colaboracionistas con el gobierno de Vichy, del general Petain, manejado por los alemanes que dominaban Francia. Muchos católicos, que lucharon como partisanos (maquis) contra los nazis y sus cómplices, no tuvieron el apoyo de algunas autoridades eclesíásticas y el Comité de Liberación nacional, formado después de la guerra, quería hacer justicia a todos los colaboracionistas.

¹¹² Declaración de don Battista Roncalli en el Proceso de canonización de su tío del 26 de noviembre de 1968.

El padre Bertrand Jean declaró: *Le pregunté un día al Nuncio Roncalli, si era verdad que el gobierno provisional del señor Bidault había exigido la dimisión de la mayoría de los obispos franceses. Respondió:*

- *No de la mayoría. Sólo de treinta y seis.*

- *Y ¿Cómo hizo para evitarlo?*

Lo más simple del mundo. Un día fui a ver al señor Bidault que me recibió gentilmente y le hablé de la cuestión de los obispos. Él me dijo que muchos de ellos estaban comprometidos y se les debía quitar de su sede. Yo pedí sus dossiers. Él dudó en confiármelos. Al fin me los trajo. Casi todos estaban vacíos. Sólo tres o cuatro tenían cierto volumen. Al constatar eso, lo invité un día a cenar. Al momento del café, le saqué la cuestión. Y le dije: “Señor Bidault, nosotros somos ambos profesores de historia. Sabemos que usted no es Napoleón ni yo Gonsalvi. ¿Por qué entonces querer hacer como ellos? Y es así que pude mantener en su lugar a treinta obispos”¹¹³.

En realidad se aceptó que fueran separados solamente tres obispos. De ellos, uno renunció por motivos de salud. Otro fue destinado como Rector de la iglesia de San Luis de los franceses en Roma y al otro le dieron algunos cargos en Roma¹¹⁴.

LOS PRISIONEROS ALEMANES

El padre Juan Brass escribió en *Der Weinberg*, una revista mensual publicada en Alemania: *Cuando Monseñor Roncalli fue elegido Papa fue una gran alegría para los ex-prisioneros de guerra alemanes que lo habían conocido en Francia. Decenas de millares de ellos lo habían conocido en los campos de prisioneros. En los tiempos de carestía de 1945 y 1946, él acudía para distribuirles regalos con el dinero enviado por el Papa Pío XII y darles una palabra de consuelo. El brazo derecho del Nuncio de París era Monseñor Bruno Heim, suizo alemán, quien le informaba de las quejas o necesidades de los prisioneros. Incluso lo que llegaba desde Alemania a la Santa Sede, era enviado de inmediato al Nuncio Roncalli, vía correspondencia diplomática.*

Sus intervenciones ante el presidente de Francia aliviaron mucho la suerte de los prisioneros y aceleraron su liberación. Decenas de millares deben su regreso anticipado a casa a su intervención. Quien no ha vivido la atmósfera de odio que existía en Francia contra todo lo que era alemán, no puede valorar

¹¹³ Summarium, pp. 1079-1080.

¹¹⁴ Summarium, p. 585.

la importancia de estas intervenciones del Nuncio. Alemania no tenía gobierno, ni representación diplomática en el exterior. Nadie se atrevía a defender a los prisioneros alemanes, porque nadie quería comprometerse. Solamente algunos sacerdotes franceses y, sobre todo el inolvidable Giorgio Le Meur, tuvo el coraje de oponerse a la opinión pública azuzada contra ellos.

Muchos de los prisioneros, acusados de crímenes de guerra, católicos y no católicos, deben al Nuncio la abreviación de su prisión e incluso la vida. Recuerdo sobre todo el hecho particular en el que dos condenados a muerte debían ser fusilados. La petición de gracia había sido rechazada por el presidente francés y la ejecución era cuestión de horas. El abogado francés de los condenados me aseguró que no merecían la muerte. El tiempo apremiaba, porque a la mañana siguiente debían ser fusilados. Inmediatamente el Nuncio se puso en contacto con el presidente Auriol y obtuvo la gracia ¹¹⁵.

Estos dos alemanes salvados habían pertenecido a grados inferiores de las SS. El Papa Pío XII le envió un dinero para pagar los trabajos realizados por los abogados franceses para defender a los implicados ¹¹⁶.

El padre Franz Stock era prisionero de guerra y durante la ocupación alemana de Francia había salvado a muchos franceses de la muerte. Al morir, Monseñor Roncalli quiso honrarlo públicamente estando presente a sus exequias. Participaron unas 200 personas, entre ellas algunos ministros y Monseñor Baussart, en representación del cardenal de París ¹¹⁷.

Werner Simons testifica: *Yo estaba en el campo de concentración N° 7 de Chartres (Francia) como prisionero de guerra en 1945. Por medio de un fraile franciscano pasé al campo N° 1 donde después fueron concentrados todos los seminaristas. Soy de profesión capataz y fui presentado al capellán del campo, padre Johner, quien me explicó que iba a ser construida una capilla y me encargó este trabajo con otros 10-12 obreros católicos... Una bella mañana otoñal de septiembre vino al campo un cortejo de personalidades, entre las cuales estaba el Nuncio Roncalli. Seguí a este cortejo hasta el lugar de reunión donde todos los prisioneros debieron ponerse en filas. Vi cómo el Nuncio Roncalli se interesó por todos, lleno de piedad, y estrechó la mano de muchos de ellos. Después tuvo lugar un coloquio con los altos oficiales franceses que le acompañaban. Desde entonces, mejoró el alimento, por lo que todos los prisioneros manifestaron su satisfacción. De pronto el Nuncio se presentó donde*

¹¹⁵ Summarium, p. 1003.

¹¹⁶ Summarium, pp. 999-1000.

¹¹⁷ Summarium, pp. 1000-1001.

se estaba construyendo la capilla. Pudimos hablar con él. Un intérprete traducía. Manifestó su alegría por la construcción de la capilla.

Después pidió información sobre cada uno y sobre nuestras familias. El intérprete nos transmitió sus palabras y nos pidió que tendría una gran alegría si la capilla era terminada para Navidad. A fines de noviembre, el capellán padre Stock, celebró la primera misa. El 23 de diciembre de 1945 fue consagrado sacerdote en la nueva capilla el diácono Ingbert Janaha. El primer sacerdote consagrado dentro del cerco de alambradas. Cuando llegó el día de Navidad de 1945, el obispo de Chartres vino a nuestro campo y nos felicitó la Navidad y nos llevó los saludos del Nuncio con un mensaje de que seríamos liberados (los constructores de la capilla) con otros cinco soldados. Éste fue el mejor regalo que jamás un ser humano podía darme. El pensamiento de regresar a la patria, a mi familia y a mis queridos familiares, después de un duro período de tiempo, me hizo grandemente feliz...

En 1965, durante el concilio, fui a Roma con mi esposa en peregrinación. Recé sobre la tumba del difunto Papa Juan y lo recordé una vez más con gran reconocimiento ¹¹⁸.

Ese mismo día de Navidad de 1945 visitó un hospital militar de prisioneros de guerra alemanes enfermos. Se acercó a cada uno para darles un paquete de víveres y cigarrillos con una palabra de aliento. Al regresar a casa se dejó caer en un sillón diciendo: “¡Qué Navidad para esta pobre gente! Ni siquiera han sonreído”. Pero después de algunos días le enviaron una carta en alemán, en francés y en inglés con la que los prisioneros le expresaban confianza y gratitud por el gesto del representante del Papa ¹¹⁹.

Ente las instituciones fundadas por él en Francia se recuerda el seminario internacional de Chartres, donde se acogieron a los seminaristas alemanes prisioneros de guerra. Los seminaristas, que terminaban sus estudios en ese centro, eran ordenados sacerdotes por el mismo Nuncio Roncalli.

En una carta escribió a su hermano Javier: *He pasado ayer mi Sábado Santo con los prisioneros alemanes. Todos ellos son jóvenes que se preparan para el sacerdocio. Son más de 500 y están alegres, porque se acerca el día de su liberación. Durante la misa he ordenado dos sacerdotes. Estos jóvenes, esparcidos por toda Francia, fueron agrupados en un solo lugar y así, durante el*

¹¹⁸ Summarium, pp. 1010-1011.

¹¹⁹ Summarium, p. 1013

*tiempo de su prisión han podido estudiar, de forma que no han tenido que perder años en su preparación sacerdotal*¹²⁰.

OTRAS ACTIVIDADES DEL NUNCIO

Se preocupó de la unión entre las comunidades religiosas de hebreos, musulmanes y cristianos. Visitó Argelia con todas las comunidades y obras de caridad existentes y también se preocupó de los capellanes que asistían a los emigrantes italianos en Francia.

Un día visitó a los niños del seminario menor de Bourges y les dijo: *Cuando yo era un niño, estaba impresionado por el número de botones de la sotana de mi párroco y me decía: “Yo nunca llegaré a llevar una sotana así”. Y llegué*¹²¹.

*Otro día un sacerdote en dificultades financieras le pidió prestado cien mil francos de esa época. Cuando se los quiso devolver, le dijo: “Usted no me debe nada, ya me olvidé”*¹²².

En las Navidades visitaba a prisioneros o seminaristas prisioneros, pero en la víspera reunía al personal laico y eclesiástico de la Nunciatura y los invitaba con sus familias a un salón, para felicitarles la Navidad y darles sus regalos¹²³.

También visitaba frecuentemente al seminario polaco y durante su estadía en París ordenó a casi todos los alumnos polacos¹²⁴.

El padre Angelo Rossi declaró: En octubre de 1945 me pidió acompañarle a visitar al padre Vigilio Galizzi, a Canto, cerca de Sotto il Monte, para dar la primera comunión a la hija del propietario de allí, que era cierto señor Cane de origen judío. Al llegar un poco antes del horario previsto, don Galizzi estaba encima de una escalera, colocando un arco de triunfo para recibirlo. Impresionado por la llegada del Nuncio, se cayó de la escalera. El Nuncio corrió y le preguntó dos o tres veces si estaba bien y don Vigilio le respondió: *No tengo nada Excelencia, me quedará un golpe como recuerdo de su visita*. Lo hizo entrar en la casa pobre y húmeda. De un viejo armario sacó un frasco de aguardiente, llenó dos vasos y, al preguntarle el Nuncio si era agua fresca, respondió: *No es aguardiente pero beba, que usted ha sudado y le hará bien*. El

¹²⁰ Carta a su hermano Javier, París 6 de abril de 1947.

¹²¹ Summarium, p. 743.

¹²² Summarium, p. 878.

¹²³ Summarium, p. 158.

¹²⁴ Summarium, p. 1048.

Nuncio bebió un pequeño sorbo y dijo: *Don Vigilio, esto es demasiado fuerte para mi pobre estómago y no lo puedo beber.*

Al día siguiente, almorzando en casa del señor Cane, en presencia de otros sacerdotes, don Galizzi hizo algunas referencias poco respetuosas contra sus Superiores. El Nuncio lo interrumpió bruscamente y le dijo: *Don Vigilio, si continúa hablando así, yo me voy.* El sacerdote se excusó diciendo: *“Excelencia usted sabe que me agrada pelear”.* *“Sí, respondió el Nuncio, en el seminario la materia que mejor se le daba era la apologética”*¹²⁵.

Hay que anotar que en la primera guerra mundial don Vigilio tuvo que salir del seminario para hacer su servicio militar. Al terminar la guerra, estaba indeciso de continuar en el seminario y el padre Roncalli, que había estado de capellán militar, le había animado a continuar, al igual que a otros seminaristas que pensaban dejar el camino del sacerdocio.

Para cumplir bien su misión Dios le concedió gracias extraordinarias. Según dice Anita María Ferrari: *El 20 de febrero de 1945, en París, fui a la Nunciatura a hablar con el siervo de Dios y me preguntó sobre mi madre. Le respondí que mi mamá estaba bien, que el enfermo (paralizado con trombosis cerebral) era mi padre. Él insistió en preguntarme sobre mi madre y me dijo que debía prepararme para verla partir, que el Señor me la había concedido ya tantos años. Así me preparó para aceptar la voluntad del Señor.*

El mismo día 20, mi madre, en Roma, comenzó a manifestar dificultades de respiración, pues tuvo una broncopulmonía fulminante. Pudo recibir con lucidez los últimos sacramentos y la bendición apostólica, y se durmió con el Señor a las 5:30 p.m.

El siervo de Dios había tenido la clara intuición con muchas horas de anticipación de su muerte y me preparó para aceptarla con resignación. Cuando regresé a París, después de la sepultura de mi madre, le pregunté si había sabido algo y se limitó a alzar las manos y los ojos al cielo sin decir más.

Otro caso, el 15 de marzo de 1963, después de la comunión en la capilla de las apariciones (de Lourdes), sentí el llamado de ofrecerme como víctima por el Santo Padre (que ya estaba muy enfermo). No lo pude hacer, porque no estaba mi director espiritual, que estaba en Roma. El 14 de abril de ese año fui a Roma y recibí la comunión del mismo Papa Juan XXIII. Después me invitó a hablar con él y, mirándome a los ojos, me dijo: “Hija mía, esa cosa no es el caso, el Señor ya ha escogido”. Y añadió que la víctima debía ser él. Sus palabras se

¹²⁵ Summarium, pp. 583-584.

referían claramente a mi intuición del 25 de marzo de 1963 de ofrecerme como víctima, aunque yo lo había guardado como secreto y sin haber hablado sobre este tema ¹²⁶.

El señor Maurice Schumann declaró: *Al final de su Nunciatura en París, participó en una misa en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, organizada por una Asociación de antiguos vichistas (partidarios del gobierno de Vichy). El señor Deionne, anticlerical profesional, presentó una queja al gobierno. Yo era en ese momento Secretario de Estado para los Asuntos extranjeros y le respondí en el Diario oficial: “Es la primera vez que el gobierno es interpelado por la presencia de un cardenal en una iglesia”.*

Al día siguiente, vi por primera vez en mi oficina a Monseñor Roncalli, ya cardenal. Desde que me vio, me tendió su anillo y me dijo: “Gracias”. Yo le vi un rostro sobrenatural de bondad, queriendo manifestar su gratitud de esa manera ¹²⁷.

Después de nueve años fructíferos como Nuncio en Francia, en los que se hizo querer de obispos, sacerdotes y pueblo en general, e incluso de las autoridades laicas, recibió una comunicación de Monseñor Montini, futuro Pablo VI, anunciándole que el Papa Pío XII había decidido nombrarle cardenal en el consistorio del 12 de enero de 1953.

Él escribió a su hermana Ancilla: *El 12 de enero de 1953 seré nombrado cardenal por el Santo Padre en el Vaticano y desde ese momento me corresponderá el título de Eminencia. El mismo día, un miembro de la Guardia Noble saldrá de Roma hacia París para traerme la carta de nombramiento, el solideo rojo y el birrete. Éste me lo impondrá en una ceremonia completamente civil el Presidente de la República en su palacio del Eliseo. Monseñor Santiago Testa entregará el birrete al presidente, pronunciando un breve discurso en latín.*

Mientras tanto, en una sala lateral, me cambiaré de vestidura. Entraré donde el Presidente, que me impondrá el birrete, mientras el jefe del protocolo me colocará sobre los hombros el gran manto rojo. Después, el presidente me invitará a desayunar con su séquito. La ceremonia tendrá lugar el jueves 5 de enero ¹²⁸.

¹²⁶ Summarium, pp. 68-69.

¹²⁷ Summarium, p. 905.

¹²⁸ Carta a su hermana Ancilla, París 25 de diciembre de 1952.

El día 15 el presidente Auriol le impuso el birrete cardenalicio como estaba previsto, a pesar de no ser creyente ¹²⁹ y en presencia de personalidades anticlericales declaradas, aunque todos le manifestaron respeto y aprecio por su bondad y amistad ¹³⁰.

Ese mismo día en Roma se anunciaba oficialmente su nombramiento de patriarca de Venecia.

PATRIARCA DE VENECIA

Monseñor Roncalli tenía 71 años cuando comenzó la nueva aventura de ser patriarca de Venecia. Escribiendo a su familia les decía: *Mi entrada en Venecia está fijada para el domingo 15 de marzo. Será 21 días antes de la Pascua. Yo saldré de París el 22 ó 23 de febrero, muy pronto por tanto. Iré directamente a Roma para no coger frío en Camaitino, pero volveré el 6 de marzo y pasaré un día en Sotto il Monte y tres en Bérgamo. El martes 10 de marzo saldré para Venecia, pero parándome a saludar por el camino a los obispos de Verona. Transcurriré después tres días en la abadía de Praglia para hacer Ejercicios espirituales. El sábado por la tarde estaré en Padua sobre la tumba del beato Gregorio Barbarigo, que fue obispo de Bérgamo antes de serlo de Padua, y desde allí, en las primeras horas de la tarde del domingo, saldré para efectuar mi entrada en Venecia, que debe ser muy solemne por lo que parece* ¹³¹.

Tomó posesión de la diócesis el 15 de marzo de 1953. Se presentó a sí mismo diciéndoles: *Quiero hablaros con la mayor claridad... Humildemente me presento. Como cualquier otro hombre, vengo de una determinada tierra y familia. He sido bendecido con una buena salud física y bastante buen sentido para captar rápida y claramente las cosas; tengo la inclinación a amar a la gente, lo que me conserva fiel a la ley del evangelio y respetuoso de mi derecho y del de los otros. Esto me impide hacer daño a nadie y me mueve a hacer el bien a todos.*

Vengo de una familia modesta y fui educado para contentarme y bendecir la pobreza; una pobreza con pocas necesidades edifica las más altas virtudes y prepara para la gran aventura de la vida. La providencia me sacó de mi aldea nativa y me llevó por los caminos de Oriente y de Occidente. Me permitió estar muy cerca de pueblos de diferentes religiones e ideologías y estudiar problemas

¹²⁹ Haciendo uso de un privilegio que pertenecía sólo a los jefes de Estado católicos.

¹³⁰ Summarium, p. 915.

¹³¹ Carta a su familia. París 12 de febrero de 1953.

*sociales graves y amenazadores. También la providencia me permitió mantener un juicio equilibrado y sereno. He estado siempre más atento a lo que une que a lo que separa y causa diferencias*¹³².

En su Diario escribió: *La entrada triunfal en Venecia y estos dos primeros meses de contacto con mis hijos son una prueba de la bondad natural de los venecianos para con su patriarca: me proporcionan gran aliento. No quiero imponerme otros preceptos. Seguiré por mi camino y con mi temperamento. Humildad, sencillez, fidelidad de palabra y de obra al evangelio, con mansedumbre intrépida, con paciencia inexpugnable, con celo paternal e insaciable por el bien de las almas. Veo que se me escucha de buena gana y mi palabra sencilla va directamente al corazón. Pondré, sin embargo, todo cuidado en prepararme bien, para que mis discursos tengan siempre dignidad y logren cada vez mayor edificación*¹³³.

Hubiera querido tener a su lado como en Roma a sus hermanas María y Ancilla, pero ambas estaban muy graves con cáncer de estómago. En noviembre de ese año murió su hermana Ancilla. El año siguiente murió su hermana Teresa y en 1955 su hermana María.

Pero él debía seguir el curso de su vida, hacer la voluntad de Dios y trabajar sin descanso hasta el final. Tomó como secretario a Loris Capovilla, quien lo sería hasta su muerte. El 10 de octubre de ese año 1953 fue nombrado miembro de tres Congregaciones romanas: de las Iglesias orientales, de Propaganda Fide y de Religiosos. Con este motivo tuvo que ir de vez en cuando a Roma y empezó a ser conocido entre los cardenales.

Según relata su secretario Capovilla: *Estando en Venecia, raras veces estábamos solos a comer. Invitaba a sus huéspedes, fueran obispos, sacerdotes o laicos. He visto pasar un número considerable de personajes, pero más frecuentemente eran simples sacerdotes. Sus colaboradores en el sentido amplio de la palabra se quedaban con frecuencia a comer o cenar. Algunas veces al año, en fechas fijas, eran invitados los obispos, canónigos, Superiores del seminario, miembros de la Junta diocesana... La comida era parca y duraba poco más de 50 minutos. Pero salidos del comedor se prolongaba la conversación... Cuando alguien hacía alusiones pesimistas o murmuraciones, cambiaba hábilmente de conversación...*

Su gran alegría era poder invitar a hombres de cultura, sacerdotes o laicos. Recuerdo entre otros al padre Anselmo Albareda, prefecto de la

¹³² Alberigo Giuseppe, *Cristianesimo nella storia*, octubre 1981, pp. 207-210.

¹³³ Diario, p. 367.

*biblioteca vaticana, al conde Giuseppe Della Torre, Jean Guiton, Daniel Rops, Pío Paschini, al cardenal Celso Costantini, Giopio La Pira, etc.*¹³⁴.

En su sala de espera podía encontrarse a un gran historiador como Bernard Berenson, el cardenal Wyszynski, a los jóvenes de un equipo de fútbol o al portero de un edificio. Aprovechó algunas invitaciones para visitar algunos países del mundo como el Líbano, Portugal y Francia.

Para la diócesis de Venecia desarrolló un plan pastoral de trabajo metódico. Su secreto era ser muy ordenado. Tenía mucho sentido del humor y una chispa en los ojos que le hacía un abuelo encantador. Después de comer, se echaba una siesta en un sillón. Sabía descansar unas seis horas por la noche, pero con su buena salud se dedicaba sin parar al trabajo diario. Tampoco dejaba de lado sus obligaciones religiosas. Cada día celebraba la misa y cada semana se confesaba. Al rezar el Oficio divino daba gracias a Dios por todos sus hijos espirituales que había conocido a lo largo del mundo. Decía: *Cuando rezo el breviario, doy gracias por todos los lugares en que he estado: en la hora de prima oro por Francia; en la de tercia por Turquía; en la de sexta por Grecia; y en la nona por Bulgaria .Y pido por todos, por los vivos y por los difuntos*¹³⁵.

El padre Giuseppe Scarpa afirma: *Durante sus paseos vespertinos por Venecia se detenía a hablar con los gondoleros y les preguntaba sobre sus necesidades; y lo mismo hablaba con las mamás que llevaban niños. Le gustaba hablar con todos como amigos. Cuando estaban excavando el río sobre el que se encuentra el palacio patriarcal, sentía el ritmo del trabajo de los obreros. Era en julio y hacía mucho calor. Él mandó a su camarero que les llevara algunas botellas de vino. Todos se lo agradecieron*¹³⁶.

El padre Angelo Rossi anota: *El 30 de diciembre de 1953, después de la comida, Monseñor Roncalli, Patriarca de Venecia, se ofreció a acompañarme a visitar la ciudad. Se vistió totalmente de negro y fuimos a visitar la Salute, San Jorge, el Lido... Cuando subía y descendía de los vaporcitos, algunas personas reconocían al Patriarca, pero estaban dudosos de su identidad, viéndolo vestido todo de negro. Algunos me preguntaban, si era el mismo Patriarca y, al hacerles una señal afirmativa detrás de sus espaldas, se precipitaban a besarle la mano, exclamando: “Ah, es nuestro Patriarca”*¹³⁷.

Su secretario Capovilla recuerda: *En los primeros meses de su estancia en Venecia, un cierto señor había pedido audiencia. Hablando yo con el presidente*

¹³⁴ Summarium, pp. 948-949.

¹³⁵ Righi Vittore, *Papa Giovanni sulle rive del Bosforo*, Messaggero, Padua, 1971, p. 103.

¹³⁶ Summarium Additum, p. 48.

¹³⁷ Summarium, p. 587.

de la Junta diocesana de Acción Católica, Eugenio Bacchion, me dijo: “Advierta al Patriarca que ese hombre es masón y concubino”. Al decírselo al Patriarca, me dijo: “Si cerramos las puertas, comenzamos mal. Mientras venga ese señor, veremos qué desea. Le recordaré su deber, pero rechazarlo, no lo puedo hacer”.

Precisamente Eugenio Bacchion hablaba mal de él. El Patriarca lo supo y esperó el momento. Pocos meses después murió su esposa y el cardenal multiplicó sus atenciones con cartas, audiencias y regalos. La víspera de Navidad le escribió una carta y lo invitó a su casa con sus hijas para no sentirse solo. Aquella Navidad de 1953 no la olvidaré ni tampoco debe haberla olvidado el profesor Bacchion, que se hizo gran entusiasta del Patriarca ¹³⁸.

Y añade: Usó mucha misericordia y delicadeza con el sacerdote Giovanni Pettanini que tenía inclinación a tomar licor y vivía apartado en el hospicio de San Juan y San Pablo. Lo visitó repetidamente y como el sacerdote, irritado contra los Superiores y alterado por su enfermedad, había abandonado toda práctica religiosa, consiguió tocarle el corazón, no reprendiéndole por su condición. Y en cada visita le daba una oferta de dinero. Algunos comentaban: “Ahora se va don Giovanni a beber”. Él respondía: “No por esto debe cesar la caridad para con él”...

También tenía mucha preocupación por los sacerdotes que habían abandonado el ministerio sacerdotal, fueran jóvenes o ancianos. No aceptaba sacerdotes casados, pero aceptaba la posibilidad de pasar a la otra barca (de casados legalmente ante Dios). Es notable el caso del ex-religioso Cammarosano que, durante la primera guerra mundial, se retiró y fundó una familia. Se estableció en Venecia y fue profesor del Liceo Marco Foscarini. En 40 años que vivió en Venecia dio ejemplo de vida y consiguió la estima de los Patriarcas y del clero y laicado católico veneciano, pero no se acercaba a los sacramentos por no estar casado por la Iglesia. El cardenal Roncalli le envió una carta al Papa Pío XII, pero todavía las normas no estaban definidas para estos casos. Fue el mismo Papa Juan a los pocos días de su elección que dio permiso a su auxiliar de Venecia, Monseñor Olivetti, para que reservadamente le concediese este consuelo al anciano que había pecado en su juventud y que lo había pagado durante 50 años de no poder acercarse a los sacramentos. El profesor Cammarosano, lleno de alegría y gratitud, murió un mes después de haber conseguido esta gracia ¹³⁹.

¹³⁸ Summarium, pp. 957-958.

¹³⁹ Summarium, pp. 941-942.

El padre Angelo Altan refiere: *Monseñor Gianfranceschi me contó que un Jueves Santo lo mandó llamar con urgencia y, al llegar, lo vio abatido. Le preguntó si se sentía mal y respondió: “Casi sí, porque estoy pensando que hoy Jueves Santo (día de los sacerdotes y de la institución del sacerdocio) hay un sacerdote en la diócesis que no puede celebrar misa, porque está suspendido. Y dio orden a Monseñor Gianfranceschi de ir a ver al interesado, don Bettanini, para decirle que el día de Pascua podía de nuevo comenzar a celebrar la misa*¹⁴⁰.

*Un día visitaba a los enfermos de un hospital y trataba de consolar a los dolientes. Recuerdo con cuánta bondad trató de consolar a una madre que había perdido un hijo, diciéndole: “Coraje, hija, nada se pierde de lo que toma el Señor”*¹⁴¹.

El padre Giuseppe Marchetti declaró: *Fui con Monseñor Roncalli, ya Patriarca de Venecia, en su viaje a España el año 1954. En la frontera de España nos esperaba el coche del ministro de Asuntos Exteriores de España. El siervo de Dios se quedó dos días en San Sebastián en casa de los familiares de un sacerdote que le hizo de guía. Precisamente en aquellos días la hermana del sacerdote dio a luz un niño y el siervo de Dios fue de inmediato a bendecir al niño y a la madre. Después supe por Monseñor Capovilla que el siervo de Dios quiso que este su hijito estuviese presente en San Pedro para su coronación*¹⁴².

*Cuando visitó la catedral de Santiago de Compostela, recuerdo que hablando con la imagen del santo, se imaginó que el santo decía: “Pobrecitos, venir de Venecia hasta aquí”*¹⁴³.

En sus visitas pastorales en Venecia evitaba públicamente dar ninguna recomendación o manifestar errores, por ejemplo en los cantos, en el comportamiento de los acólitos, en la celebración de la misa, pero todo lo negativo se lo decía al párroco en conversación privada y amistosa. Entre otras actividades de la visita, le gustaba entretenerse con los niños, hablar con los sacerdotes y con personas particulares de la parroquia, incluso visitando algunas familias.

El padre Antonio Niero dice: *Siendo Patriarca de Venecia, vino a visitar San Michele di Marghera, donde yo era capellán. Reunió a todos los niños y niñas en la iglesia y les mostró su anillo, explicándoles en qué países había trabajado. Los niños le llamaban “Padre”. Yo les decía que le dijeran*

¹⁴⁰ Summarium, p. 332.

¹⁴¹ Ib. p. 384.

¹⁴² Summarium Additum, p. 34.

¹⁴³ Ibídem.

Eminencia, pero él dijo: “No, está bien así, que me llamen Padre”. También recibió al equipo de fútbol de la parroquia y les invitó a visitarlo en Venecia y que les regalaría un balón de fútbol¹⁴⁴.

En varias ocasiones mantuvo contactos discretos con la comunidad griego-ortodoxa de Venecia y en algunas ocasiones tuvo como huéspedes a prelados orientales ortodoxos... También tenía mucha veneración por los santos orientales¹⁴⁵.

Cuando se celebró en Venecia el congreso de los socialistas italianos, les envió una carta de bienvenida. Era una cortesía de su parte, no de aprobación de sus ideas, pero en Roma algunos de la Curia lo tomaron a mal e incluso muchos católicos de derecha lo criticaron. Él replicó a sus detractores que su intención era manifestar la hospitalidad veneciana y la esperanza de que ellos (socialistas) mirasen al cielo.

El cardenal Wyszynsk de Polonia declaró: *Encontré por primera vez al siervo de Dios en Venecia el ocho de mayo de 1957. Había venido de Polonia a Roma para presentarme al Papa Pío XII después de la excarcelación. Él vino a la estación del tren rodeado de autoridades eclesiásticas y civiles, acompañado de miembros de la comunidad polaca y residentes en Venecia. Y me invitó a tomar café en el salón de recepciones de la estación con todos los que me acompañaban en aquel viaje... De nuevo lo vi en mi viaje de retorno de Roma a Polonia el 17 de junio de 1957. El siervo de Dios nos hizo descender del tren y quiso mostrarnos la ciudad a bordo de una góndola. A mi observación de que podía perder el tren, me señaló al jefe de estación que estaba a la misma góndola y que sin él no podía partir ningún tren. Estaban conmigo algunos obispos polacos y nos invitó a hospedarnos en su casa cada vez que pasásemos por Venecia. Y a todos nos regaló un bello álbum ilustrado de Venecia. Después nos envió a Varsovia algunas fotografías de nuestra estancia en la ciudad¹⁴⁶.*

Su amigo Von Papen refirió: *Con ocasión de una visita mía a un embajador italiano en Venecia, me invitó cordialmente y envió una góndola a la estación y me alojó en el Palacio junto a su residencia. Estuve tres días en Venecia y hablé varias veces con él¹⁴⁷.*

Como Patriarca, al igual que en sus anteriores cargos diplomáticos, tuvo siempre su corazón, abierto para todos y con todos usó de bondad y comprensión.

¹⁴⁴ Ib. pp. 35-36.

¹⁴⁵ Summarium, p. 943.

¹⁴⁶ Summarium, p. 1032.

¹⁴⁷ Summarium, p. 1006.

En un discurso de enero de 1954 dijo: *Mi corazón abarca con su deseo a todos los hombres del mundo.*

Su trabajo fue fecundo. Durante los cinco años y medio de su patriarcado fundó 30 parroquias, animó a la Acción católica y realizó importantes obras en la basílica de San Marcos, haciéndose querer de todo el mundo.

CAPÍTULO III PONTÍFICE ROMANO

CÓNCLAVE Y ELECCIÓN

Tenía 76 años cuando le comunicaron que había muerto el Papa Pío XII. Miró hacia el futuro con esperanza y expresó: “Una de mis frases favoritas me sirve de consuelo. No estamos en la tierra para guardar museos sino para cultivar un jardín florido de vida y prepararnos para la gloria futura. El Papa ha muerto. ¡Viva el Papa!”¹⁴⁸.

El domingo 12 de octubre de 1958 celebró la misa en la capilla privada de Venecia. Bajó a San Marcos a rezar el *itinerarium clericorum* en el altar del Santísimo Sacramento. Veneró a la Madonna Nicopeja en su capilla y a San Marcos en su altar en el presbiterio. Se despidió de los canónigos. Ninguno hizo predicciones y ni siquiera le deseó suerte por cumplido. Se daba por segura su vuelta a Venecia. Él mismo había dicho una vez: *¿Sabéis? En un mes acaba todo: los funerales, el cónclave, la elección y la coronación del nuevo Papa.* El Colegio de los párrocos dispuso que la motora del cardenal recorriera todo el Gran Canal y que las campanas de las iglesias de frente al itinerario en el agua sonasen sin interrupción. En la estación Santa Lucía fue el intercambio de saludos con las autoridades ciudadanas y los representantes del laicado católico. En aquella ocasión pocos recordaron la partida (el 26 de julio de 1903) del cardenal Sarto (futuro Pío X) hacia el cónclave después de la muerte de León XIII.

El tren partió a las 9:50. Se detuvo en Mestre y en Padua para el intercambio de saludos. Durante el viaje, el Patriarca echó una ojeada a los periódicos, ni preocupado, ni interesado en los pronósticos. En cuanto a él, era

¹⁴⁸ The Sunday Times magazine, del 20 de noviembre de 1983, p. 79.

notorio que, si el arzobispo de Milán hubiese sido cardenal, no habría habido dudas en votar a Montini.

Llegó a Roma a las seis. En la estación *Termini* fue recibido por los prelados y funcionarios de la Secretaría de Estado y por venecianos residentes en la capital. Se alojó en la *Domus Mariae* (Casa de María) en la vía Aurelia.

Al llegar a Roma, varios obispos y cardenales le hablaron con espontaneidad que su nombre estaba entre los nombrados para Papa.

El cardenal Dalla Costa, arzobispo de Florencia, se lo mencionó y él le contestó: *Vuestra Eminencia olvida que tengo 77 años. Pero el otro respondió: Diez menos que yo. Diez años de Papado bastan.*

Una tarde, de vuelta a la *Domus Mariae* un poco cansado, después de la acostumbrada Congregación general, se le acercó un obispo, antiguo conocido, que le dijo: *Eminencia, felicidades, felicidades ad majora.* Roncalli se dirigió hacia él casi enojado: *Monseñor, usted me conoce y sabe que a mí, más allá del nombre del Reino y de la voluntad de Dios, no me interesa ninguna otra cosa. Rece por mí, es suficiente.* También le mostraban su simpatía los cardenales Gaetano Cicognani, Maurilio Fossati, Valerio Valeri, Clemente Micara, Francis Spellman, Maurice Feltin, Grente, Roques di Rennes y los otros: españoles, estadounidenses y sudamericanos. Se dijo que entre los que daban su apoyo a Roncalli estaba Alfredo Ottaviani, que arrastraba tras de sí a los cardenales Pizzardo, Canali, Fumasoni, Biondi, Ciriaci...

Su secretario Capovilla declaró: *Entré en su celda número 15, apartamento de la Guardia Noble, al comienzo de la tarde del sábado 25 de octubre, mientras se difundía la noticia de la imprevista muerte del cardenal Edward Mooney, arzobispo de Detroit. Mientras los cardenales se dirigían a la Capilla Sixtina, más de uno comentó: "Comenzamos mal". Roncalli no oyó la campanilla y entró el último de todos. Mientras tanto, el mariscal y el gobernador del Cónclave completaban los cumplimientos estatutarios según las normas...*

El primer encuentro en la Capilla Sixtina duró dos horas. Cada uno se retiró a la propia celda. La número 15 de Roncalli estaba entre la del cardenal Ruffini y la del cardenal Fossati. Yo tenía la mía en la llamada Manica Lunga (Manga Larga) que se abría sobre una magnífica vista a Roma. Por la tarde recordé al cardenal que en Venecia rezaban por él. Me interrumpió diciendo: "Ah, Venecia, Venecia, es mejor no pensar en eso".

Él escribió en su Diario sobre el primer día de cónclave: *En cuanto a las votaciones, oscilaron de un lado a otro y yo me regocijaba, cuando las posibilidades de mi elección disminuían y por las probabilidades de que otros, en mi opinión verdaderamente más venerables y dignas personas, fueran elegidos. El domingo 26, fiesta de Cristo Rey, hubo cuatro escrutinios sin alcanzar ninguno los dos tercios más uno que se necesitan para la elección. Los votos se dividieron al final del día entre Roncalli y Agagianian. Agagianian no era italiano, era oriental. Había nacido en 1895 y tenía por tanto 63 años. Era el prefecto de Propaganda Fide. Algunos lo consideraban más romano que los romanos y lo llamaban el “Papa rojo” por su influencia en el Vaticano. El 26 de octubre terminó con 20 a 18, casi un empate.*

El Papa Juan XXIII revelaría tres meses después que los votos se movieron arriba y abajo como garbanzos en el puchero hirviendo ¹⁴⁹.

Pero al día siguiente 27 por la noche, varios cardenales visitaron a Roncalli en su habitación, pues ya parecía clara su elección. El 28 hubo dos escrutinios con fumata negra y al tercero, se llegó a los 38 votos necesarios para la elección. Eran las 4:45 de la tarde. En su Diario escribió: *Hoy me han elegido Papa.*

Era el 259 sucesor de san Pedro. Ese día escribió: *Tercer día del cónclave. Santa misa en la capilla de Santa Matilde con mucha devoción por mi parte. Invoqué con especial ternura a mis santos protectores san José, san Marcos, san Lorenzo Justiniano, y san Pío X, pidiéndoles que me den paz y valor. Juzgué más prudente no comer con los cardenales. Comí en mi celda. En el undécimo escrutinio fui elegido Papa... Uno diría que es como un sueño y, sin embargo, hasta que yo muera, es la más solemne realidad de mi vida. Así estoy preparado, Señor, para vivir y morir contigo (2 Co 7,3). Alrededor de trescientas mil personas me han aplaudido en la balconada de San Pedro. Los focos de luz no me dejaron ver más que la muchedumbre, inmensa ¹⁵⁰.*

Anita María Ferrari manifestó: *Cuando tuve el honor de verlo el 8 de noviembre de 1958, siendo Papa, me dijo literalmente: ¡Qué podía hacer cuando vi la unanimidad de votos hacia mi persona! Incliné la cabeza y obedecí. Toda mi vida he obedecido y no podía fallar entonces ¹⁵¹.*

El cardenal Wyszynski declaró en el Proceso de Varsovia el 20 de mayo de 1972: *Cuando le preguntaron en el cónclave, si aceptaba la elección, guardó*

¹⁴⁹ Vent'Anni della elezione di Giovanni XXIII, Roma, 1978, p. 25.

¹⁵⁰ Ib. p. 12.

¹⁵¹ Summarium, p. 67.

*un largo silencio. Después se levantó y leyó un pequeño texto escrito en un papel. Dijo: “Acepto la elección y me llamaré Juan”. La elección del nombre suscitó sorpresa y explicó que ese nombre había llevado su padre y que a tal nombre está dedicada la humilde iglesia en la que fue bautizado. Yo también me pongo bajo la particular protección de san Juan Bautista y de san Juan evangelista. Quiero ser apenas una voz que grita en el desierto. Deseo reclinar mi cabeza en el pecho de Jesús, como san Juan evangelista y quiero también como lo hizo él, tomar a la Madre de Cristo y decirle que ella es también mi madre*¹⁵². Era el 28 de octubre de 1958¹⁵³.

En la Capilla Sixtina los cardenales se acercaron a cumplir el primer acto de homenaje. Uno tras otro se habían acercado el Papa y de rodillas le habían besado los pies. Juan XXIII dijo resueltamente: *Mañana no quiero besos en los pies. Este rito no lo quiero.*

Después fue a probarse la sotana blanca de Papa, ni siquiera la de talla grande, preparada en previsión, alcanzaba para cubrir su generosa humanidad. Por eso, al día siguiente, debió vestir de nuevo el hábito cardenalicio en tanto el sastre pontificio, Annibale Gammarelli, le confeccionó a toda prisa una sotana blanca a su medida. En cuanto a lenguas, hablaba francés y traducía el alemán, el inglés y sabía búlgaro, turco y griego. Dios lo había preparado bien para su misión. Algunos periódicos, desde el mismo día de su elección, lanzaban sus opiniones: Era un Papa aldeano, que había sido tan pobre que tenía que llevar sus zapatos en la mano camino de la escuela, que era un Papa de transición, que era muy anciano y que pasaría a la historia sin pena ni gloria.

El domingo 23 de noviembre tomó posesión de su catedral, la basílica de San Juan Letrán. Él lo describe así: *Domingo 23 de noviembre. Uno de los días más maravillosos de mi vida. Tomé posesión de mi catedral de San Juan de Letrán. Todo hermoso y solemne. Tuve dos discursos, uno corto en latín, el otro desde el trono, en el ábside, en italiano. El regreso al Vaticano: simplemente triunfal. El homenaje del pueblo romano, a lo largo del camino, a su nuevo obispo de Roma, fue conmovedor e inesperado, y, por eso mismo, más precioso*¹⁵⁴.

Una de las tareas pastorales más de su agrado era ir a los hospitales para visitar a los enfermos, o a los presos de la cárcel. El 25 de diciembre de 1958 visitó el hospital del Niño Jesús para niños con poliomielitis Y escribió: *Luego fui al hospital del Santo Spirito donde me recibió el primer ministro Fanfani y*

¹⁵² Summarium, p. 1033.

¹⁵³ Recordemos que el nombre de Juan ha sido el más usado entre los Papas.

¹⁵⁴ Vent'Anni, o.c., p. 44.

otros dignatarios. Dos horas de alegría espiritual y pienso, de genuina y edificante emoción. Alabado sea el Señor...

El viernes 26 de diciembre de 1958 visité la cárcel Regina Coeli. Mucha calma por mi parte, pero gran admiración por parte de los romanos y de la prensa romana e internacional. Me rodeaban por los cuatro costados: autoridades, fotógrafos, presos, vigilantes. Estos son los consuelos del Papa: predicar las catorce obras de misericordia... Ayer por la tarde me reuní con un magnífico grupo de personas discapacitadas con don Gnocchi y con otro grupo de muchachos de varias edades, del orfanato de Tardini, a los que antes había visitado en su residencia. La prensa italiana e internacional continúa ensalzando mi gesto de ayer de visitar la prisión. Para mí fue la mar de simple y natural ¹⁵⁵.

Monseñor Corrado Bafile anota que la visita del Papa Juan a la cárcel Regina Coeli dio una gran prueba de humildad y solidaridad con los detenidos. Les contó la tremenda impresión que le hizo, cuando, siendo niño, los carabinieri fueron a su casa y se llevaron arrestado a uno de sus tíos por caza prohibida ¹⁵⁶.

*Monseñor Bruno Bernard Heim había diseñado el blasón para su pontificado. Cuando lo recibió en audiencia la víspera de la coronación, el Papa lo recibió con los brazos abiertos con toda bondad y confianza por ser muy amigos. Le dijo que *el león del esbozo del blasón era demasiado alemán, con sus dientes y sus garras. “¿No podrías hacerlo más humano?”*. Le diseñé un león de medio perfil y me dijo que estaba bastante mejor, pero que lo hiciera más gentil y corpulento ¹⁵⁷.*

El padre Angelo Rossi certifica: Siendo Papa la única cosa a la que no se podía acostumbrar era a usar el Nos (plural mayestático) al hablar con las personas y les daba el tú. Y me confió: Para mí ser llevado en la silla gestatoria es más una humillación que un honor. Pero si fuese a pie, pequeño como soy, ¿cómo harían para verme? Debo pensar que algunos vienen hasta de América para ver al Papa, ¿por qué no contentarlos? ¹⁵⁸.

Según su secretario Capovilla, su jornada era la de un buen sacerdote. Se levantaba temprano, incluso al alba. Oración prolongada. La alegría de la misa. El servicio a los demás, fueran grandes o pequeños. A veces, un paseo por el encantador jardín vaticano. Por la tarde la tercera parte del rosario en la capilla; las otras dos, una después de la misa y la otra después de la cena, caminando por

¹⁵⁵ Vent'Anni, o.c., pp. 45-46.

¹⁵⁶ Summarium, p. 1018.

¹⁵⁷ Summarium, p. 812.

¹⁵⁸ Ib. p. 589.

el salón de la casa. Primera comida a las 8 a.m. La segunda a las 13:30 ó 14 p.m. La cena era a las 20 ó 20:30 p.m. Las noticias de la televisión, pero no siempre. Algunas veces, una hora de descanso. A lo largo del día, audiencias interminables. Estudio de los temas propuestos a su juicio. En las fiestas o en distintas ocasiones: celebraciones en San Pedro, en la capilla Sixtina o en otros sitios. Todos los miércoles y sábados, audiencia general.

LA CRISIS Y LAS RELACIONES CON RUSIA

Uno de sus más grandes éxitos como pontífice fue su mediación entre Estados Unidos y Rusia en la crisis de los misiles cubanos en 1962. Su sobrino sacerdote, Battista Roncalli, manifestó que en los momentos más álgidos de la crisis le dijo: *Es un momento grave, vayamos a rezar a la capilla.*

El diario soviético *Pravda* publicó el 25 de octubre de 1962 el mensaje que, el mismo día, era difundido por Radio Vaticana. El Papa decía: *Recordamos el grave deber que recae sobre quienes tienen la responsabilidad del poder. Les pedimos que con la mano sobre sus conciencias escuchen el grito de angustia que en todos los rincones de la tierra, desde los niños inocentes a los ancianos, de los individuos a los grupos, se eleva hacia el cielo, gritando: Paz, Paz. Suplicamos a todos los hombres de gobierno que no permanezcan sordos frente a este grito de la humanidad. Con ello ahorrarán al mundo los horrores de una guerra, cuyas espantosas consecuencias nadie puede prever.*

La intervención del Papa fue aceptada por ambas partes y se solucionó la crisis.

El 19 de diciembre de 1962 el cardenal Cousins le entregó al Papa un mensaje personal del líder soviético Krushev, con quien había tenido una reunión el 13 de diciembre en Moscú.

El mensaje de Krushev decía: *A Su Santidad, el Papa Juan XXIII. Con ocasión de este santo tiempo de Navidad, le ruego acepte mis buenos deseos de salud y energía para que pueda proseguir sus esfuerzos en favor de la paz, el bienestar y la prosperidad de toda la humanidad*¹⁵⁹.

También Cousins le entregó otro mensaje de parte de presidente norteamericano John Kennedy. El Papa les contestó a ambos, manifestándoles su apoyo en favor de la paz. El Papa Juan, vistas las buenas disposiciones del líder ruso, se atrevió a enviar al cardenal Willebrands a Moscú para negociar la

¹⁵⁹ Giovanni XXIII, *Lettere*, 1958-1963, Roma, 1978, p. 439.

liberación del metropolitano de Ucrania Josip Slipyj, detenido en 1945 y confinado en Siberia. Kruschev aceptó su liberación como señal de buena voluntad con el Papa Juan.

También Kruschev accedió a su pedido de dar pase libre a los obispos rusos para que pudieran asistir al concilio. Esto fue un antecedente para que otros gobiernos de países comunistas de Europa también permitieran a sus obispos de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia Albania, Bulgaria y Rumania asistir al concilio.

Al cumplir sus 80 años recibió un telegrama de felicitación de Kruschev, el secretario general del partido comunista ruso. El Papa le respondió agradecido: *Su Santidad Juan XXIII agradece sus buenos deseos y le envía por su parte a todo el pueblo de Rusia deseos cordiales de que aumente y se fortalezca la paz universal por medio del entendimiento basado en la fraternidad humana*¹⁶⁰.

No a todos agradó el mensaje. Pensaron que abría el camino al comunismo ruso y que el Papa era demasiado condescendiente.

El 28 de febrero de 1963 el yerno de Kruschev, Alexis Adzhubei, director del periódico comunista de la URSS, *Izvestia*, llegó a Roma con su esposa Rada. Hizo saber que traía un regalo de su suegro Kruschev para el Papa Juan y solicitó audiencia para entregarlo. Algunos cardenales creían que no debía recibirlo, porque podría hacerse propaganda a favor de la URSS, pero el Papa Juan consideró que era un deber de buena voluntad para él. El Papa trató de romper el hielo y todas las fuentes concuerdan en que le dijo: *Usted es periodista y conoce la Biblia y la historia de la creación. La Biblia dice que Dios creó el mundo y el primer día creó la luz. Continuó la creación durante seis días. Pero los días de la Biblia como usted sabe son épocas enteras que duran mucho tiempo. Ahora nos miramos mutuamente a los ojos y vemos que hay luz en ellos. Es el primer día de la creación, el día de la luz, del fiat lux. Todo lleva tiempo. Déjenme decirlo de nuevo. Hay luz en mis ojos y en los de usted. Si el Señor lo quiere, nos mostrará el camino que debemos seguir*¹⁶¹.

El Papa rompió esquemas y les habló de su vida en Bulgaria, de la belleza de la música eslava, de las riquezas espirituales de Rusia y cómo él veía a todas las personas como hermanos sin distinción de razas o nacionalidades. Habló de su familia pobre y campesina.

¹⁶⁰ *Lettere*, p. 336.

¹⁶¹ Zizola Giancarlo, *L'utopia di Papa Giovanni*, Asís, 1973, p. 158.

Rada también le comentó en francés (en que estaban hablando): *Nosotros también provenimos de una familia campesina. En Rusia se comenta que usted es un campesino. Veo que tiene sus manos como la de mi padre, endurecidas por el trabajo* ¹⁶².

Después se intercambiaron regalos. El Papa le comentó a Rada que, cuando se trataba de una señora no católica, se acostumbraba a obsequiar algún libro, monedas o sellos. Pero que prefería darle un rosario, porque “*me recuerda la paz del hogar y a mi madre que solía rezarlo junto a la chimenea mientras preparaba la comida. Este rosario le recordará a usted que hubo una vez una mujer perfecta que se llamaba María... Señora, sé que usted tiene tres hijos y me han dicho sus nombres. Quisiera que sea usted quien los pronuncie, porque cuando los nombres de los hijos brotan de los labios de una madre, se produce siempre algo especial*”. Rada contestó emocionada: “*Se llaman Nikita, Alexei e Iván*”. El Papa le explicó que Nikita equivale a Nicéforo. Alexei es la forma de Alejandro y, en cuanto a Iván, es simplemente Juan, el nombre de mi padre, de mi abuelo y el que yo elegí al ser elegido Papa... Cuando regrese a casa dé un abrazo de mi parte a sus hijos, pero para Iván uno muy especial, que espero no ponga celosos a los otros hermanos ¹⁶³. Les dio también sellos para los niños, monedas para Alexis y unas medallas para el abuelo Krushev.

Monseñor Corrado Bafile anota: *Cuando recibió al yerno de Krushev en el Vaticano y fue muy criticado, me dijo: “Aquellos que me critican no saben que esa audiencia me dio la posibilidad de obtener la libertad Monseñor Slipyj, al cual le dieron el permiso para salir de la Unión Soviética y estos días llega a Occidente”* ¹⁶⁴.

LAS ENCÍCLICAS

La famosa encíclica del Papa Juan *Mater et Magistra* (15 de mayo de 1961) fue publicada para recordar los 70 años de la promulgación de la encíclica del Papa León XIII *Rerum Novarum*, donde hablaba de la cuestión social. El Papa, en esta ocasión, quiso manifestar un homenaje público a esa gran encíclica y, a la vez, dar nuevos enfoques sobre algunas cuestiones sociales surgidas con el correr del tiempo, citando también lo que dijeron otros Papas posteriores a León XIII sobre estas cuestiones. Por eso, el título de esta encíclica es: *Sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana*.

¹⁶² *Lettere*, p. 456.

¹⁶³ *L'utopia*, p. 158.

¹⁶⁴ *Summarium*, p. 1018.

El redactor principal de esta encíclica fue el profesor de la universidad Lateranense Pietro Pavan.

La otra encíclica famosa fue la *Pacem in terris* (11 de abril de 1963), que tiene por título: *Sobre la paz entre todos los pueblos, que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad.*

Sobre la encíclica *Pacem in terris*, aseguró el profesor Pietro Pavan: *Cuando Estados Unidos decretó el bloqueo naval de Cuba se creó una situación muy penosa debido al hecho de que las naves rusas, cargadas de misiles, estaban en camino a Cuba. El Santo Padre se preocupó de la paz mundial y lanzó un llamado a los responsables de esas naciones y tuvo la impresión de que sus palabras contribuyeron a cambiar el curso de los acontecimientos, porque Krushev dio orden de regresar a las naves. Fue en ese momento cuando pensé en la oportunidad de que el Santo Padre podía publicar un documento sobre la paz. Por medio de Monseñor Capovilla hice conocer esta propuesta, que el siervo de Dios aprobó y me invitó a hacerla realidad*¹⁶⁵.

En esta encíclica el Papa habla sobre la paz del mundo y la convivencia pacífica entre los hombres. Habla de modo concreto sobre los derechos humanos a la seguridad jurídica, a intervenir en la vida pública, a la residencia y emigración, derecho de reunión y asociación, derecho de propiedad privada, derechos familiares, económicos, al culto divino, a la buena fama, a la verdad y a la cultura, derecho a la existencia y a un nivel decoroso de vida...

E insiste que estos derechos llevan consigo unos deberes. También habla de la declaración universal de los derechos del hombre que la ONU publicó el 10 de diciembre de 1948. Esta declaración de la ONU no fue firmada por el Vaticano, porque en ella no se hacía alusión a que la fuente de todos derechos humanos era Dios, el Creador y origen de todas las cosas. Y precisamente este aspecto lo recalca muy bien el Papa en su encíclica.

Estas dos encíclicas se han hecho famosas y todavía siguen siendo una pista segura para la convivencia pacífica entre los hombres.

¹⁶⁵ Declaración en el Proceso de Roma el 8 de mayo de 1973.

LOS JUDÍOS Y EL PAPA

El 17 de octubre de 1960, Juan XXIII recibió en audiencia a 130 miembros del United Jewish Appeal: Jewish Study Mission, de Estados Unidos. El rabino Herbert Friedman, tras agradecer a la Iglesia católica lo que había hecho en favor de los judíos, dijo, dirigiéndose a Juan XXIII: “A lo largo de varios años, Su Santidad, con fuerte empeño y solidaridad, se volcó en aliviar los sufrimientos de los perseguidos de toda adscripción religiosa. En momentos en que Hitler había convertido a Europa en una sombría prisión, Su Santidad, representante de la Santa Sede en Turquía, se ocupó de manera incansable, desde el prestigio de su alto cargo, en salvar a los judíos de Europa que eran víctimas de la barbarie de Hitler y en ponerlos a salvo. En una Europa casi por completo bajo silencio, Su Santidad levantó la voz contra la inhumanidad del antisemitismo, prodigándose con hechos, para salvar vidas humanas”.

Capovilla añade que, en su contestación a las nobles palabras del rabino Friedman, Juan XXIII dio muestras de recordar bien cuanto había logrado llevar a cabo, sobre todo en una circunstancia en que se entreveía el peligro de una inmensa catástrofe. Tal peligro, evocado en tercera persona por el Papa, fue el siguiente: “El mando de un barco que llevaba a bordo a miles de niños corría el riesgo de tener que consignar a los pequeños pasajeros a una potencia enemiga. Pero la embarcación fue desviada y dirigida a un puerto donde quedaban a salvo gracias a la intervención de la persona y de la palabra del delegado apostólico. Por consideración al representante de la Santa Sede por gesto tan precioso y bienhechor, el señor rabino de Jerusalén viajó personalmente a Estambul para dar las gracias a Monseñor Roncalli, quien a su vez devolvió enseguida la visita. En aquellos coloquios, como siempre ocurre en parecidos encuentros de corazones humanos, salió a relucir una nota de agradable consuelo: el triunfo siempre posible de la caridad, que se manifiesta como ley irrenunciable de la vida y de la fraternidad humana”¹⁶⁶.

Por otra parte, suprimió en los oficios del Viernes Santo la frase *pro perfidis iudeis* (por los pérfidos judíos), lo que alentó las esperanzas de los judíos para una nueva era de comprensión mutua. El 17 de marzo de 1962, al ver a los hebreos que salían de la sinagoga de Lungotevere Cenci, se puso de pie en su automóvil y se quitó el sombrero en señal de respeto y solidaridad. Una escena que conmovió a los hebreos de Roma y que el rabino Elio Toaff siempre recordaba.

¹⁶⁶ González Balado José Luis, *El bendito Juan XXIII*, BAC, Madrid, 2003, pp. 194-195.

AUDIENCIAS

Al Papa Juan le gustaba hablar con gente de diversas culturas y tenía su corazón abierto para todos. El padre Bertrand Jean recuerda: *Lo había conocido en Estambul. Cuando fue elegido Papa tenía curiosidad sobre cómo se comportaría. Pedí humildemente audiencia en las oficinas pontificas y me dijeron que no soñara con realizar mi deseo demasiado atrevido, pues el Papa tenía otras muchas cosas que hacer. Me sentí decepcionado, pero apenas llegué a mi albergue de Roma, me informaron que sería recibido del Papa al día siguiente a las 11:00 a.m. Estuve presente a la hora fijada, presenté mis documentos de identidad y me subieron en ascensor al segundo piso. Me llevaron a un salón delante de la puerta de la biblioteca privada del Papa. Yo estaba inquieto sobre cómo debía comportarme y cómo me iría a recibir. De pronto se abrió la puerta y vi casi en el umbral al buen viejo sacerdote de blanco, que me abrazó, diciendo: “Bravo, has venido a verme. Hacía mucho tiempo que no lo habías hecho”.*

Me hizo sentar y se puso a hablar como siempre. ¡Qué bondad encontré en él! No era el Papa, era el buen Padre que siempre me acogía sin ceremonias. Hablamos de los conocidos que ya eran difuntos, me preguntó sobre mi vida y mis trabajos y proyectos... Verdaderamente en aquellos 20 minutos de audiencia tuve el sentimiento de haber estado más cerca del sucesor de Pedro que lo que jamás lo había estado después de mis estudios de historia o de exégesis. Yo veía delante de mí, sin zócalo ni pedestal, un anciano vestido de blanco... De pronto me dijo: “Un recuerdo”. Y tomó un puñado de medallas con su efigie y algunos rosarios y me pidió repartirlos a quienes pensaran en él. Después me dijo sonriente: “Ahora una foto”. En ese instante se acercó un fotógrafo con su aparato en la mano. Juan XXIII me tomó la mano, me acercó junto a él y me hizo mirar hacia la gran ventana. Así concluyó todo. Me bendijo, me abrazó y yo salté¹⁶⁷.

Von Papen nos dice: *Durante una estancia en Roma pedí una audiencia con el Papa Juan. La audiencia fue fijada para el 19 de enero a las 8:45 a.m. Yo estuve allí a hora exacta, pero uno de los Monseñores me puso algunas dificultades, diciéndome que el Papa no tenía tiempo y el coloquio debía ser brevísimo. Cuando se abrió la puerta del estudio, el Papa vino a mi encuentro y, antes que me pudiese inclinar, me abrazó y me besó en las mejillas. Me llevó a*

¹⁶⁷ Summarium, pp. 1084-1085.

*su estudio, acercando una silla a la suya, y estuvimos hablando como una hora. En esta ocasión me dio algunos regalos y recuerdos para mi familia*¹⁶⁸.

El famoso filósofo francés Jean Guitton, en el Proceso de París, recordó la audiencia que tuvo con el Papa Juan en Castelgandolfo el 22 de agosto de 1959. Le dijo: *“Yo voy a hacer un concilio, no para condenar. Es para limpiar el rostro de la Iglesia, para que aparezca como un modelo que sea bello, que sea joven. Yo quisiera un rejuvenecimiento de la Iglesia en todos los aspectos, que renuncie a todo lo que no es esencial para purificarse y rejuvenecerse”*. Él no pronunció la palabra reforma. Él no quería nada brusco. No tenía idea clara de los métodos o medios, pero él quería dar un aliento, un empuje, un movimiento animado por el amor¹⁶⁹.

Thomas Ryan nos dice: *Lo visitó el famoso médico norteamericano Tom Dooley, que había trabajado varios años con los enfermos de Vietnam y volvía a Estados Unidos para una operación más para su cáncer. Le dijo: “No soy profeta ni taumaturgo, pero te prometo hablarle al Señor de ti”*. Y el doctor Dooley, católico, se fue con mucha fe y coraje para afrontar su enfermedad, aunque al final lo llevó al sepulcro.

*A los esposos afligidos por no tener hijos, acostumbraba decirles: “Si el Señor les ha dado esta cruz, es señal de que les ha reservado gracias y premios especiales”*¹⁷⁰.

León Noël certificó: *El siervo de Dios dejó una huella muy profunda en el doctor Veuillet, médico de Bourboule (Francia), que era masón y que me pidió una imagen o medalla de Juan XXIII. Cuando lo visité en el Vaticano en mayo de 1959, preparé una lista de personas para las que desearía pedir bendiciones y objetos religiosos. El siervo de Dios me dio muchos rosarios y medallas, que distribuí en Bourboule. Los beneficiarios estuvieron tan contentos que pedí más a Monseñor Capovilla y me enviaron más de doscientos rosarios, que también distribuí. Me acuerdo que una anciana, la señora Rannier, me dijo: “Quiero ser enterrada con la medalla del Papa”*¹⁷¹.

La baronesa Scotti refiere: *Cuando lo visitó en el Vaticano la reina Isabel II de Inglaterra, le preguntó sobre el nombre de sus hijos y, pensando en su primogénito, el príncipe Carlos, le enseñó un cuadro que representaba a san*

¹⁶⁸ Summarium, p. 1006.

¹⁶⁹ Declaración en el Proceso de París el 16 de diciembre de 1969.

¹⁷⁰ Summarium, p. 1154.

¹⁷¹ Ib. p. 786.

*Carlos Borromeo con san Felipe Neri, explicándole las grandes virtudes de san Carlos, que sería su protector*¹⁷².

El Papa le preguntó a Isabel II de Inglaterra: *Majestad, ¿cómo se llaman sus hijos?* y ante la respuesta: “Ana, Carlos Andrés”, el Papa comentó el significado de los nombres y que *en los labios de una madre los nombres de los hijos expresan inefable dulzura*.

A un personaje del gobierno, que tenía la madre enferma, le confió con extremo candor: *Me queda por rezar una tercera parte del rosario. Intercalaré mis avemarías con el nombre de su madre*.

El 30 de julio de 1962 recibió a Shizuka Matsubara, superior de un santuario sintoísta en Kioto, junto con miembros de su familia. Era una de tantas audiencias privadas que concedía a algunas personalidades, pero que él lo veía como una forma de comunicarse con sus hijos del mundo entero. Escribió en su Diario: *Me dio mucho gusto recibir una visita tan buena y tan cortés. Dentro de lo fatigoso que era depender de la traducción, conseguí compartir con él mis buenos deseos para su familia, a la que me presentó: su madre, su querida hija y su yerno, con el hijo de ambos. Me encantó evocar la simpatía que yo mismo había experimentado en mi juventud por Japón y recordé al general Oda Nobunaga, gran patrón de los cristianos japoneses del siglo XVI. Expresé mis deseos de que aquellas antiguas virtudes de amistad pudieran continuar y desarrollarse más y más, y traer luz, prosperidad y paz bajo la mirada y la gracia del Dios omnipotente*¹⁷³.

Gianfrancesco Arrighi informa: *Recibía personalidades no católicas. Recuerdo que el jefe de los bautistas negros de América, doctor Jackson, agarrando con sus manos los dones que le regaló, dijo con profunda emoción: Este hombre es grande, pero su alma es más grande que su cuerpo*¹⁷⁴.

Significativa fue la visita del doctor Fisher, arzobispo de Canterbury, el 2 de diciembre de 1960 para agradecerle al Papa el haber convocado el concilio como instrumento de acercamiento de todos los cristianos. Cuando recibió a los observadores no católicos del concilio, representantes oficiales de sus Iglesias, comenzó su discurso con las palabras: *Bendito sea Jesús cada día*. El siervo de Dios tenía la aspiración de reunir a todos los cristianos en una sola iglesia y repetía la expresión *Ut unum sint* (Que todos sean uno).

¹⁷² Ib. p. 529.

¹⁷³ Loris Capovilla, *Ite missa est*, 1983, p. 188.

¹⁷⁴ Summarium, p. 139.

El mismo Arrighi añade: *Me acuerdo que un día acompañé en audiencia al metropolitano Damaskinos de Volos (Grecia) y, después del coloquio que tuvieron en privado, nos estaba saludando cuando dijo: “Me olvidaba de hacer ver a su Excelencia mi biblioteca. Aquí están los Padres griegos y aquí los Padres latinos. Ellos son nuestros maestros y, siguiéndolos, permaneceremos en la verdad”*¹⁷⁵.

Su sobrino sacerdote dice: *El 10 de agosto de 1962, estando con él en Castelgandolfo, me contó que en la mañana había recibido en audiencia a un embajador musulmán, creo que de Siria, que le recordó el encuentro que tuvo con él unos años antes en Oriente con ocasión de la gravísima enfermedad de uno de sus hijos. El siervo de Dios lo consoló y le prometió rezar por su hijo. El embajador, al regresar a casa, encontró a su hijo fuera de peligro; y todavía vive. Y añadió: “No crearás que tu tío es un taumaturgo”*¹⁷⁶.

Por su gran espíritu de amistad y sus actividades en favor de la fraternidad universal y sus llamados a la paz del mundo, le fue concedido en marzo de 1963 el premio Balzán. El dinero de 150 millones de liras que le otorgaron lo donó a la Fundación premio internacional de la paz Juan XXIII.

ANÉCDOTAS

El padre Cavagna da testimonio que antes de ser Papa, haciendo referencia a los recibimientos diplomáticos que recibía como representante del Papa me dijo: *Alguna vez he sido tentado de enorgullecerme, pero me digo a mí mismo: Acuérdate Angelino que eres hijo de Battistone que está trabajando la tierra en Sotto il Monte*¹⁷⁷.

—————x—————

Refiere el cardenal Egidio Vagnozzi: *Una vez me dijo: “Jamás he obedecido como siendo Papa y me confió que una de sus cruces era una persona cercana que quería dirigirlo como si no supiese qué hacer”*¹⁷⁸.

—————x—————

Cuando el director del L'Osservatore Romano, diario oficial de la Santa Sede, fue a entrevistarle por primera vez le dijo: *Por favor, no escriba Su*

¹⁷⁵ Ib. p. 140.

¹⁷⁶ Ib. p. 548.

¹⁷⁷ Summarium Additum, p. 121.

¹⁷⁸ Ib. p. 117.

Santidad se ha dignado... sus augustos labios han pronunciado... Diga sencillamente: El Papa ha dicho o el Papa ha hecho.

—————x—————

La primera noche que pasó en el Vaticano como Sumo Pontífice le pidió al cardenal Nasalli que se quedara a cenar con él. El cardenal, sorprendido, le respondió que era costumbre que los Papas comieran solos. Él exclamó: *¿Tampoco de Papa me van a dejar hacer lo que deseo?* El cardenal le preguntó: *Santidad, ¿puedo traer champán? Sí, claro, pero no me llame Santidad que cada vez que así lo hace me parece que me está tomando el pelo.*

—————x—————

Al padre Roberto Tucci le dijo: *No tengo nada en contra de estos buenos guardias nobles, pero tantas reverencias, tanta formalidad, tanta pompa y tanta procesión, me hacen sufrir. Cuando bajo a la basílica precedido por tantos guardias, me parece que soy un detenido, un malhechor. Yo quiero ser un padre y pastor cercano a la gente.*

—————x—————

Al principio le desagradaba ser llevado en la silla gestatoria, pero pensaba que todos querían verlo como a un padre y se imaginaba que entre ellos estaban sus padres Giovanni y Marianna. Un día, miró a los portadores y les dijo, aludiendo a su gordura: *¿Se hundirá esto?*

—————x—————

En una audiencia que dio en su biblioteca, alguien le preguntó cuál era la finalidad del concilio. Se dirigió a la ventana, la abrió, y dijo: *Para que entre un poco de aire fresco en la Iglesia. Quería que el concilio fuera un nuevo Pentecostés que renovara la Iglesia y diera brillo a las líneas simples y puras de sus orígenes.*

—————x—————

Monseñor Bruno Heim manifestó: *En los primeros días de su pontificado cuando se paseaba por los jardines del Vaticano, se dio cuenta de que los jardineros se escondían. Él se acercó y le preguntó el porqué. Ellos respondieron que su predecesor quería estar solo. Y les preguntó: ¿Tenían miedo del Papa? Sí, respondieron. Yo también*¹⁷⁹.

¹⁷⁹ Summarium, p. 818.

—x—

Su sobrino sacerdote nos dice: *Cuando iba al Vaticano a ver a mi tío, le servía de acólito en su misa privada. Después quería que yo celebrara y escuchaba mi misa como acción de gracias; y me hacía alguna observación de carácter litúrgico. Una mañana, el 26 de julio de 1961, él me sirvió a la misa, haciendo todas las acciones del acólito*¹⁸⁰.

—x—

Según su sobrino, antes de acostarse todos los días, se acercaba a la ventana y bendecía al mundo. *Recuerdo que una tarde, mirando desde la ventana viendo una pareja de esposos, me dijo: “Mira, quizás están en viaje de luna de miel, démosles una bendición”*¹⁸¹.

—x—

El cardenal Ottaviani expresó: *El Papa Juan XXIII era un padre. Me limito a recordar un episodio de la misma tarde en que, despidiéndose la gente reunida en la Plaza de San Pedro, les dijo: “Regresando a casa, dad un beso a vuestros hijos y decidles: Este beso os lo manda el Papa”*¹⁸².

—x—

Durante uno de sus paseos se encontró a un gendarme de la guardia pontificia. Le preguntó sobre su graduación. *Soy capitán del cuerpo.*

- *Entonces es más que yo, que sólo llegué a ser sargento.*

—x—

Conservaba en el Vaticano a su antiguo ayuda de cámara de Venecia, Guido Gusso. Conforme al protocolo, debía ponerse de rodillas cuando el Papa entraba en las habitaciones. Pero Juan XXIII, el primer día, le dijo: *Mira, Guido, si sigues así, tendré que despedirte. Haz todo como lo hacías en Venecia, sin arrodillarte.*

—x—

¹⁸⁰ Summarium, p. 544.

¹⁸¹ Ibídem.

¹⁸² Summarium, p. 238.

Orlando Cotugno era un niño de ocho años, natural de Baranello, que había nacido con una grave anomalía en la vejiga. Le escribió al Papa pidiéndole la curación. Juan XXIII encargó a su obispo que se conectara con el célebre urólogo Gaetano Sorrentino, quien lo operó y el pequeño quedó curado.

—————x—————

Un día, entre un grupo de prelados italianos vio a uno, que era obispo capellán castrense con el grado de general. Entonces él, se le cuadró militarmente y le dijo: *Mi general, el sargento Roncalli a sus órdenes.*

—————x—————

Otro día, entre otros, se fugó del Vaticano. Llamaron a la policía de Roma: *No encontramos al Papa.* Después de una hora y media lo sorprendieron en tranquila visita a un albergue de sacerdotes ancianos a varios kilómetros del Vaticano. Él apaciguó la situación, diciéndoles: *Ya soy mayorcito. ¿No les parece? Sentí un impulso súbito y salí sin avisar.*

—————x—————

En otra de sus salidas fue a visitar un hospital de niños enfermos. Uno de ellos le dijo que se llamaba Angelo. Él le respondió: *Vaya, vaya. Tienes más suerte que yo. A mí antes me llamaban Angelo, pero después tuve que cambiar de nombre, y ahora me llaman Juan.*

—————x—————

En una de sus audiencias recibió a un grupo de Superioras. Una de ellas, al besar su anillo papal, exclamó: *Yo soy la Madre del Espíritu Santo.* Y él respondió con una sonrisa: *Yo sólo soy el Vicario de Cristo.*

—————x—————

A media tarde tenía la costumbre de tomar una taza de té. Un periodista inglés escribió que el Papa tenía costumbres inglesas. Y él comentó: *Por lo visto no es muy difícil hacerse inglés. Basta con tomar el té.*

—————x—————

Su sobrina Enrica Roncalli refiere: *Estando mi tío Nuncio en París, encontró en una reunión a una señora que tenía el vestido muy largo, pero*

*estaba muy escotada. El siervo de Dios con buenas maneras le hizo entender que hubiera sido mejor acortarse el vestido y cubrirse un poco más*¹⁸³.

—————x—————

La baronesa Scotti manifestó: *El mismo siervo de Dios me contó que un día, con ocasión del Primer Congreso de la NATO, invitó a la Nunciatura a todos los representantes de la UNESCO con sus respectivas mujeres. Y comentó después: ¿Habrían sido todas sus verdaderas esposas? De todos modos, una bendición le habrá hecho bien*¹⁸⁴.

—————x—————

Siendo Nuncio en París, a los banquetes oficiales las damas solían ir demasiado escotadas. En una oportunidad, el jefe del protocolo del gobierno francés le dijo:

- *Dispense, Monseñor.*
- *Oh, no se preocupe. Me he dado cuenta que los diplomáticos, cuando ellas entran, en vez de mirarlas a ellas, me miran precisamente a mí.*

—————x—————

A unos paracaidistas franceses les dijo unas palabras y después añadió: *No quisiera que a fuerza de bajar del cielo, se olviden de la manera de subir al cielo.*

—————x—————

En el sorteo de las celdas del cónclave, le tocó la del jefe de la guardia noble. En la puerta tenía puesto el letrero: *Comandante*. Los cardenales lo felicitaron por su ascenso. Él respondió: *Demasiado para un simple sargento.*

—————x—————

Un periodista estaba viendo cómo entraban al cónclave los cardenales y se fijó en él: anciano, pequeño, gordito y bonachón; y creyó que para ser Papa debía ser alto, hierático y de buena presencia, como lo había sido Pío XII. Y comentó: *Éste no cuenta con nadie, como no sea con el Espíritu Santo.* Y un sacerdote que lo escuchó, le respondió: *Pues ya es bastante.*

¹⁸³ Summarium, p. 565.

¹⁸⁴ Summarium, p. 521.

—————x—————

El primer día de su elección se encontró solo con su secretario particular para el almuerzo. Y dijo: *Parezco un seminarista castigado*. A partir de ese día rompió la tradición y siempre tenía algún invitado: obispo, cardenal, visitante o un viejo amigo.

—————x—————

Otro día se presentó en la carpintería del Vaticano de improviso donde había un grupo de trabajadores. Y les dijo: *Creo que aquí se trabaja muy en seco*. Y mandó traer un poco de vino.

—————x—————

Para el día de su coronación solemne llegaron 30 familiares, entre hermanos, hermanas, sobrinos y sobrinas. Los condujeron en autobús a la *Domus Mariae* y allí los recibió. Algunos lloraban de alegría y él les dijo: *Vamos, que ahora no es momento de llorar. Después de todo, lo que me han hecho no es tan malo*.

—————x—————

Cuando estaba de vacaciones en Sotto il Monte le gustaba conversar con las personas que encontraba o que trabajaban en el campo. A veces, les preguntaba a los niños cuál era su nombre y apellido y decía: *Conozco a tu padre y a tu abuelo* y añadía: *Lleva a tu papá y a tu mamá mi saludo y mi bendición*.

—————x—————

Al periodista italiano Indro Montanelli le manifestó sobre su vida y carrera diplomática: *Lo más curioso es que con el paso del tiempo, acabé pasando por astuto, diciendo siempre la verdad; sólo porque se creía que no fuese verdad, pero me he dado cuenta sólo al final*.

SU GENEROSIDAD

La generosidad del Papa Juan con los necesitados fue admirable. Los pobres y los niños eran su delicia.

El señor Paolo Mazzalupi nos informa: *Era muy generoso. Entre sus benefactores estaba el señor Garelli, maltés, director de la Banca Otomana de Estambul, que tenía una buena posición económica. Cuando Monseñor Roncalli tenía algunos dineros recibidos de sus bienhechores, me llamaba y hacíamos una lista de las personas necesitadas de ayuda*¹⁸⁵.

Egidio Vagnozzi, que trabajaba con él en la misma Nunciatura de París y que más tarde llegaría a ser delegado apostólico en Estados Unidos y cardenal, declaró en el Proceso que tenía muchas veces que frenar la generosidad limosnera del Nuncio, recordándole que aquello era una representación diplomática y no una ONG. Le asignaron 150.000 francos viejos mensuales; pero, antes de terminar el mes, pedía más para los pobres. A alguien que le recriminó que algunos de los pobres se aprovechaban de él y le engañaban, respondió: *Prefiero que me engañen cien veces antes que rechazar a una sola persona que verdaderamente lo necesite.*

La preocupación por los pobres ocupó siempre su corazón de Padre. De ellos habló en sus dos encíclicas *Mater et Magistra* y *Pacem in terris*.

Nació pobre y vivió pobre. Nunca manifestó apego al dinero. Su secretario Capovilla declaró: *Antes de morir y a punto de recibir el viático, para demostrar su total desapego de todo y hacer más solemne el acto de aquel momento, me ordenó sacar de su mesa el dinero que tenía y dárselo a la Secretaría de Estado. Eran unas 300.000 liras*¹⁸⁶.

EL CONCILIO

La gran obra, que le daría un puesto de honor en la historia, fue el concilio Vaticano II. Probablemente la idea de la conveniencia de la convocatoria de un concilio la tenía desde antes de ser Papa. El Papa Pío XII había pensado en esa posibilidad, pero la había descartado. A los pocos días de su elección, Juan XXIII lo habló con algunos de sus allegados. La primera mención documentada hace referencia a una entrevista con el cardenal Ruffini el 2 de noviembre de 1958.

¹⁸⁵ Summarium, p. 209.

¹⁸⁶ Summarium, p. 986.

Lo cierto es que muchos miembros de la Curia y algunos cardenales creyeron que convocar a un concilio ecuménico era una irresponsabilidad, que se debía a una emoción precipitada, basada en su inexperiencia y falta de formación. Con el tiempo todos debieron darle la razón, ya que el Espíritu Santo demostró que estaba actuando en la Iglesia. El Papa Juan habló repetidas veces de suscitar una nueva primavera y un nuevo Pentecostés en la Iglesia de Dios, de un *aggiornamento* o puesta al día.

Una de las ideas principales del Papa al convocar el concilio era tratar del ecumenismo e invitar como observadores a los cristianos de distintas denominaciones. El cardenal Bea expresó: *El Santo Padre espera que el futuro concilio pueda ser un modo de invitación a nuestros hermanos separados, permitiéndoles ver en sus comportamientos, día a día, la sinceridad, amor y concordia que dominan la Iglesia católica. Así podemos decir más bien que el concilio hará una contribución indirecta a la unión, abriendo el surco de una política de largo alcance con vistas a la unidad*¹⁸⁷.

Él quiso que en el concilio, los observadores no católicos tuvieran a la mano toda la documentación, incluida la secreta. Él decía que la Iglesia católica no tenía nada que esconder y que este acto de confianza tendría sus frutos¹⁸⁸.

El Papa escribió sobre la conversación con el cardenal del 20 de enero de 1959: *Quise ver su reacción a mi idea de proponer el proyecto de un concilio ecuménico a los miembros del Sagrado Colegio cuando se juntaran en San Pablo el 25 de enero para la conclusión de la semana de oración por la unión de las Iglesias. El concilio se reuniría cuando todo estuviera pensado. Incluiría a los obispos católicos de todos los ritos y lugares. Yo estaba más bien dudoso e inseguro. Su inmediata respuesta fue la sorpresa más gratificante que podía haber esperado. “¡Oh! Es realmente una idea luminosa y santa. Viene derecha del cielo, Santo Padre. Tiene que estudiarla, desarrollarla y hacerla pública. Será una gran bendición para el mundo entero”*.

*No necesitaba más. Me sentía feliz. Di gracias a Dios por mi idea, que ahora recibía el primer sello de aprobación aquí abajo, una garantía de la bendición divina que yo confiaba no me faltaría*¹⁸⁹.

En una alocución a los peregrinos de Venecia del 8 de mayo de 1962 les dijo: *¿De dónde vino la idea del concilio ecuménico? ¿Cómo se desarrolló? La verdad es que la idea y, sobre todo, su realización fueron tan imprevistas que*

¹⁸⁷ *Unity of Christians* del cardenal Bea, 1963. P. 138.

¹⁸⁸ *Summarium*, p. 140.

¹⁸⁹ Zizola Giancarlo, *L'utopia di Papa Giovanni*, Asís, 1973, p. 316.

parece increíble. El tema salió en un encuentro que tuve con el secretario de Estado, cardenal Tardini, que nos llevó a discutir la situación del mundo, sumergido en tan graves angustias y perturbaciones. Observamos que, aunque todo el mundo quería paz y armonía, por desgracia aumentaban los conflictos y se multiplicaban las amenazas. ¿Qué haría la Iglesia? ¿Qué debía hacer la Iglesia? ¿Tendría que dejar llevar a la deriva la barca de Cristo empujada por la marea? ¿Tendría que hacer oír su voz o debería quedarse quieta como un faro de luz? ¿En qué consistiría esa luz? Mi interlocutor escuchaba con reverencia y atención. De repente, mi alma se iluminó por una idea que me vino precisamente en aquel momento y que yo recibí con inefable confianza del divino Maestro. Y entonces saltó de mis labios una palabra que fue solemne y comprometedora. Mi voz pronunció por primera vez la palabra “concilio”.

Para el Papa Juan el concilio debía ser como una flor de anticipada primavera. Antes de comenzar, fue en peregrinación al santuario mariano de Loreto y después a Asís a rezar ante san Francisco y pedirle ayuda para el buen éxito del concilio. Era la primera vez que un Papa salía de Roma desde Pío IX.

Comenzó el concilio el 11 de octubre de 1962. Asistieron más de 1.200 periodistas de todo el mundo. Había 2.500 padres conciliares. La gente decía: *Pío XII, su antecesor, era difícilmente accesible; Juan XXIII era difícilmente inaccesible. Pío XII habló por la iglesia; Juan XXIII pidió hablar a la Iglesia.* Para muchos era un sencillo párroco universal, el párroco del mundo, el Papa bueno.

El día de la apertura del concilio escribió: *Hoy es el día de la solemne apertura del concilio ecuménico. Todos los diarios dan la noticia y Roma está en el corazón exultante de todos. Doy gracias a Dios por haberme hecho digno del honor de abrir, en su nombre, este principio de grandes gracias para la Iglesia santa. Él dispuso que la primera centella que preparó durante tres años este acontecimiento saliese de mi boca y de mi corazón. Estaba dispuesto a renunciar incluso a la alegría de esta apertura. Con la misma calma repito el hágase tu voluntad respecto al hecho de mantenerme en este primer puesto al servicio durante todo el tiempo y para todas las circunstancias de mi humilde vida o bien verme interrumpido en cualquier momento, para que este compromiso de proceder, continuar y concluir pase a mi sucesor*¹⁹⁰.

El concilio era como un espejo de la universalidad de la Iglesia, que no distingue de razas, naciones, colores o pueblos, de edades o modos de pensar. Era un desfile de obispos de todos los continentes. Algunos presentes decían: *Ése es*

¹⁹⁰ Diario, p. 419.

el obispo de Hiroshima, aquél es el de Argel, aquél de Nueva Orleans, de Lima, de Madrid... Allí estaba la Iglesia apostólica.

Además de los padres conciliares había unos 480 teólogos, canonistas, pastoralistas, biblistas, historiadores etc., llamados como expertos, que acudieron al llamado del Papa. Entre ellos destacaba Karl Rahner, Ratzinger, Schillebeeks, Henri de Lubac, Congar, De Lubac. También había unos 30 observadores protestantes y ortodoxos, delegados oficialmente por sus respectivas Iglesias. Al final terminaron siendo 93. A ellos, por especial deseo del Papa, se les dio muestra de confianza teniendo acceso a los documentos secretos y esquemas de los documentos que se iban a debatir.

Las sesiones se celebraron dentro de la basílica Vaticana, especialmente habilitada para ello. El idioma oficial era el latín, pero en las comisiones preparatorias los temas se podían tratar en diversas lenguas.

El día de la apertura, el Papa entró en su silla gestatoria; pero, de improviso, se bajó y se puso a caminar con sus 81 años por el pasillo central. Dijo que quiso sumarse, en igualdad, a todos los obispos que llenaban la basílica. Al pie del altar empezó a cantar el *Veni Creator Spiritus* (Ven Espíritu Creador). Se hizo la entronización solemne del Evangelio, que fue cantado en griego y latín, como queriendo enraizar este concilio con los 20 concilios ecuménicos anteriores.

El concilio tal como lo entendió el Papa Juan debía ser pastoral. No quería proclamar nuevos dogmas de fe. Quería mostrar la fe de modo nuevo, acorde a la cultura moderna. Prefería la misericordia a la condena. Quería que también fuera ecuménico (universal) en el sentido de fomentar la unión de todos los cristianos.

El Papa deseaba mostrar a la humanidad un nuevo rostro de la Iglesia, más pobre, más humana, más sencilla y cercana. De ahí que, entre los cambios más significativos, estuvo el de celebrar la misa y los demás sacramentos en la lengua del país, y la misa de cara al pueblo.

Aquel primer día de la apertura del concilio ocurrió un hecho significativo, digno de ser resaltado. En la tarde se acercaron a la Plaza de San Pedro doscientas mil personas, convocadas por los jóvenes de la Acción católica para manifestar su cercanía al Papa y a los obispos y, a la vez, recordar la aclamación dada por el pueblo el año 431, en el concilio de Éfeso, cuando se proclamó la maternidad divina de María. Aquella tarde, al anochecer, el Papa salió a la ventana para darles la bendición y les dirigió unas palabras llenas de paternal ternura. Esta alocución se conoce como el *discurso de la luna*, por ser improvisado, jugoso y paternal.

Cincuenta años más tarde, el 11 de octubre del 2012, el Papa Benedicto XVI, recordando aquella tarde, dijo: *Hace 50 años yo también estaba en esta plaza con la vista puesta en la ventana donde apareció el Papa bueno, el beato Juan XXIII, y nos habló con palabras inolvidables, llenas de poesía y amabilidad, palabras del corazón. Quedamos muy contentos. Estábamos seguros de que el concilio tenía que ser una nueva primavera para la Iglesia, un nuevo Pentecostés.* Como diría Jean Guitton, el filósofo francés: *El concilio debía ser un retorno al espíritu del Evangelio.*

Después comenzaron los debates conciliares sobre la liturgia (misa y sacramentos), sobre la revelación (La Biblia. y fuentes de la revelación), sobre comunicación social, sobre la unidad de la Iglesia, sobre la Iglesia en el mundo actual. Y así otros temas de los que salieron al final documentos extraordinarios para la reflexión y la puesta al día de la Iglesia.

La primera sesión del concilio terminó el 8 de diciembre de 1962. El Papa dio su última alocución a los padres conciliares. Ya estaba gravemente enfermo. Murió el 3 de junio y tuvo que venir Palo VI para continuar la segunda sesión el 8 de septiembre de 1963. Es cierto que muchos han criticado el concilio, porque, al poner en práctica las nuevas directrices y novedades, se cometieron por doquier muchos excesos. Lo más doloroso fue la salida de miles de sacerdotes y religiosas en los años posteriores al concilio; pero, a pesar de todo, podemos decir que Dios nos habló derecho con renglones torcidos y hoy podemos disfrutar de muchas bendiciones venidas de concilio como una mayor apertura de la Iglesia al mundo y a su cultura, mayor unión con todos los cristianos, mayor acercamiento a los jóvenes (sobre todo con Juan Pablo II). Hoy la Iglesia sigue navegando en este mundo tempestuoso en el que hay tanto libertinaje en materia sexual, tanta pornografía, tanta violencia y corrupción por todas partes, pero Dios no la abandona y tiene la seguridad de su palabra: *Las puertas del infierno no la derrotarán* (Mt 16, 18).

TESTAMENTO

El Papa escribió en su Testamento: *Pido perdón a aquellos que hubiere ofendido inconscientemente, a todos los que no he edificado. Creo no tener nada que perdonar a nadie, pues en cuantos me han conocido y se han relacionado conmigo —me ofendieran, o despreciaran, o me tuvieran justamente, por lo demás, en menor estima, o fueran para mí motivo de aflicción— no encuentro más que a hermanos y bienhechores, a los que estoy agradecido, por los que oro y oraré siempre.*

Nacido pobre, pero de honrada y humilde familia, estoy particularmente contento de morir pobre, habiendo distribuido según las diversas exigencias de vida sencilla y modesta, al servicio de los pobres y de la Santa Iglesia que me ha alimentado, cuanto he tenido entre las manos —poca cosa por otra parte— durante los años de mi sacerdocio y de mi episcopado. Aparentes opulencias ocultaron con frecuencia espinas escondidas de dolorosa pobreza y me impidieron dar siempre con largueza lo que hubiera deseado. Doy gracias a Dios por esta gracia de la pobreza de la que hice voto en mi juventud, como sacerdote del Sagrado Corazón, pobreza de espíritu y pobreza real, que me ayudó a no pedir nunca nada: ni puestos ni dinero, ni favores ; nunca, ni para mí ni para mis parientes o amigos.

A mi querida familia según la sangre —de la que por otra parte no he recibido ninguna riqueza material— no puedo dejar más que una grande y especialísima bendición, con la invitación de que se mantenga en el temor de Dios que siempre me la hizo tan querida y amada, aunque sencilla y modesta, sin avergonzarme de ella jamás y que es su verdadero título de nobleza.

La bondad de que fue objeto mi pobre persona por parte de todos con los que me encontré en mi camino, ha hecho tranquila mi vida. Recuerdo bien ante la muerte a todos y a cada uno, a los que me han precedido en el último paso, a los que me sobrevivirán y que me seguirán. Que oren por mí. Se lo compensaré en el purgatorio o en el paraíso, donde espero ser escuchado, lo repito una vez más, no por mis méritos, sino por la misericordia de mi Señor.

Hijos míos, hermanos míos, adiós. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo ¹⁹¹.

SU MUERTE

A fines de 1962, estaba ya gravemente enfermo con un cáncer de estómago y solía tomar bicarbonato para aliviar la acidez.

El empleado del Vaticano que lo atendía, Guido Gusso, afirma: *Mientras daba audiencias (estando ya muy enfermo) no manifestaba sufrimiento, pero sí al retirarse a su apartamento privado. Una vez en el ascensor, tocándose el pecho, me dijo: “Aquí está mi cruz”. La hemoptisis le venía de vez en cuando; y en la boca tenía úlceras que le hacían sufrir mucho ¹⁹².*

¹⁹¹ Tapia de Renedo Benedicto, *Así era Juan XXIII*, Compañía bibliográfica española, Madrid, 1964, pp. 190-192.

¹⁹² Summarium, p. 85.

Su salud iba empeorando. El 22 de mayo se cancelaron las audiencias. El 28 de mayo, tras una noche de muchos dolores, dictó estas palabras: *Puesto que todo el mundo está rezando por el Papa, es natural que esas plegarias lleven una intención. Si Dios quiere el sacrificio de mi vida, que sirva para obtener abundantes bendiciones sobre el concilio ecuménico, sobre la Iglesia y sobre toda la humanidad que tanto suspira por la paz. Pero, si el Señor quiere prolongar mi ministerio pontifical, que sea para la santificación de mi alma y de cuantos trabajan y sufren junto conmigo por extender el reino de Nuestro Señor*¹⁹³.

*Unos seis días antes de su muerte tuvo perforación del estómago y sufrió muchísimo, como se podía ver por el aspecto de su rostro. Recuerdo que invocaba continuamente a sus protectores. Solamente tres días antes morir perdió a ratos el conocimiento*¹⁹⁴.

El médico Pietro Mazzoni nos dice: *El 31 de mayo de 1963 se agravó y pude constatar que tenía perforación gástrica. Sufría mucho y recuerdo que decía: “Dios mío, tengo tanto dolor, pero a la vez tanta alegría”. Y alzaba sus ojos al cielo. Y repetía: “Ut unum sint”, como si éste fuera su último deseo y voluntad. Que todos los cristianos se unieran en la única Iglesia de Cristo*¹⁹⁵.

Muchos cristianos de distintas confesiones y hasta no cristianos elevaron oraciones por él. Había sabido ganarse el cariño del mundo entero. Un periodista vaticanista italiano escribió: *Hay treinta mil personas en la Plaza de San Pedro, orando. Se reza en las cárceles, en los hospitales, en los conventos, en los colegios. Se reza en Bogotá, en París, en Madrid. Se reza en Estambul, en Varsovia, en Nueva York. Se reza en Moscú, en Atenas, en Tokio... japoneses, ortodoxos, musulmanes, hebreos, gente de la India. Es un coro de oraciones, una miríada de brazos que le imploran al cielo sin diferencia de raza o de religión*¹⁹⁶.

El capellán papal, obispo Pedro Canisio Van Lierde, O.S.A., estaba a punto de ungir con óleo sus cinco sentidos el 31 de mayo y él dijo a los presentes: *El secreto de mi ministerio está en el crucifijo que ven enfrente de mi cama. Está colocado allí para que sea lo primero que vea al despertarme y lo último que contemple antes de dormir. Está ahí también para que yo pueda hablarle durante las horas largas de la noche. Mírenlo, véanlo como yo lo veo. Esos brazos abiertos han sido el programa de mi pontificado: me están diciendo*

¹⁹³ Ite missa est, o.c., p. 216.

¹⁹⁴ Summarium, p. 86.

¹⁹⁵ Summarium, p. 120.

¹⁹⁶ B. Lai, *Vaticano aperto*, Milano, 1968, p. 416.

que Cristo murió por todos, por todos. Ninguna persona queda excluida de su amor y su perdón.

¿Qué fue lo que dejó Cristo a su Iglesia? Nos dejó su plegaria “*ut omnes unum sint*”, para que “*todos sean uno*” (Jn 17, 21).

Yo tuve la gracia de nacer en una familia cristiana, modesta y pobre, pero con temor del Señor. Tuve la gracia de ser llamado por Dios de pequeño. Nunca pensé en otra cosa, ni tuve otra ambición. A lo largo de mi vida he conocido a muchos santos sacerdotes y buenos Superiores. ¡Oh! don Francesco Rebuzzini, monseñor Radini, el cardenal Ferrari... Todos me ayudaron y me quisieron. Me animaron muchísimo. Por mi parte, no soy consciente de haber ofendido a nadie, pero si lo he hecho, pido perdón. Y si conocen a alguien que no se haya edificado por mis actitudes o acciones, pídanle que tenga compasión de mí y me perdone. En esta última hora me encuentro seguro y tranquilo, confiado en que el Señor, en su misericordia, no me rechazará. Indigno como soy, he querido servirle y he hecho todo lo posible por rendir tributo a la verdad, la justicia y la caridad.

*Se acerca el final de mi tiempo en la tierra. Pero Cristo vive y la Iglesia prosigue su obra. Almas, almas. ¡Ut unum sint! ¡Ut unum sint!”*¹⁹⁷.

Guido Gusso dice: *Después de recibir el viático (comuniión), quiso saludar uno por uno a sus parientes, a sus colaboradores y también a mí. Me recomendó ser buen padre de familia y seguir las leyes de Dios y de comulgar más frecuentemente*¹⁹⁸.

Su secretario Capovilla recuerda: *Después de recibir el viático me dijo como despedida: Hemos trabajado juntos al servicio de la Iglesia. No nos hemos detenido a quitar las piedras que nos lanzaban de uno y otro lado. Acuérdate de la regla: Per singulos dies benedicere Deum (Cada día bendecir al Señor)*¹⁹⁹.

El 1 de junio, su secretario celebró la misa pasada la medianoche para la familia Roncalli. Ese día, de muchos lugares del mundo llegaban al Vaticano mensajes de afecto al Papa Juan. Llegó uno de Kruschev. Otro de Plovdiv en Bulgaria. Dos niños americanos le escribían: *Querido Papa Juan, te queremos*. Un anciano le envió este mensaje desde Australia: *Nuestros corazones australianos están más que nunca a tu lado*. Un budista le deseaba: *Que Dios lo*

¹⁹⁷ Loris Capovilla, *Ite missa est*, Ed. Messaggero, Padua, 1980, pp. 218-219.

¹⁹⁸ Summarium, p. 86.

¹⁹⁹ Ib. p. 937.

ame. Y hasta un ateo decía: *En la medida en que un ateo puede rezar, yo estoy rezando por usted en estos momentos*²⁰⁰.

El 2 de junio, domingo de Pentecostés, durante toda la noche 20.000 jóvenes estuvieron orando en la catedral de Milán junto con el cardenal Montini²⁰¹.

El 3 de junio, último día de su vida, se despertó a las tres de la mañana y dijo: *Este lecho es mi altar y soy la víctima*²⁰². El secretario celebró la misa a las cinco de la madrugada. Pasó el día casi en un estado comatoso. A las cinco de la tarde una inmensa multitud llenaba la plaza de San Pedro. El cardenal Luigi Traglia celebró la misa por su salud. A las 7:45 p.m. terminaba la misa. Al decir el cardenal *Ite missa est* (la misa ha terminado), el Papa dejó de existir.

Murió de cáncer de estómago como había muerto su padre y algunas de sus tías y hermanas. Su pontificado duró cuatro años, siete meses y tres días.

Los presentes se arrodillaron y entonaron el canto *In paradisum* (Al paraíso) y después el *Magnificat* y el *Te Deum* en acción de gracias.

El sobrino Privato Roncalli dice: *Estaba presente cuando murió. Y observé que lo llamaron por tres veces con el nombre de su bautismo* (Angelo Giuseppe Roncalli, hijo de Giovanni y de Mazzola Marianna) *¿es verdad que estás muerto? Y lo golpeó con un pequeño martillo en la cabeza, constatando que estaba muerto*²⁰³.

*Después nos hicieron salir a todos y, cuando entramos, ya estaba revestido de muceta roja y estola. Estaba bellísimo. Lástima que no se pudo hacer una fotografía*²⁰⁴.

En el momento de su muerte estaban presentes Monseñor Capovilla, los hermanos del Papa, los sobrinos, los doctores Mazzoni y Gasbarrini, mi hermano, las hermanas y yo. Después de su muerte, yo, mi hermana y el doctor, revestimos sus restos con muceta, roquete y estola. Y comenzó una larga procesión de cardenales y personalidades. El escultor Manzú hizo una máscara de su rostro y de su mano derecha. Al día siguiente sus restos fueron revestidos con los ornamentos pontificales y fueron expuestos en el salón del apartamento

²⁰⁰ *Ite missa est*, o.c., p. 222.

²⁰¹ *Ib.* p. 225.

²⁰² *Summarium*, p. 72.

²⁰³ *Summarium*, p. 634.

²⁰⁴ *Ib.* p. 573.

*privado para pasar después a la basílica de San Pedro. Numerosísimos fieles se acercaron a la basílica para visitar sus restos*²⁰⁵.

DESPUÉS DE SU MUERTE

Sus restos fueron embalsamados por el profesor Gerin, director del Instituto de medicina legal de la universidad de Roma. Después permanecieron expuestos en la gran sala del apartamento pontificio desde las 8 a las 17 horas del 4 de junio. Los bajaron a la basílica vaticana de San Pedro donde estuvo la noche del día cuatro y los días cinco y seis hasta la cinco de la tarde.

Después, privadamente, acompañado de algunos más íntimos, fue sepultado en las grutas vaticanas enfrente de la tumbas del Papa Pío XI a quien tanto había amado y venerado²⁰⁶.

En esos días la gran campana de la Plaza San Pedro, llamada *Il campanone*, hacía oír su lúgubre voz. Cuando se celebró la misa de exequias, junto al catafalco estaba presente la bandera 73 del Regimiento de infantería de Lombardía, donde prestó su servicio durante la primera guerra mundial.

En distintos países del mundo ondearon las banderas a media asta. Entre ellas la de la ONU y la del palacio del primado anglicano de Inglaterra. Representantes de otras religiones, como el judaísmo, islam, budismo hicieron sentidas declaraciones de pésame al igual que distintas Iglesias cristianas.

En Nueva York, las campanas de la catedral católica de San Patricio se unió a la de la iglesia episcopaliana de la Quinta Avenida por primera vez en la historia, para expresar el dolor y la oración por un Papa.

Muchos periódicos del mundo entero pusieron de relieve el gran pontificado del Papa Juan XXIII. El más grande periódico protestante francés, *Reforma*, sacó en primera página el retrato del Papa y las palabras: *Por primera vez en la historia los protestantes lloran a un Papa*²⁰⁷.

El señor Marcello Campaner certificó: *Después de la muerte del Papa Juan, Monseñor Lardone se acercó al gobernador de Estambul, general Refik Tulga, para pedirle permiso para convocar a una breve reunión en la delegación apostólica con el fin de inaugurar una gran lápida en memoria de los diez años*

²⁰⁵ Guido Gusso, *Summarium*, p. 87.

²⁰⁶ *Summarium*, p. 991.

²⁰⁷ *Summarium*, p. 141.

transcurridos por Monseñor Roncalli en Turquía. El gobernador, no sólo dio permiso, sino que quiso ser él mismo quien descubriera la lápida. Al pronunciar el discurso en italiano (había estado como agregado militar en Roma), dijo estas palabras: “Ha sido el primer Papa turco de la historia” ²⁰⁸.

Monseñor Francesco Lardone, arzobispo y delegado en Turquía, declaró el 15 de septiembre de 1971: *Cuando murió el Papa Juan recibí en Ankara muchas manifestaciones de condolencias del Cuerpo diplomático. Un embajador socialista me escribió en esa ocasión: “La Iglesia católica ha perdido al Santo Padre, pero el mundo ha perdido un padre. Y para reemplazar a un padre no hay cónclaves. Hace mucho tiempo que yo no he rezado; mucho, mucho tiempo que no he llorado, pero, créame, ayer en la noche estuve cerca”*.

Otro embajador, considerado por el gobierno turco como el comunista número uno, inmediatamente después de su muerte, vino a presentarme sus condolencias. Me dio un fuerte abrazo con los ojos llenos de lágrimas y me pidió poder asistir a la misa de sufragio. Estos son dos hombres distintos, no fácilmente impresionables, que nos demuestran cómo lo amaban.

El cardenal Willebrands refiere: *El Patriarca Atenágoras de Estambul fue el primero en aplicar al Papa Juan XXIII el pasaje evangélico: “Hubo un hombre enviado por Dios, llamado Juan”* ²⁰⁹.

En octubre de 1967 al visitar su tumba, Atenágoras depositó sobre su tumba tres pequeñas espigas de oro, acompañadas de un pequeño autógrafo evangélico: *“Si el grano de trigo no muere, queda solo, pero si muere da mucho fruto”*. *Se acercó a la tumba, besó el sarcófago, encendió un cirio, colocaron sobre su tumba un incensario humeante y cantó un himno con sus acompañantes* ²¹⁰.

El cardenal holandés Willebrands manifestó que, *cuando se trató de buscar un patrono para el movimiento de unidad de los cristianos, los católicos desearon que fuera san Josafat, mientras que los ortodoxos rusos manifestaron que deseaban que lo fuera Juan XXIII. Y cuando el mismo cardenal fue a Moscú para participar en una liturgia conjunta, al dar su discurso y nombrar al Papa Juan XXIII, muchos fieles ortodoxos hacían la señal de la cruz como señal de veneración, como acostumbran cuando se nombra a Dios, a la Santísima Trinidad o el nombre de Cristo* ²¹¹.

²⁰⁸ Ib. p. 1070.

²⁰⁹ Ib. p. 159.

²¹⁰ Summarium, p. 159.

²¹¹ Nikodim, *Uno scomodo ottimista Giovanni XXIII*, Roma, 1983, p. 281.

El famoso prior de Taizé, Roger Schutz, expresó: *Yo he recopilado muchos textos de Juan XXIII y con frecuencia los he meditado delante de la Eucaristía en la iglesia de Taizé. Es a él, después de su muerte, que yo le debo el comprender a la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica y Romana. Yo vivo de su herencia espiritual. Yo lo amo como un padre* ²¹². Es bueno recordar que Roger Schutz antes de morir manifestó claramente a Juan Pablo II que era católico y recibió la comunión.

En sus declaraciones en el Proceso de canonización Monseñor Casaroli, secretario de Estado del Vaticano, afirmó: *Al siervo de Dios se debió que la Santa Sede tuviera los primeros contactos con algunas naciones del Este y en particular con Hungría y Checoslovaquia. He tenido contacto con hombres de gobierno de estos países y puedo asegurar que la figura del Santo Padre había hecho una profunda impresión en ellos, sobre todo porque se habían dado cuenta que, aun desaprobando su doctrina y sus métodos, tenía gran caridad en las relaciones con las personas. Después de su muerte, algunos de estos personajes vinieron a Roma y no dejaron de visitar privadamente la tumba del Santo Padre* ²¹³.

El cardenal Siri, en una carta al que fue secretario personal del Papa Juan, Loris Capovilla, le dice: *En la visita pastoral de mi zona industrial a los enfermos, he ido a muchas casas, incluso en algunas en que habían abandonado la fe, pero he encontrado imágenes del Papa Juan y he entendido que Dios se estaba sirviendo de él* ²¹⁴.

Angelo Salvatoni asegura: *Mi hijo, Gian Battista, en 1966 fue a Irlanda del Norte, a Belfast, para un Congreso y en un muro estaba escrita esta frase: "También este Papa (Pablo VI) vaya al infierno con todos los otros Papas, menos el Papa Juan"* ²¹⁵.

El obispo de Brescia, Luigi Morstabilini, estuvo de visita en África, en Burundi, en agosto de 1966 y dice: *Tuve la sorpresa de encontrar en una cabaña perdida, donde vivía una pobre viejecita, el retrato del Papa Juan, suspendido en la pared de cañas* ²¹⁶.

Otro detalle significativo fue que muchos lugares: escuelas, centros culturales, asociaciones, farmacias, cooperativas, campos deportivos, etc. le eran dedicados tomando su nombre. Por otra parte fueron muchas las biografías

²¹² Taizé, *Communauté et Unité, Jean XXIII et le printemps de l'Eglise*, París, 20 de junio de 1970, p. 55.

²¹³ Declaraciones en el Proceso de Roma el 27 de enero de 1970.

²¹⁴ Carta de Siri a Capovilla el 9 de mayo de 1973.

²¹⁵ *Summarium Additum*, p. 129.

²¹⁶ *Summarium*, p. 469.

publicadas para dar a conocer su vida. En estos libros, las anécdotas curiosas abundan manifestando su buen humor y su gran bondad con todos. Una de estas biografías fue escrita por Henri Fesquet, vaticanista del periódico *Le Monde*. Su libro *Fioretti di Papa Giovanni* ha tenido mucho éxito editorial ²¹⁷.

Para algunos su poder de intercesión es especialmente poderoso con los niños. En el discurso de la apertura del concilio, el 11 de octubre de 1962, había dicho a todos que al volver a sus casas, llevaran a sus niños las caricias del Papa. Esto unido a sus visitas a los hospitales de niños del Bambin Gesù en Navidad de 1958 y de 1962, y el conmovedor encuentro con una niña americana enferma de leucemia, a quien acogió con mucho cariño el 19 de abril de 1960 y el hecho de revelar a los periodistas que todos los días, al rezar el rosario, rezaba por todos los niños venidos al mundo durante el día, hizo que muchos creyeran que era el *Papa de los niños*.

En 1964, su pueblo natal, por decreto del presidente de la República italiana, señor Segni, cambió el nombre de Sotto il Monte por *Sotto il Monte Giovanni XXIII*. En pocos años esta pequeña aldea llegó a ser el segundo santuario de Lombardía después de Caravaggio por el número de peregrinos.

A pesar de la falta de estructuras de acogida, en los cuatro primeros años después de su muerte, se registraron un aproximado de cinco millones de personas en Sotto il Monte ²¹⁸.

En la pila bautismal de la iglesia de Santa María di Brusicono, donde fue bautizado, de semana en semana se recogían miles de cartas dirigidas al *Querido Papa bueno, Querido Papa Giovanni*, con las más diversas peticiones. Muchas de estas cartas daban las gracias por los favores recibidos ²¹⁹.

²¹⁷ Fesquet Henri, *I fioretti di Papa Giovanni*, Torino, 1963.

²¹⁸ Puede leerse el *L'Eco di Bergamo* del 26 de abril de 1967.

²¹⁹ Pueden verse el libro de A. Amati, *Grazie, Papa Giovanni. I miracoli del Papa di Sotto il Monte, raccontati nelle lettere dei suoi devoti*, Milano, 2000.

CAPÍTULO IV SUS GRANDES AMORES

AMOR A JESÚS Y A MARÍA

Monseñor Carmine Rocco, que vivió con él cuando era Nuncio en París, declaró el 26 de noviembre de 1973: *Su misa a la que yo asistí muchas veces, daba la impresión de que el Nuncio estaba ensimismado en el sacrificio que se cumplía en sus manos.*

En el testimonio que dio el cardenal Angelo Dell'Acqua el 22 de mayo de 1970 manifestó: *Era para mí una delicia verlo rezar y celebrar la santa misa. Amaba el culto y quería que las ceremonias se desarrollaran con digna solemnidad.*

Su secretario asegura: *Era muy tierna la devoción que tenía a la Eucaristía. Desde joven se inscribió en algunas Asociaciones eucarísticas. En 1922 se inscribió en Roma en la Asociación de la Adoración perpetua y nocturna. En los diferentes lugares donde estuvo, hacía frecuentes visitas a Jesús en la capilla de la casa. Aun siendo Papa, le gustaba recibir la bendición eucarística*²²⁰.

En su Diario escribió: *Mi devoción al Santísimo Sacramento y al Sagrado Corazón debe reflejarse en toda mi vida: en los pensamientos, en los afectos, en las obras, de modo que viva sólo para él. Insisto mucho en mi preparación y en la acción de gracias de la santa misa*²²¹.

*Me acerco al Señor como un niño a los brazos de su padre. No vivo sino para el Señor. Lo amo. No me interesa otra cosa que no sea su gloria. No sabría hacer otra cosa que agradarle en todo. Si leo, lo busco a él; si hablo, hablo de él claramente o en referencia. Soy completamente suyo y nunca he pensado en pertenecerme a mí mismo o a otra persona cualquiera*²²².

Dice el cardenal Wyszynski: *En una carta del 28 de julio de 1961 el Papa Juan me escribió: Estando algunos días en Castelgandolfo, me siento feliz delante del sagrario, hablando con Jesús y viendo sobre mí los ojos de la imagen milagrosa de Czestochowa. Conozco esta venerada imagen desde que de ella me habló el Papa Pío XI como el don más hermoso que le hizo el episcopado*

²²⁰ Summarium, p. 974.

²²¹ Diario, pp. 236-237.

²²² Summarium, pp. 977-978.

polaco. La admiré con mis propios ojos el 17 de agosto de 1929 cuando fui como peregrino a su santuario de Jasna Gora, célebre en todo el mundo, y que en la historia gloriosa de Polonia brilla como verdadera estrella. La misma imagen de la Virgen de Czestochowa está aquí como madre y reina de la Casa apostólica. He querido embellecer esta capilla con la más grande piedad y arte. Puede imaginar, señor cardenal, cómo se siente en esta capilla durante sus horas de oración el sucesor de Pedro. Precisamente aquí, mientras estoy delante del divino prisionero de amor, dirijo mi mirada a la Virgen de Czestochowa y encuentro la plenitud de las energías espirituales y recuerdo en mi mente a mis hermanos en la fe y en la gracia de Cristo. Los polacos me son entonces más cercanos ²²³.

A la Virgen la invocaba diciendo *Madre mía, confianza mía*. Y hacía frecuentes visitas al seminario Romano Mayor, donde fue alumno, y en cuya capilla la Madre de Dios es venerada con el título de *María de la confianza*.

Monseñor Plinio Pascoli nos dio el siguiente testimonio: *Sentía mucho amor a la Virgen bajo la advocación de la Confianza y tenía consigo una imagen que llevó primero a Bérgamo y después a Roma y a todos los lugares donde fue destinado. En una carta me escribió que la Virgen de la confianza le había hecho siempre buena compañía. Cuando fue elegido Papa, el seminario le regaló una bella imagen al óleo de la Virgen de la Confianza (Madonna della Fiducia). Y para la capilla de la Virgen de la Confianza del seminario enviaba, siendo Papa, flores, ceras y otros dones* ²²⁴.

En su Diario escribió: *Hago una formal y solemne promesa a la Virgen, mi madre queridísima, de rezar en este nuevo año (1913), con una especial devoción, todas las tardes, el santo rosario. Entre los más hermosos consuelos de mi vida figura el de haberme mantenido siempre fiel a esta práctica* ²²⁵.

Y siempre que viajaba por distintos lugares del mundo, visitaba los santuarios marianos que hubiera en su camino.

²²³ Ib. p. 1044.

²²⁴ Ib. p. 132.

²²⁵ Diario, p. 252.

SANTOS Y ÁNGELES

El Papa Juan era muy amigo de ciertos santos a quienes invocaba con frecuencia como a amigos cercanos. El principal fue siempre san José. Escribió: *Cuánto amo a san José y cuánto desearía que todos mis sobrinos lo amasen como yo. Créeme, santa Teresa de Jesús lleva razón* (en su devoción a san José) *No hay santo más amable, más poderoso y más fiel que san José, esposo dilectísimo de María, padre putativo de Jesús, patrono de la Iglesia universal. El que desee alguna gracia, que se confíe a él con toda seguridad. Responde infaliblemente y siempre bien; yo lo sé por experiencia*²²⁶.

Eugenio Bacchioni asegura: *Decía que consideraba a san José el patrono de los diplomáticos y un gran protector ante Dios. De él había aprendido a escuchar y no hablar, a eliminar las palabras amargas sin demostrarlo*²²⁷.

El señor Cesidio Lolli expresa: *Hablaba de san José con grandísima confianza, como si estuviese acostumbrado a tener coloquios personales con él*²²⁸.

Su devoción a san José era muy grande. Una de las primeras cosas que hizo como Papa fue la erección de un altar a san José en la basílica vaticana, pues no lo había. También introdujo en el canon de la misa el nombre de san José.

Escribió en el Diario: *San José será mi primer patrono después de Jesús y María y mi modelo. Mis otros protectores serán san Francisco Javier, san Carlos (Borromeo), san Francisco de Sales, los protectores de Roma y de Bérnago, y el beato Gregorio Barbarigo*²²⁹.

Tuve que ir a Milán (septiembre de 1914) *y bajé a rezar largo rato junto a la tumba de san Carlos (Borromeo) y allí renové mi entrega absoluta al Señor para la vida y para la muerte, ofreciéndome por completo, en cuerpo y alma, al servicio divino por la Iglesia, por las almas y en todo según la divina voluntad, dispuesto a cualquier sacrificio ahora y siempre*²³⁰.

El padre Giovanni Schiavon recuerda *haberlo acompañado algunas veces a Roma y siempre hacía visita a la estatua de San Pedro después de la profesión de fe ante el altar de la confesión. El siervo de Dios apoyaba la cabeza al pie saliente de la estatua y se quedaba así algunos momentos, aunque hubiera*

²²⁶ Carta a su sobrina Ana Roncalli, París 1 de marzo de 1949.

²²⁷ Summarium, p. 324.

²²⁸ Ib. p. 194.

²²⁹ Diario, p. 276.

²³⁰ Diario, p. 259.

*personas que lo estuvieren mirando. Me explicaba que ese era un gesto habitual del cardenal Baronio y que él lo repetía como acto de aceptación incondicional de la voluntad del Papa*²³¹.

También era muy devoto de san Jerónimo Emiliani. Tenía un amor muy especial a san Francisco de Asís y siendo seminarista había ya visitado el santuario de Asís. Asegura su secretario: *Era terciario franciscano desde los 14 años y esto lo consideraba como un título de honor y de predestinación. Fue siempre fiel al espíritu de esta Institución. Tenía mucho cariño al convento franciscano de Baccanella a dos kilómetros de su casa. Tenía mucho respeto a los hijos de san Francisco, fueran sacerdotes o laicos. Estuve presente en una audiencia pontificia cuando, volviéndose a un franciscano a quien había llamado padre, éste respondió: “Soy un pobre laico”. Le dijo: “Uno que lleva el hábito no es nunca un pobre laico”. Ustedes saben que hubo un tiempo en que los grandes de la tierra se sentían honrados de besar el cordón franciscano y todavía hoy nuestros buenos pueblos miran a un hombre vestido de marrón y con el cordón y los pies descalzos con gran veneración y sincero amor*²³².

Loris Capovilla en una nota al pie de página del Diario del alma de la cuarta edición italiana escribió: *El 16 de abril de 1959 recibió en audiencia una gran representación de las familias franciscanas, al celebrar el 750 aniversario de la aprobación de la Regla franciscana. En esa oportunidad les dijo: “Yo soy José, vuestro hermano. Os lo digo con ternura. Lo soy desde que joven, de apenas catorce años, el primero de marzo de 1896, quedé regularmente inscrito como terciario, y me gusta bendecir al Señor por esta gracia que me concedió”*.

Protectores míos son: *San Francisco de Sales, Felipe Neri, Ignacio de Loyola, san Luis, Estanislao y Juan Berchmans, san Alejandro Mártir, san Carlos Borromeo. Interceded por mí. Ángel de mi guarda, te confío especialmente mi recogimiento en estos días (de Ejercicios)*²³³.

*Era un hombre de oración y tenía una profunda devoción a la Eucaristía, a la Virgen María, a san José, a san Francisco de sales y al ángel custodio*²³⁴.

Monseñor Julien Gouet anota: *La víspera de su coronación acompañé al cardenal Grente a su audiencia en compañía de otras personas. El cardenal le preguntó si sentía temor de las fatigas de la ceremonia y de la silla gestatoria. Él respondió: “¿Y los ángeles custodios?”*²³⁵.

²³¹ Summarium, p. 274.

²³² Summarium, p. 947.

²³³ Diario, p. 167.

²³⁴ Summarium, p. 164; cardenal Silvio Odi.

²³⁵ Summarium Additum, p. 190.

*¿Cómo podré tener ciertos pensamientos de soberbia, decir ciertas palabras, realizar ciertas acciones ante los ojos de mi ángel de la guarda?*²³⁶.

Y escribía: *Debes tener familiaridad con tu ángel custodio y con todos los ángeles de la guarda de las personas que conoces y que amas dentro de la santa Iglesia y de tu Congregación. ¡Qué satisfacción la de sentir muy cerca a este guardián celeste, a este guía de nuestros pasos, a este testigo, incluso de nuestras acciones más íntimas! Yo rezo el “ángel de Dios” por lo menos cinco veces al día y, con frecuencia, hablo espiritualmente con él, siempre con calma y con paz. Cuando tengo que visitar a algún personaje importante para tratar asuntos de la Santa Sede, hago que se ponga de acuerdo con el ángel custodio de esta persona encumbrada a fin de que influya sobre sus disposiciones. Es una pequeña devoción que me inculcó más de una vez el Santo Padre Pío X, de santa memoria, y que he encontrado muy fructuosa*²³⁷.

Escribió en su Diario: *Estoy tranquilo, porque nunca estoy solo, aun cuando estoy conmigo mismo. Dios, María y mi ángel de la guarda me ven.*

LOS DIFUNTOS

Aconsejaba rezar el Viacrucis por las almas del purgatorio. El padre Angelo Rossi nos informa: *Tenía mucha devoción a los difuntos, a quienes llamaba “mis buenos muertos”. Me recomendaba recurrir a ellos en mis necesidades y dificultades espirituales. Y me invitaba a rezar por ellos en el cementerio*²³⁸.

*Cuando llegaba cada año al pueblo de vacaciones, su primera visita era al cementerio, que se encuentra en el camino que lleva a la iglesia y a su casa de Camaitino. Su última parada al marchar era también para ellos. A fines de agosto de 1958 nos entretuvimos a rezar sobre la tumba de sus muertos y en la capilla de los sacerdotes difuntos. Había un pequeño grupo de personas y me dijo: “Ahora digamos un De Profundis por tu papá”. Es sabido que en su apartamento privado en el Vaticano tenía las fotografías de sus párrocos difuntos, de sus padres y de sus hermanas y hermanos difuntos*²³⁹.

Afirma su sobrina Enrica Roncalli: *Cada vez que pasaba por un cementerio se detenía a rezar... Rezaba el rosario y añadía una letanía de*

²³⁶ Summarium, p. 88.

²³⁷ Carta a su sobrina religiosa Josefina Roncalli, París 3 de octubre de 1948.

²³⁸ Summarium, p. 600.

²³⁹ Ib. p. 601.

santos, por ejemplo: San Cirilo y san Metodio por Bulgaria, san Juan Crisóstomo por Grecia, san Pío X por Venecia, etc.²⁴⁰.

En París tenía junto a su escritorio un cuadro grande con las fotografías de varios difuntos que le habían hecho el bien. Decía: Los tengo allí y los miro, los recuerdo y rezo por ellos²⁴¹.

El padre Vincent Delouf asegura: Cuando pasaba por los cementerios de Francia, especialmente militares, rezaba un “Requiem”. Delante de un cementerio alemán me dijo: “También ellos son hijos de mamá”²⁴².

Siendo Papa tenía sobre la pared de su escritorio el retrato del párroco difunto de su pueblo, su gran bienhechor don Rebuzzini.

La baronesa Scotti refiere: Un día, en su capilla de la casa de Sotto il Monte, mi hija vio el retrato de sus abuelos Scotti y Mangili, y Monseñor Roncalli le dijo: “Mira las fotografías de tus abuelos”. En las iglesias no se pueden tener fotografías, pero yo le he pedido permiso al Papa Pío XI y con gran amabilidad me lo ha concedido²⁴³. De esta manera quería agradecer a los propietarios la ayuda prestada por ellos a sus padres y familiares, que eran los arrendatarios de sus tierras y de la casa donde vivían.

AMOR AL PRÓJIMO

Después de la muerte del buen Papa Juan fueron recibidas muchas gracias. El padre Angelo Rossi refiere: La mañana del 4 de junio de 1963 a las cinco de la mañana fui a la iglesia parroquial de Sotto il Monte, pensando que alguno quisiera confesarse. En el camino a la iglesia vi un coche de Ancona. El chofer me vino el encuentro con expresión cansada y me dijo: “Padre, ¿me podría confesar? He viajado toda la noche y he recorrido muchos kilómetros para venir a confesarme aquí, al pueblo del Papa Juan. Desde que oí por la radio la noticia de su muerte, no puedo tener paz, decidiéndome a venir aquí, para confesarme”²⁴⁴.

Un sacerdote de Bérgamo declaró en el Proceso: El día de la muerte del Papa, no conseguía dormir por la noche y me levanté antes del alba. Junto a la iglesia, encontré un camionero que me preguntó: “¿Usted es el párroco?”. “No,

²⁴⁰ Ib. p. 567.

²⁴¹ Ib. p. 64.

²⁴² Summarium, p. 709.

²⁴³ Ib. p. 535.

²⁴⁴ Summarium, p. 610.

*soy un sacerdote de aquí". Mire, he seguido por la radio desde la cabina de mi camión la agonía del Papa. ¿Me puede confesar? Quisiera comulgar por el Papa Juan. Después regresaré a mi casa con mis hijos". Lo confesé y le di la comunión. Era alguien que no creía. El Papa Juan le había convertido*²⁴⁵.

Anita Ferrari certifica: *Después de su muerte se verificaron muchas gracias y milagros por su intercesión. Entre ellos recuerdo la curación y aparición del siervo de Dios a una hija de la Caridad, sor Caterina Capitani en el hospital Mediterráneo de Nápoles. He conocido a la curada y he leído el certificado médico del cirujano que la operó la primera vez y constató la curación*²⁴⁶.

Saverio Roncalli, su hermano, declaró: *Una niña de aquí, de apellido Bolis y cuya madre es la señora Formenti, estaba enferma de un ojo y debía operarse porque tenía pus. Los padres, el día antes de la operación, la llevaron a Camaitino, colocándola en el lecho donde había dormido el Papa. He oído que al día siguiente, mientras debían llevarla a operar, estaba curada. Otro caso es el de una señora que debía ser operada del estómago. La noche anterior a la operación tuvo la visión del Papa Juan, quien le dijo que se preparara la sopa, porque estaba curada. Se levantó ante la sorpresa de su esposo, se preparó la sopa y se dio cuenta que estaba ciertamente curada. Con esta señora he hablado dos veces*²⁴⁷.

La baronesa Scotti nos dice: *He oído hablar a mi nieta de 17 años que un padre desolado iba todos los días a la casa del siervo de Dios de Camaitino para pedir la curación de su hija que tenía cáncer al cerebro, y había sido declarada incurable. Se curó y fue a manifestar que su hija estaba ya completamente curada*²⁴⁸.

El obispo Thomas Ryan declaró que *la señorita Coen de Irlanda tenía un tumor al pecho. Hizo una novena al Papa Juan, aplicándose una medalla bendecida por él y los médicos se asombraron de que el tumor había desaparecido. Después de tres años, la enferma está bien de salud y no hay huella del mal*²⁴⁹.

León Noël declaró: *Conozco al señor Laudouze, que en presencia del padre redentorista Guinot, decía que su esposa había sido llevada a una clínica de Clermont, porque el cirujano le había encontrado un tumor abdominal*

²⁴⁵ Capovilla, Giovanni XXIII, p. 476.

²⁴⁶ Summarium, p. 73.

²⁴⁷ Ib. p. 477.

²⁴⁸ Summarium, p. 538.

²⁴⁹ Ib. p. 1160.

*inoperable. Al abrirla, no había podido hacer nada, diciendo que la llevaran a su casa para que esperara tranquilamente la muerte. Yo llegué a la casa y consolé al señor Laudouze y le di uno de los rosarios que el Papa Juan me había enviado. El hecho es que, después de diez años, la señora vive todavía y está trabajando con normalidad. La curación se produjo estando vivo el siervo de Dios*²⁵⁰.

Stefan Nicolov expresa: *En Milán encontré dos hermanas. Una de ellas me contó haber recibido un milagro del Papa Juan. Tenía un brazo enfermo desde hacía varios meses. Oyó hablar de una peregrinación a Sotto il Monte y se anotaron los dos. Allí, pasando junto a una imagen del Papa, se sintió inspirada a apoyar el brazo sobre la imagen. Lo hizo con fe, esperando la sanación. Está totalmente convencida de que su curación se debió al Papa Juan*²⁵¹.

Sor Saveria Bertoli: *Un día, habiendo sabido que mi hermana de 28 años estaba gravemente enferma de septicemia renal le manifesté mi pena al siervo de Dios. Él me dijo: “Telefonea a tu hermana diciéndole que yo le mando una gran bendición y que no tenga miedo, que se curará”. De hecho, contra toda previsión del médico, sé que hoy está bien*²⁵².

El padre Cairoli, postulador de la Causa de su canonización, afirmaba que la petición de fotografías o imágenes del Papa Juan aumentaba de día en día. Y se veían sus imágenes por doquier, en oficinas, laboratorios, fábricas y hasta taxis.

²⁵⁰ Summarium, p. 787.

²⁵¹ Ib. p. 670.

²⁵² Ib. p. 677.

FRASES IMPORTANTES

Tenía algunas frases, que trataba de vivirlas y eran como una guía en su camino. Su lema principal de vida era *Oboedientia et pax* (Obediencia y paz), tomada del cardenal Baronio.

Con frecuencia repetía las palabras de san Gregorio Nacianceno: *Voluntas Dei, pax nostra* (La voluntad de Dios es nuestra paz). Solía decir: *Cada día es bueno para nacer y cada día es bueno para morir*²⁵³.

La missa, maxima benedictio (La misa es la máxima bendición). *Ubi patientia ibi laetitia* (Donde hay paciencia hay alegría)²⁵⁴. Nada pedir y nada rehusar²⁵⁵.

Verlo todo, disimular mucho y corregir poco. *Per singulos dies benedicere Deum* (Cada día bendecir a Dios).

También solía repetir la frase de san Francisco de Sales: *Yo soy como un pajarito que canta en un bosque de espinas*. Como si quisiera significar que era un hombre de cruz.

La Iglesia no es un museo, sino un jardín floreciente de vida que le está reservado un glorioso porvenir.

En una carta a sus hermanas del 20 de diciembre de 1925 les decía: *Aquí estoy solo como un gorrión, como uno de esos gorriones que revolotean sobre la nieve. Pero lo acepto y vivo feliz, haciendo el bien*.

Y repetía: hacerlo todo por amor de Dios.

El Papa Juan Pablo II dijo de él: *Fue el Papa de la bondad, de las misiones, del concilio, del ecumenismo, de la paz y de la Iglesia. Quería abrazar a toda la humanidad*²⁵⁶.

Estando para morir dijo: *Sufro con amor y ofrezco mi vida por la Iglesia, por el concilio y por la paz*²⁵⁷.

²⁵³ Summarium, p. 173.

²⁵⁴ Ib. p. 244.

²⁵⁵ Ib. p. 270.

²⁵⁶ 25 de noviembre de 1981.

²⁵⁷ Summarium Additum, p. 237.

Mater mea (madre mía). *Estas fueron las últimas palabras que pronunció antes de morir*²⁵⁸.

PROCESO DE CANONIZACIÓN

En 1967 el postulador de la causa de su beatificación declaró que, desde su muerte, se habían recibido millares de cartas de fieles, autoridades civiles, de sacerdotes y obispos, de religiosos y religiosas e, incluso, de cardenales para pedir su beatificación; y desde el mismo año de su muerte (1963) comenzaron los Procesos en ese sentido.

Algunos padres conciliares con el cardenal Lercaro y el cardenal Cushing desearon que el concilio aclamara por consenso al Papa Juan como santo, es decir canonizarlo por aclamación, como lo hacían en los primeros tiempos de la Iglesia, pero algunos no estaban de acuerdo y el Papa Pablo VI decidió que su Proceso siguiera su curso normal.

Lo cierto es que su tumba, desde el día 6 de junio de 1963, cuando su cuerpo fue depositado en la urna de mármol en las grutas vaticanas, era una meta de peregrinaciones incesantes. A los cinco años de su muerte, en 1968, el vaticanista del Corrièrre della Sera, De Santis, afirmaba que para visitar su tumba era necesario hacer fila y esperar con paciencia el propio turno. El sarcófago no se veía por tantas flores depositadas sobre la tumba. Las ofrendas florales eran tantas que en 1978 el capítulo de la basílica vaticana prohibió que se ofrecieran más por razones higiénicas. Algunos hablaban de flores siempre frescas y de cirios ardiendo permanentemente. Los fieles que no podían ir al Vaticano enviaban cartas a la tumba del Papa Juan, en las cuales le manifestaban sus penas y le pedían ayuda.

El padre postulador recogió en los primeros años miles de casos extraordinarios de curaciones, que decían deberse a la mediación del Papa Juan. Entre ellos se escogieron veinte que parecían más claros como milagros para el Proceso. De ellos diez eran de curación de tumores malignos, comprobados con biopsia. Entre los cuales estaba el caso ocurrido el 23 de mayo de 1966 a sor Caterina Capitani, religiosa de la Congregación de las Hijas de la Caridad, que tenía una enfermedad incurable y recobró la salud totalmente después de una aparición del Papa. La otra curación fue de la señora siciliana Giovanna La Terra Maggiore, inmovilizada desde hacía 20 años y próxima a estar en coma, también curada después de una aparición del Papa a la enferma.

²⁵⁸ Summarium Additum, p. 238.

La comisión médica del Vaticano declaró el 22 de abril de 1999 que la curación de sor Caterina Capitani era instantánea, completa, duradera y científicamente inexplicable. Ella refirió que fue curada inmediatamente después de haber tenido una visión del siervo de Dios, que le anunciaba su curación y le recomendaba el rezo del rosario ²⁵⁹.

La beatificación la realizó el Papa Juan Pablo II en el Vaticano el 3 de septiembre del año 2000. En la misma ceremonia fueron beatificados el Papa Pío IX, Tomás Reggio, Guillermo Chaminade y Columba Marmion. La fiesta de Juan XXIII fue fijada para el 11 de octubre, fecha de la apertura del concilio Vaticano II.

En enero del 2001 se procedió al reconocimiento del cuerpo de Juan XXIII. No se había hecho esta diligencia desde que en 1963, había sido depositado en la tumba de las grutas vaticanas.

Su canonización tuvo lugar, junto con la del Papa Juan Pablo II, en el Vaticano el 27 de abril del año 2014.

²⁵⁹ Documento super miro, p. 33.

CONCLUSIÓN

A lo largo de la vida de nuestro buen Papa Juan tuvo muchos detractores, pero, como él dijo en una ocasión, nunca se detenía a recoger las piedras que le tiraban para devolvérselas. Fue acusado por sectores conservadores de simpatías con el modernismo o con el socialismo. Algunos lo consideraron demasiado de izquierda, diciendo que había apoyado en cierta medida al comunismo al recibir al yerno de Kruschev o al dar la bienvenida públicamente a los socialistas, que celebran un Congreso en Venecia.

Otros lo acusaron, como el cismático obispo Lefebvre, de cambiar la fe, al cambiar la celebración de la misa del latín a las lenguas vernáculas y así en otras cosas. Tampoco faltaron algunos eclesiásticos que lo consideraron muy ingenuo o demasiado atrevido para convocar un concilio sin tener la experiencia necesaria. Hasta llegaron algunos, mientras era Delegado apostólico en Estambul, a acusarlo de ser masón. Con el paso de los años muchos le han acusado también de todos los excesos que se cometieron en el postconcilio.

Sin embargo, por encima de todas las imperfecciones del concilio y de su puesta en marcha, por encima de las opiniones negativas de sus contrarios, lo cierto es que fue un Papa que se hizo querer por el mundo entero y que para todos fue un Padre y un amigo. Fue un Papa humilde y sencillo, que hizo brillar a la Iglesia con una nueva luz por encima de todas debilidades humanas. La Iglesia, a pesar de todo, nos ha transmitido fiel e íntegramente la fe de Jesucristo y, sobre todo, nos da cada día al mismo Jesús en la Eucaristía. Él fue un santo y nos marcó el camino. Su santidad pocos la podrán poner en duda después de tanta gente que lo quiere y de tantos milagros y bendiciones que Dios ha dado al mundo por su intercesión.

Nosotros nos sentimos orgullosos de su vida y pedimos a Dios que nos haga también como a él, humildes y sencillos, aspirando a la santidad del cumplimiento fiel de las cosas pequeñas de cada día.

San Juan XXIII ruega por nosotros.

Tu hermano y amigo del Perú.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Angelo Giuseppe Roncalli, patriarca di Venezia, *Scritti e discorsi*, 4 vol., Roma, 1959-1962.
- Busetti Giambattista, *Giovanni XXIII, il Pastore*, Ed. Messaggero, Padua, 1980.
- Capovilla Loris, *Decimo anniversario della morte di Papa Giovanni*, Storia e letteratura, 1973.
- Capovilla Loris, *Giovanni XXIII, Papa di transizione*, Storia e letteretura, Roma, 1979.
- Capovilla Loris, *Ite, missa est*, Ed. Messaggero, Padua, 1983.
- Capovilla Loris, *Juan XXIII*, Ed. Palabra, Madrid, 2000.
- Capovilla Loris, *Vent'anni dalla elezione di Giovanni XXIII*, Storia e letteratura, Roma, 1978.
- Cugini Davide, *Papa Giovanni nei suoi primi passi a Sotto il Monte*, Bérgamo, 1965.
- Dreyfus Paul, *Jean XXIII*, Ed. Fayard, Paris, 1979.
- Discorsi, messaggi colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, 1958-1963, Editoriale Poliglota Vaticana, 1960-1967.
- Galavotti Enrico, *Processo a Papa Giovanni*, Società editrice Il Mulino, Bologna, 2005.
- González-Balado José Luis, *El bendito Juan XXIII*, BAC, Madrid, 2003.
- Hebblethwaite Peter, *Juan XXIII, El Papa del concilio*, Ed. PPC, Madrid, 2000.
- Juan XXIII, *Diario del alma*, Ed. San Pablo, Madrid, 2008.
- Lercaro Giacomo, *Giovanni XXIII, linee per una ricerca storica*, Storia e letteratura, Roma, 1965.
- Pravda, periódico del partido soviético. El Papa Juan XXIII ocupó los titulares de la primera página del 26 de octubre de 1962.
- Romana canonizationis servi Dei Ioannis Papae XXIII*, Summarium super dubio. Romana beatificationis et canonizationis servi Dei Ioannis XXIII Papae. Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis, 4 vol., Roma, 1996-1997.
- Tapia de Renedo Benedicto, *Así era Juan XXIII*, Compañía bibliográfica española, Madrid, 1964.
- Trevor Meriol, *Pope John*, Macmillan, Londres, 1967.
- Tillard Jean, *The bishop of Rome*, Ed. SPCK, Londres, 1983. Se documenta con datos históricos cómo fueron acertadas muchas intuiciones de Juan XXIII.
- Willebrands cardenal Jan, *Papa Giovanni e l'ecumenismo*, conferencia en la universidad Lateranense de Roma el 10 de noviembre de 1981.
- Zizola Giancarlo, *L'Utopia di Papa Giovanni*, Cittadella editricie, Asis, 1973.

&&&&&&&&&&&